



**UNIVERSIDAD MICHOACANA DE
SAN NICOLÁS DE HIDALGO**

Facultad de Historia



FESTIVIDADES EN EL PUEBLO DE URUAPAN.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO
DE LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA:

REYNA ALEJANDRA ROQUE CASTAÑEDA

ASESOR: DR. JUAN CARLOS CORTÉS MÁXIMO

Morelia, Michoacán.

Mayo 2016.

Índice.

INTRODUCCIÓN.....	6
CAPITULO I.....	19
EL HOSPITAL Y LA COFRADÍA EN LA ESTRUCTURACIÓN DEL PUEBLO DE INDIOS DE SAN FRANCISCO URUAPAN.....	19
1.- Conquista y evangelización	20
2.-Fundación del pueblo de San Francisco Uruapan.	23
<i>Congregación y traza del pueblo</i>	23
<i>Estructura de los barrios</i>	26
3.-Organización eclesiástica.....	32
<i>El Hospital de indios como institución socio-religiosa.</i>	32
4.- Cofradía.....	44
<i>Organización interna</i>	46
<i>Papel de la huatápera, la cofradía y los barrios en el ciclo festivo.</i>	48
CAPITULO II	50
FESTIVIDADES EN EL PUEBLO DE URUAPAN DURANTE LA ÉPOCA VIRREINAL	50
1.- Los Pindecuarios	53
<i>Festividades del pueblo</i>	56
<i>Fiestas mayores.</i>	60
<i>Culto y devoción cotidiana.</i>	68
<i>Fiestas mayores 1775</i>	72
<i>Fiestas de los barrios.</i>	76
<i>Fiestas y devociones de la huatápera.</i>	77
<i>Devoción cotidiana.</i>	80
CAPITULO III.	86
FESTIVIDADES EN URUAPAN A PRINCIPIOS DE LA DÉCADA DE 1920.....	86
<i>Semana Santa</i>	91
<i>Corpus</i>	95
<i>La Santa Cruz</i>	95

<i>Fiestas de los barrios.....</i>	98
<i>Navidad.....</i>	105
CONCLUSIONES.....	107
FUENTES.....	110

INDICE DE TABLAS

Cuadro 1.-Bienes de la huatápera 1648.....	39
Cuadro 2.- Bienes del rancho del hospital 1648.....	40
Cuadro 3.-Bienes de la huatápera 1666.....	40
Cuadro 4.-Bienes del rancho de la huatápera 1666.....	41
Cuadro 5.-Bienes de la huatápera.....	41
Cuadro 6.-Bienes del rancho de la huatápera 1669.....	42
Cuadro 7.-Fiestas de los barrios	52
Cuadro 8.-Fiestas mayores	60
Cuadro 9.-Fiestas de los barrios	67
Cuadro 10.-Culto y devoción cotidiana.....	69
Cuadro 11.-Fiestas mayores 1775.....	74
Cuadro 12.-Fiestas de los barrios.....	76
Cuadro 13.-Festividades y devociones del hospital.....	79
Cuadro 14.-Devoción cotidiana.....	80
Cuadro 15.-Ciclo festivo	84

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación está dedicada a Uruapan, lugar donde nací y crecí, a sus habitantes, pero sobre todo a su riqueza histórica y cultural que no ha sido valorada como debería. Así mismo quiero agradecer a mi madre, por su ejemplo se fortaleza y perseverancia, a mi abuelo Genaro y a mi abuela Eloisa, que me enseñaron desde niña a valorar las tradiciones de su tierra, Aranza y Paracho, donde quiera que estén, por todo su apoyo y su cariño incondicional durante toda mi vida, gracias, sin ellos esto no habría sido posible.

De igual manera quiero expresar mi gratitud al Dr. Juan Carlos Cortés Máximo por su tiempo para la asesoría de este trabajo. Asimismo agradezco a mis lectores y sinodales los Doctores: Jorge Amós Martínez Ayala, José Napoleón Guzmán Ávila y Ricardo León Alanís por sus comentarios y sugerencias.

RESÚMEN

Las festividades religiosas formaron parte de la evangelización, dichas fiestas dedicadas a los santos, tenían la finalidad de promover la fe católica entre los naturales conversos a través de grupos e instituciones dedicadas a vigilar el cumplimiento y la realización de éstas junto con su financiamiento, como fueron las cofradías y los hospitales de indios.

Por otro lado, en muchos lugares los naturales fueron agrupados en barrios, los cuales también llevaban a cabo festividades dedicadas a los santos, para lo cual cada barrio contaba con medios materiales para dicho propósito.

El presente trabajo se analiza desde el enfoque social que éstas festividades tenían y cómo a través de las mismas se cristalizó su sentido social acompañado.

Palabras clave: Festividad, cofradía, barrio, hospital.

ABSTRACT

Religious festivals were part of evangelization, these festivities dedicated to the saints, were intended to promote the Catholic faith among the converts natural through groups and institutions dedicated to monitoring compliance and performing them with funding, as were the brotherhoods and hospitals.

On the other hand, in many places natives were grouped into neighborhoods, which had also had to carry out festivities dedicated to the saints, for which every neighborhood had material resources for this purpose.

This work is analyzed from the perspective of the festivities themselves as well as from groups and institutions that were responsible for compliance with them in the town of Uruapan, and how was the social sence about festivities.

Keywords : Festivity , brotherhood , neighborhood hospital.

INTRODUCCIÓN

En un principio la temática de esta investigación estaba enfocada en la historia de los nueve barrios originarios de San Francisco Uruapan y de sus fiestas patronales, pero debido a la escasez de fuentes referentes a estos temas, se optó por también incluir la temática de la huatápera de indios, las cofradías y la participación de estos tres en el ciclo festivo de Uruapan, principalmente poniendo atención en el carácter social que las festividades tuvieron entre los habitantes del pueblo.

Hay que enfatizar que el estudio de este tema es importante para la historiografía michoacana, y para la población de este lugar, ya que hasta el momento no se ha realizado ningún análisis formal de carácter histórico sobre las festividades y su carácter social en el pueblo de San Francisco Uruapan. Para los uruapenses, es substancial conocer su historia y, sobre todo, el devenir de los siete barrios y sus fiestas. La razón que motivó el estudio de estas festividades, principalmente fue la falta de estudios históricos sobre la perspectiva de las fiestas del pueblo de San Francisco Uruapan. Por si mismo este es un tema complejo pero me aventuro a abordarlo, espero haber logrado el objetivo de entender el carácter social del ciclo festivo de Uruapan en un tiempo de larga duración.

Debido a la naturaleza del tema y a su carácter multidisciplinario, esta investigación parte de la refundación española el pueblo de Uruapan en la década de 1530, sigue su curso al siglo XVII, en el que según varios autores como Carrillo Cázares señalan que la religión católica y sus instituciones se vieron consolidadas, y hace énfasis en el siglo XVIII, donde se percibe la fiesta de una manera más sistematizada y organizada, se repasa brevemente el siglo XIX, y se da un salto a la primera mitad del siglo XX donde el estudio termina, debido a la carencia de fuentes suficientes para años posteriores consecutivos.

Así, este pasado novohispano se marca con la llegada de los españoles a estas tierras. Con este hecho la estructura política, social, económica y cultural prehispánica se vio trastocada, ya que la corona española instaló en sus nuevas tierras un mecanismo administrativo dispuesto a salvaguardar los intereses de la conquista y de la colonización. En 1524 Hernán Cortés concedió a Francisco Villegas la encomienda de Uruapan. Este hecho marcó el inicio de la vida colonial de la población. La evangelización fue parte de la conquista, y estuvo a cargo de varias órdenes de religiosos que arribaron a la provincia de Michoacán. La orden franciscana evangelizó a la población de Uruapan a través de Fray Juan de San Miguel.

Los barrios además de tener la función de dar orden a la población, sirvieron en la evangelización para una mejor conversión de los naturales, al ser asignados cada uno con un santo patrono y su festividad. Además de los barrios, las instituciones españolas como el hospital y la cofradía fueron introducidas. Ambas funcionarían como el centro de la vida comunitaria al establecer una serie de roles y tareas específicas para los naturales; la finalidad primordial fue el cumplimiento del ciclo festivo anual. Estas se fueron arraigando con devoción entre los naturales, al grado de que la vida diaria giró en torno a ello, originándose una participación activa de los naturales en aquellas instituciones.

El hospital funcionaba con el servicio de los naturales, los cuales servían como semaneros, mismo que eran elegidos mediante votaciones anuales. En estas votaciones, acreditadas por el cura, se elegían: un mayordomo, prioste, quengue, fiscal y un escribano, los cuales se encargaban de la administración y funcionamiento del hospital. La primera en funcionar fue la Cofradía de la Purísima Concepción, y a ésta se añadieron otras con diferentes advocaciones, las cuales también tenían objetivo de colaborar para cumplir el ciclo festivo del pueblo, sin dejar de lado la inclusión de los barrios. Cabe mencionar que las personas mayores que habían desempeñado algún cargo con anterioridad,

gozaban de prestigio en la comunidad e influían como consejeros en el proceso de elección de las autoridades del hospital.

Por lo anterior, la razón fundamental del presente texto es lograr un acercamiento al estudio y conocimiento de las festividades del pueblo de San Francisco Uruapan durante la época colonial, y a principios del siglo XX, pero principalmente estudiar el enfoque social que sus habitantes le dieron al ciclo festivo. Las festividades de este pueblo no han sido objeto de estudio, lo que a su vez fue una limitante en el transcurso de esta investigación. Para el proceso de reconstrucción sirvieron de apoyo los expedientes ubicados en acervos documentales en la ciudad de Morelia, el Archivo Histórico Manuel Castañeda y el Archivo Parroquial de Uruapan, así como los trabajos sobre las festividades en otras partes de la Nueva España México.

Todo lo anterior nos llevó a plantear las siguientes interrogantes sobre el pueblo de Uruapan:

¿Cómo se insertaron la huatápera y la cofradía en el ciclo festivo?

¿Cómo a través de la fiesta ordenada por la institución eclesiástica se puede advertir que la fiesta tiene una connotación social?

¿De qué manera las obligaciones con motivo de la fiesta, incidieron en la integración de los naturales a la vida católica?

¿Qué cambió y permaneció en las festividades del pueblo de San Francisco Uruapan durante la década de 1920?

La presente investigación tiene como objetivo el análisis de las fiestas del pueblo de San Francisco Uruapan, sus fiestas más importantes (Semana Santa, La Santa Cruz, Corpus, San Francisco), y las fiestas de los barrios. Principalmente nos interesa analizar la dimensión social que hubo detrás del ciclo festivo, también se analizan las fiestas de los naturales a través del hospital de indios y de la cofradía, instituciones que incentivaron el desarrollo de las fiestas y

la devoción católica. Interesa aclarar los roles principales que estos organismos impulsaron en las festividades mayores, en las de los barrios y las obligaciones que los naturales debían cumplir con la iglesia. Cabe recordar que las aportaciones y obligaciones que los naturales debían efectuar con motivo del ciclo religioso quedaron asentadas en los llamados “Pindecuarios”. Para cumplir con estas obligaciones, los naturales se dedicaban a labores agropecuarias a fin de obtener los recursos para sufragar las fiestas.

Los conceptos que conducirán este trabajo, son los siguientes:

Fiesta: Según Pérez, “... la familia de vocablos con que en las lenguas románicas se designa lo festivo tiene como ancestro el vocablo latino *festā* plural neutro del adjetivo *festus*, del latín tardío, con que se indicaba el día de fiesta, lo solemne, el día de descanso o día feriado. De acuerdo con esta línea etimológica, el nombre del que deriva nuestro vocablo “fiesta” enfatiza el hecho de que lo festivo se opone a la cotidianidad con sus diferentes matices: seriedad, codificación rigurosa del empleo del tiempo, rigidez obligatoria en la conducta general, relaciones sociales ultracodificadas, roles rígidamente preestablecidos y, en general, una ritual artificialidad en la conducta tanto individual como social.”¹

Barrio: De acuerdo con Felipe Castro, existen dos conceptos de barrio: para los historiadores de la ciudad los barrios son subdivisiones de la urbe. En cambio para los etnohistoriadores, el aspecto territorial es secundario frente al jurisdiccional: el barrio era una subdivisión del gobierno indígena, de una “república”. Un barrio en este caso podría estar a buena distancia de la ciudad. Los barrios, en este sentido, constituían entidades corporativas que tenían sus propios oficiales de república, y en ocasiones casas de comunidad, hospitales y cofradías.²

¹Heron Pérez Martínez, *México en Fiesta*, México, D.F., El Colegio de México, 1998, p.25.

² Felipe Castro Gutiérrez, “El origen y conformación de los Barrios de Indios”, en: *Los indios y las ciudades de Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2010, p. 254.

Huatápera: Los purépechas denominaron a la institución católica, del hospital como huatápera³. La huatápera, que viene de la raíz purépecha, “huandane” que tiene que ver con la enseñanza funcionó como un centro de instrucción, enfocado al cuidado de las niñas. El modelo católico del hospital para indios, funcionaba como centro de enseñanza; se instruía en la fe católica a los naturales, por lo que el modelo del hospital se adaptó entre ellos. De modo que los naturales se apropiaron del modelo del hospital.

Cofradía: Era una congregación que formaban algunos devotos con permiso de la autoridad religiosa y con alguna advocación religiosa, dedicada a la virgen o algún santo.

Pindecuario: La palabra Pindecuario es una voz castellanizada procedente de otra, de origen p'urhepecha, *pindecua*, se traduce de tres maneras: en primer término, como “lo acostumbrado”; la segunda, lo que “por costumbre” se aportaba al sacerdote por los servicios religiosos y por administración de los sacramentos; y finalmente, “la costumbre”. El Pindecuario es también la tasación o medida que por costumbre estaba establecida para que los indios de los pueblos cumplieran con las aportaciones y pagos. ⁴

³ La huatápera como modelo prehispánico purépecha, era una institución de educación pública para niñas exclusivamente, a éstas se les miraba como esposas de Kurikaueri. La huatápera era dirigida por una mujer mayor llamada “Vieja Tía”, y que tenía el título de Huataperi. Las niñas y jóvenes de la huatápera se llamaban Huananchecha. La joven salía de la huatápera cuando un oficial del ejército la pedía en matrimonio. Probablemente no ingresaría antes de la pubertad, y por lo tanto estas instituciones purépechas no eran equivalentes de las escuelas aztecas para niñas. Ver Rodolph Van Zantwijk, *Los servidores de los santos. La unidad Social y Cultural de una Comunidad Tarasca en México*, México, Instituto Nacional Indigenista/SEP, 1964, pp.62,63

⁴ Moisés Franco Mendoza: “Pindecuario de obviaciones de los pueblos de Pamatácuaro, Sicuicho y Atapan 1852”, en *Estudios Michoacanos XII*, Agustín Jacinto Zavala (Coord.), México, el Colegio de Michoacán/Secretaría de Cultura del Estado de Michoacán, 2007, p. 199

Nos interesa, además, retomar la relación que tuvieron los barrios con el hospital de indios, las cofradías y de qué manera los naturales de los barrios participaron en las festividades mayores, además de sus propias fiestas dándoles un sentido social, como fue la convivencia y el desarrollo de lazos de parentesco. También es relevante hacer una reflexión sobre cómo las fiestas influyeron en la vida de los naturales y como ello generó un sentido de pertenencia e identidad social y religiosa. Y, además, revisar los cambios y permanencias en el ciclo festivo en especial en su dimensión social, también qué curso siguió la huatápera, cómo se presentó la devoción hacia los santos, y en general, cómo se expresó la festividad en el ámbito social.

Hipótesis:

- a) La trilogía huatápera- cofradía-barrio, contribuyó a la integración de la sociedad de San Francisco Uruapan, de manera que los habitantes del pueblo dieron un sentido social a los dictados católicos que establecía la autoridad eclesiástica como fueron las festividades con motivo religioso en el pueblo y en los barrios.

- b) El ciclo festivo en San Francisco Uruapan no fue totalmente católico, ya que integró algunos elementos prehispánicos. La importancia de esto es que a través de las festividades religiosas, se puede apreciar la importancia social que tuvieron para los habitantes del pueblo y como por medio de ellas y de sus elementos de origen prehispánico motivaron a la gente a participar en el ciclo festivo y a cumplir con lo que debían hacer con motivo de cada una de ellas. Además, estas festividades estaban investidas de un sentido comunal, lo que implicó la procreación de redes sociales y consanguíneas. Estas redes eran construidas con motivo de la convivencia, y propiciadas por la celebración de las fiestas. Por lo tanto, la fiesta tuvo un sentido social trascendental para su realización que fomentó relaciones sociales entre los indios de los barrios, además de generar un sentido de identidad y pertenencia al pueblo de Uruapan.

- c) Las festividades en el pueblo de San Francisco Uruapan sufrieron modificaciones, lo cual permitió su vigencia y afianzamiento. Algunos de sus cambios y permanencias se notaron durante la primera mitad del siglo XX y se debieron a la migración de población no indígena a Uruapan, a nuevas costumbres y devociones que esta gente trajo consigo como la devoción a San Nicolás. Las festividades de Semana Santa, la Santa Cruz, Corpus y las de los barrios seguían realizándose, pero sin el esplendor y solemnidad que tenían en el siglo XVIII, esto significó que no todo el común de la gente participara y con ello disminuyeran las aportaciones en dinero y en especie incluida la paraguacá, además a pesar de que los habitantes seguían siendo católicos, la parte ritual también disminuyó, ya que atrás quedaron las vísperas y las misas de sirangua. A pesar de ello las festividades siguieron realizándose, debido no tanto al sentido católico, sino al sentido social que estas tenían, como los lazos de parentesco, la unión y convivencia, además las festividades sufrieron cambios tales como la integración de nuevos elementos como el desfile de las yuntas, el ritual de las aguadoras en Semana Santa, todo esto ligado a la creencia prehispánica de petición de lluvias, debido a que gran parte de las familias de Uruapan seguirán subsistiendo de la agricultura.

Los estudios principales que ayudarán a construir la tesis fueron: *Pindecuario de obvenciones parroquiales de los pueblos de Pamatácuaro, Sicuicho y Atapan*⁵. Este texto escrito por Moisés Franco Mendoza, nos habla de los Pindecuarios desde una perspectiva no sólo económica sino también social; nos muestra a los Pindecuarios como un objeto de estudio económico y una gran herramienta de estudio que refleja la dinámica social de una población. De esta manera, gracias a su trabajo se pudieron vincular los Pindecuarios de Uruapan, como documentos que pueden ser analizados desde distintos enfoques.

⁵ Moisés Franco, *Pindecuario de obvenciones de los pueblos de Pamatácuaro, Sicuicho y Atapan, 1852*, en Estudios Michoacanos XII, Agustín Jacinto Zavala (Coord.), COLMICH (Secretaría de Cultura del Estado de Michoacán), México, 2007.

Este tipo de documentos nos proporciona varios datos que sirven para entender y reconstruir la vida religiosa y social de los pueblos. A través de ellos podemos conocer las fiestas que se realizaban y se vinculaban con las prácticas religiosas, además de conocer más sobre la función de los cargos religiosos y cívicos.

Por otro lado, Johanna Broda nos proporciona una visión particular de abordar la fiesta de La Santa Cruz, para mostrar la existencia de una parte ritual pagana, que propicia una serie de relaciones de convivencia comunitaria. Un común denominador en los pueblos náhuatl donde realizó su investigación, son los cerros o montañas consideradas como lugares sagrados y en donde comúnmente la población sube en peregrinación para celebrar esta festividad. Este rasgo particular sale a la vista en Uruapan a principios del siglo XX, cuando con motivo del día de La Santa Cruz una peregrinación subía al cerro del mismo nombre.⁶

El libro, *Los cargos políticos y religiosos en la región del lago de Pátzcuaro*⁷ de María Teresa Sepúlveda y Herrera, aborda el tema de las cofradías, el hospital y las festividades desde la perspectiva religiosa y civil. La relación de las cofradías ya fueran religioso- benéficas o gremiales con las festividades y el culto fue importante, ya que gran parte de los fondos de éstas estaban dedicadas a hacer frente a los gastos de las festividades, la del santo patrono del pueblo, las de Semana Santa y de un gran número de santos menores. Esto se debió a que uno de los principales objetivos de estas organizaciones fue precisamente el patrocinio de las festividades. La misma autora aborda el aspecto social de estas organizaciones como la ayuda a los cófrades en caso de enfermedad y de muerte.

Respecto del hospital de indios, el trabajo de Josefina Muriel sobre *los Hospitales de la Nueva España* es de importancia para comprender el contexto en que se crearon los hospitales de indios en la Nueva España. En cuanto al hospital de Uruapan, describe cómo estaba construido y con qué elementos contaba en su

⁶ Johanna Broda, "La etnografía de la fiesta de la Santa Cruz: una perspectiva histórica, en *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, Johanna Broda y Félix Báez-Jorge (Coords.), México, Fondo de Cultura Económica / CONACULTA, 2001.

⁷ María Teresa Sepúlveda, *Los cargos religiosos en la región del lago de Pátzcuaro*, México, Morevallado, 2003.

interior; además de su funcionamiento interno y cómo el pueblo estaba relacionado con el hospital mediante la cofradía de La Concepción.

Robert Ricard en la *Conquista espiritual*, retoma varios temas, entre otros aborda los temas del culto y la devoción, así como de las festividades. Describe principalmente la misión que tenían las devociones de integrar a los naturales a nivel comunal y generar una sociedad colaborativa. Estas devociones, se integraron y se vieron cristalizadas en las fiestas.

La festividad y la devoción no fueron propias de una clase social, por lo que no eran exclusivas de los naturales. El colombiano Orián Jiménez⁸, aborda la temática de la fiesta como un fenómeno propio de una comunidad católica en general. Explica cómo la devoción a los santos y las fiestas dedicadas a éstos tuvieron la función social de entretener y distraer a ambos sectores. Además de que se incentivó la participación de los distintos grupos indígenas, ya que la festividad los llevaba a convivir y olvidar por un momento de la cotidianidad. Jiménez centra su estudio en las maneras en las que el llamado vulgo o gente de castas realizaba sus fiestas a los principales santos como San Juan y San Pedro y cómo las actividades de regocijo como las danzas y la música también estaban rodeadas de elementos de origen prehispánico. Lo anterior tiene que ver con Colombia.

Lorena Ojeda en su libro *Fiestas y Ceremonias Tradicionales P'urhepecha* habla sobre las tradiciones que no son puramente católicas y que envuelven a las festividades p'urhepecha, como consecuencia de la mezcla de elementos católicos y prehispánicos. Por otro lado, muestra cómo las tradiciones purépecha se reinterpretan, reelaboran y modifican en las fiestas y ceremonias, como parte del proceso de evolución socio-histórica. Así mismo, menciona que a través de las fiestas se pueden percibir la unión y los conflictos entre los diversos sectores de la sociedad. De esta manera, las festividades indígenas no sólo se abordan desde el punto de vista social sino también etno-antropológico, ya que mediante

⁸ Orián Jiménez Meneses, *El frenesí del vulgo, fiestas, juegos y bailes en la sociedad colonial*, Colombia, Universidad de Antioquía, 2007.

ellas la comunidad se ve así misma, permitiéndole renovar su sentido de identidad.

El tema de las festividades y del ciclo festivo es tratado en el trabajo de Alberto Carrillo Cázares⁹, como expresión de la religiosidad de un pueblo. El ciclo festivo católico se repartía entre los pasajes bíblicos más importantes como la Pascua, la Navidad, la Semana Santa, el Jueves Santo, el Sábado de Gloria, el Corpus y la Santa Cruz, junto con las devociones a la virgen, en sus diversas formas. Éste historiador refiere los momentos de la fiesta y los divide en varias partes que precedían a la fiesta, y luego el día de su celebración. El primer segmento eran los oficios religiosos, seguidos por la antevíspera, durante la cual se entregaba la ofrenda de Paraguacá entre danzas y cantos, seguido del día de la víspera, y hacían misa un día antes de la fiesta. Para el día de la fiesta organizaban una procesión, en la que participaba todo el pueblo, entre danzas, cantos y convivio. Lo anterior es fundamental para comprender mejor cómo se llevaba a cabo el ciclo festivo. Carrillo habla de este tema desde un punto de vista religioso. Lo anterior fue una de las motivaciones principales entre los pueblos para tomar la responsabilidad de algún santo y asumir las tareas que tenían que ver con el ciclo festivo y participar en la fiesta, como en el caso de San Francisco Uruapan.

Para una investigación ligada a las cofradías en el pueblo de San Francisco Uruapan, es imprescindible consultar la obra de Dagmar Bechtloff, *Las cofradías en Michoacán durante la época de la colonia: la religión y su relación política y económica en una sociedad intercultural*.¹⁰ Obra en la cual la autora se plantea el análisis general de las hermandades. Hace una de las mejores descripciones sobre el estado que guardaban muchas de las cofradías de Michoacán, incluido Uruapan. También muestra la importancia que tuvieron estas corporaciones en la economía de Pátzcuaro.

⁹ Carrillo Cázares Alberto, *Michoacán en el otoño del siglo XVII*, COLMICH/IIH/UMSNH/, México, 2011.

¹⁰ Dogmar Bechtloff, *Las cofradías en Michoacán durante la época colonial. La religión y su relación política y económica en una sociedad intercultural*, COLMICH/Colegio Mexiquense, México, 1996.

Otra de las obras de importancia para esta investigación es *México en Fiesta*¹¹ que coordinó Herón Pérez Martínez en el que varios ensayos son relevantes, como el de Abelardo Villegas, “La fiesta como una forma de la existencia”. En este estudio hace un análisis sobre las fiestas y argumenta que existen diversos tipos de fiestas, por ejemplo, las rituales que obedecen a normas precisas como las mayordomías y, en general, las fiestas de origen religioso (con excepción del carnaval). De modo que en unos casos se cancelan las normas y en otros se obedece a otras muy precisas, dependiendo de cada poblado.

Otro ensayo relevante para nuestra investigación fue el de Agustín Jacinto Zavala,¹² quien precisa el punto medio que hay en la fiesta entre lo sagrado y lo profano. Sostiene que las fiestas constituyen una combinación de la religiosidad prehispánica y de la religiosidad cristiana, que es inseparable de la vida cotidiana. Dice que la fiesta religiosa no se puede limitar a la celebración sagrada, no se expresa solo en las ceremonias litúrgicas sino que se extiende a otros rituales públicos de música, danzas, fuegos y luces, comidas y bebidas acordes o no sentido de lo sagrado.

La revisión historiográfica sobre el tema permite obtener una visión de conjunto, ya que las festividades han sido abordadas por los historiadores y otros estudiosos como antropólogos y etnohistoriadores desde diferentes perspectivas. Existen estudios que puntualizan aspectos de carácter antropológico, otros autores abordan la festividad desde la religión popular; otros enfatizan el rol de las festividades dentro de las comunidades indígenas; algunos más destacan la fiesta desde una perspectiva social, que es desde la cual nos interesa abordar la festividad. En los últimos años se ha extendido el estudio de las festividades de distintas partes de Nueva España. Por ello, a las investigaciones sobre las festividades en España y México, habrá que sumar los aportes de historiadores latinoamericanos que bajo el enfoque de la historia, la etnohistoria y la

¹¹ Abelardo Villegas, “La fiesta como una forma de la existencia”, en *México en Fiesta*, Herón Pérez Martínez (Editor), México, El Colegio de Michoacán/Secretaría de Turismo, 1998.

¹² Agustín Jacinto Zavala “La estructura de la fiesta”, en *México en Fiesta*, Herón Pérez Martínez (Editor), México, El Colegio de Michoacán/Secretaría de Turismo/Colegio Mexiquense, 1998.

antropología nos entregan nuevas luces sobre el papel que desempeñaron las festividades entre los naturales y sus pueblos, además de analizar otros factores que afectaron a las comunidades durante la época novohispana. Algunos estudiosos ven en las festividades una forma de acceder al poder mediante el sistema de cargos religiosos, ya que denotaban la participación de las personas en las festividades y les proporcionaban reconocimiento y prestigio socio-comunitario. Otros refieren que un individuo participaba en la festividad para ser bien visto ante los ojos de dios.

El trabajo que aquí presentamos, se estructura en tres capítulos, el primero aborda algunos antecedentes prehispánicos, para posteriormente abordar brevemente la conquista y la evangelización, que trajeron consigo un nuevo modelo cívico-religioso, con la configuración y traza del pueblo de indios, además de la congregación de éstos en barrios. Posteriormente se precisa la fundación de la huatápera de Uruapan y las cofradías, como elementos articuladores de la convivencia social del conjunto de los barrios de Uruapan. Sobre los cuales explicamos su funcionamiento, su composición, sus posesiones y tareas que debían cumplir. Hablar de estos últimos temas será de mucha importancia para comprender el siguiente capítulo.

El segundo capítulo se enfoca en las fiestas de los naturales de San Francisco Uruapan, y como sus habitantes a través de estas y sus devociones católicas, en particular las funciones mayores, como La Semana Santa, la Santa Cruz, Corpus, San Francisco, así como las de los barrios pudieron desarrollar una rica convivencia social que los motivó a continuar realizando estas fiestas. Además de estudiar el modo en que participaron los barrios, el hospital y las cofradías en el cumplimiento del ciclo festivo, y cómo a través de los cargos se pudieron dividir las tareas y desarrollarlas en función de la festividad.

El tercer capítulo está dedicado a las fiestas durante la década de 1920, y abordará las similitudes y diferencias con las fiestas que se presentó en la época virreinal, así como las continuidades sociales que motivaron a la vigencia de las festividades.

CAPITULO I

EL HOSPITAL Y LA COFRADÍA EN LA ESTRUCTURACIÓN DEL PUEBLO DE INDIOS DE SAN FRANCISCO URUAPAN

A partir de la conquista se dieron cambios muy importantes para los pueblos nativos. Uno de los objetivos de los españoles fue congregar a los naturales para tener un mejor control de los tributos, y convertirlos a la fe católica. Como resultado de esas congregaciones, surgieron los barrios y una serie de instituciones y costumbres de gran importancia para los pueblos, como el hospital y las cofradías.

Hablaré de la conquista y evangelización del área de Uruapan, de la imposición de una nueva religión entre las personas del lugar y una nueva forma de organización al modo español. En segundo lugar me referiré a la fundación del Uruapan colonial pues a partir de este hecho se comienza a conformar los barrios y aparecen instituciones como el hospital de indios y las cofradías.

Por último, se abordará la conformación del hospital de Uruapan y su funcionamiento, de la mano de la Cofradía de la Purísima Concepción. Es importante referir el proceso fundacional y el desarrollo de los barrios, de la cofradía y del hospital, en virtud de que nos ayuda a comprender la dinámica de las fiestas religiosas.

1.- Conquista y evangelización

Después de la caída de Tenochtitlán en 1521, Cortés envió pequeñas expediciones de reconocimiento a Michoacán. Al saber de la riqueza de la zona, ordenó a Cristóbal de Olid que emprendieran este tipo de tareas. En ese momento la ciudad capital de Michoacán era Tzintzuntzan y la cabeza del “imperio”, donde residía el irecha o cazonci, y en general la jerarquía sacerdotal.¹³

Cortés tardó casi dos años antes de repartir los pueblos, lapso en el que envió a españoles para que hicieran un reconocimiento general y un censo. Así una pequeña expedición al mando de Antonio de Carvajal inspeccionó la región y llevó una descripción de los principales pueblos y sus sujetos. Los pueblos representados fueron Comanja, Uruapan, Turicato, Huaniqueo y Erongarícuaro. Carvajal dedicó un año en la visita, estuvo en Uruapan el veintidós, veintitrés y veinticuatro de diciembre de 1523.¹⁴

El informe de Carvajal acerca de Uruapan arrojó un total de más de 490 casas, número que superaba por mucho al dicho por el gobernante del lugar. Los pueblos sujetos en total fueron 12, de los cuales muchos en la actualidad no existen, por ejemplo: Chichanguatiro, Chicaya, Charangua, Chire, Quequecato, Arenjo, Cachaquaro y Arechuel.¹⁵

Recién conquistado el territorio, se inició el reparto de encomiendas tanto en la parte mexicana como en la uacúsecha.¹⁶ La encomienda era una institución para la hispanización de los indígenas; su rasgo esencial era la consignación oficial de grupos de indígenas a colonizadores privilegiados. Aquellos a quienes se

¹³ Benedict Warren, *La conquista de Michoacán 1521-1530*, México, FIMAX, 1989, pp. 14,15,18.

¹⁴ Benedict W. *La conquista...*, pp. 26,27.

¹⁵ Benedict W. *La conquista...*, p. 396

¹⁶ Cayetano Reyes García, “Las Repúblicas de naturales del occidente de Michoacán, en *Autoridad y Gobierno indígena en Michoacán*, (Carlos Paredes Martínez y Marta Terán coords.) México, El Colegio de Michoacán/ Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2003, p.108

otorgaban, llamados encomenderos, tenían derecho a recibir tributo y trabajo de los indígenas.¹⁷

Los encomenderos apoyaron a los franciscanos en su evangelización, además de implementar una política de congregaciones de una población dispersa y afectada por las epidemias. La encomienda alteró el sistema administrativo y político entre el pueblo, los caciques y el cazonci.¹⁸

En aquel momento la orden franciscana en la península atravesaba por una serie de cambios, por lo cual América representó una gran oportunidad para llevar a la práctica los proyectos de renovación espiritual del mundo católico. Cortés comunicó al rey la necesidad de enviar misioneros mendicantes a evangelizar a los naturales, pero no quería que fuesen del clero secular, pues debido a su corrupción material y espiritual serían mal ejemplo para los conversos.¹⁹

La evangelización en Michoacán inició con el acercamiento de los franciscanos con el cazonci cuando éste fue llevado a la ciudad de México para ser presentado ante Cortés. El cazonci fue bautizado en 1525 con el nombre de Francisco, un año después de que llegaran los llamados “doce apóstoles” (1524) de la orden franciscana.

Las condiciones geográficas de los territorios a evangelizar, y la diferencia lingüística y cultural entre los frailes y los naturales, fueron dificultades que se tuvieron que enfrentar en un primer momento. Después de un lento proceso de aprendizaje, que implicó arduo esfuerzo de los frailes por aprender la lengua, así como la aplicación de diversos recursos para el aprendizaje de los naturales, una década después se logró avanzar en la evangelización en la provincia de Michoacán. El arribo de Fray Juan de San Miguel a Nueva España se dio en 1527, aunque no se sabe en qué fecha lo hizo a Michoacán; por testimonios

¹⁷ Charles Gibson, *Los aztecas bajo el dominio español. 1519-1810*, México, Siglo XXI, 1996, p. 63.

¹⁸ Oziel Ulises Talavera Ibarra, *Historia del pueblo de Indios de San Francisco Uruapan*, México, Morevalladolid, 2011, pp. 21,22, 28.

¹⁹ Pureza Jaqueline Cortés Cortés, *El convento de San Francisco Guayangareo-Valladolid (1537-1570). El papel de los franciscanos en la consolidación de la ciudad*. Tesis de licenciatura, Asesor: Benedict Warren, Facultad de Historia UMSNH, 2005, p. 23.

propios se piensa que fue en el año de 1530.²⁰ Sin embargo, no había sido el primero en andar por estas tierras ya que anteriormente Fray Martín de Jesús había visitado el territorio, pero su estancia no dio muchos frutos.

La fecha de la fundación española de Uruapan no se sabe con exactitud, pero se sabe que fue durante los primeros años de la década de 1530, y se mantuvo como casa de visita. Hacia enero de 1534 ya era una misión permanente donde se celebraba misa para las familias de españoles e indígenas residentes en las encomiendas próximas.

Poco a poco, fray Juan consagró cada pueblo a un santo, edificó una capilla, instituyó una fiesta y fomentó los trabajos manuales entre los indios. Los lugares que fray Juan repobló y bautizó con nombres cristianos, “enseñándoles” oficios a sus moradores, fueron Ahuiran, Angahuan, Arantepacua, Aranza, Capácurao, Cocucho, Corupo, Charapan, Cherán, Cheranhátzicurin, San Felipe y Santiago, Nahuatzen, Nurío, Paracho, Parangaricutiro, Periban, Pomácuaran, Quinceo, Los Reyes, Sevina, Tanaco, Tancítaro, Tingambato, Turícato, Tzacan, Tzirosto y Urapicho. De estos pueblos el único que fundó fue el de los Tres Santos Reyes. Los demás los repobló y reorganizó,²¹



1.- Fray Juan de San Miguel

²⁰ Ricardo León Alanís, *Los orígenes del clero y la iglesia en Michoacán. 1525-1640*, México, Instituto de Investigaciones Históricas/UMSNH, 1997, pp. 60 y 299.

²¹ Eduardo Enrique Ríos, *Fray Juan de San Miguel fundador de pueblos*, México, Centro de Estudios Franciscanos, 1943, p. 17

Según Carrillo Cázares, en 1619 Uruapan contaba con 600 familias. Para la década de 1630 tendría 8 familias de españoles y 648 de indios entre la cabecera y sus pueblos sujetos: Jucutacato, Jicalan, Santa Catalina y San Gregorio.²²

La organización civil que fray Juan de San Miguel le dio a Uruapan consistía en rentas y tierras propias para cada barrio, tianguis regulado, fiestas, oficios, escuelas, música y bailes, reuniones sociales y canto. Congregó a los indios en sociedad política y civil, fundó, en suma, una república, cuyos frutos gozaron plenamente los habitantes de Uruapan.²³

2.-Fundación del pueblo de San Francisco Uruapan.

Congregación y traza del pueblo

Un elemento de la evangelización se expresó en la construcción de capillas, iglesias, conventos y “fundaciones” de pueblos, así como también en los reacomodos de población, algo que no era desconocido en la época prehispánica. Estos reacomodos hechos por los conquistadores, tenían el objetivo de reducir a la sociedad indígena a la vida “en policía.”²⁴

Las primeras congregaciones de pueblos fueron hechas por iniciativa de los religiosos en las primeras décadas del dominio colonial, cuando tenían una gran autoridad y podían tomar decisiones libremente, sin necesidad de contar con la aprobación de las autoridades virreinales.²⁵ Posteriormente de esta manera, las repúblicas de naturales fueron establecidas en relación a los pueblos

²²Alberto Carrillo Cázares, *Partidos y padrones del obispado de Michoacán 1680-1685*, El Colegio de Michoacán, México, 1996, p. 158.

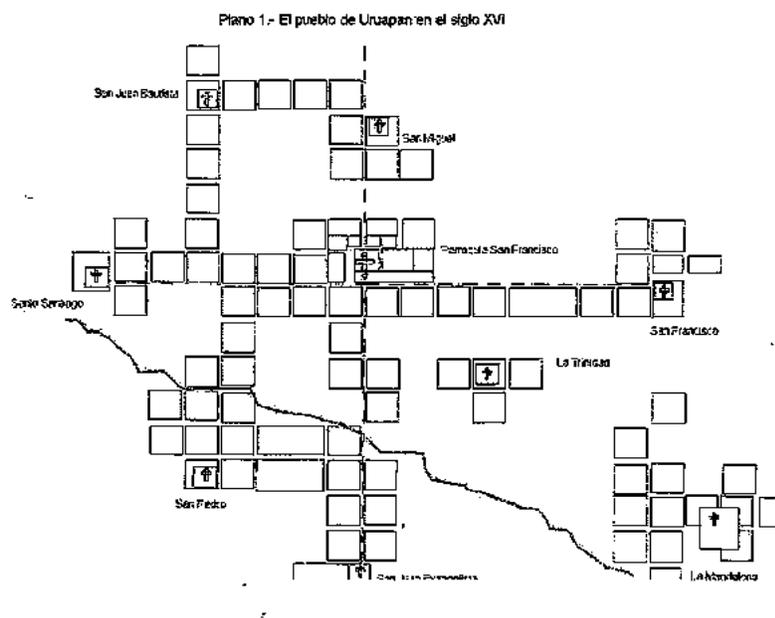
²³ Alberto C. *Partidos y padrones...*, p. 33

²⁴ Carlos Paredes Martínez, *Instituciones coloniales en poblaciones tarascas. Introducción, adaptación y funciones*, en “Autoridad y gobierno indígena en Michoacán, Carlos Paredes y Marta Terán (Coords.), México, El Colegio de Michoacán/INAH/UMSNH, 2003, p. 133.

²⁵ Felipe Castro Gutiérrez: *Los tarascos y el imperio español*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004, p. 75

mesoamericanos y novedosas congregaciones fueron establecidas por los castellanos en asientos de tipo urbano, tablero de ajedrez, fraccionado con lotes, manzanas, barrios, calles, edificios reales y plazas centrales y secundarias²⁶

Las reorganizaciones de las comunidades indias fueron inherentes a las instrucciones reales dadas a Diego de Velázquez y Hernán Cortés para que los indios se establecieran en policía. La intención era crear un pueblo dispuesto como tablero de ajedrez, con calles en ángulo recto e iglesias y edificios administrativos agrupados en torno a una plaza central. En la Nueva España, esta reorganización se efectuó en gran parte con los dos primeros virreyes, Antonio de Mendoza y Luis de Velasco. Esta disposición ocurrió en Uruapan.²⁷



2.- Mapa de los barrios de Uruapan.

Extraído de *Historia del pueblo de indios de San Francisco Uruapan* p. 13

²⁶ Cayetano R., "Las Repúblicas", p. 124.

²⁷ Oziel T., *Historia del pueblo...*, p. 63.

La traza de Uruapan responde a una serie de disposiciones reales que buscaban trazar ciudades y pueblos de una manera casi similar, aunque en la práctica este objetivo no se cumplió del todo, ya que la geografía de cada lugar debía ser tomada en cuenta para el trazo de las calles, las manzanas y los asentamientos. Los españoles quisieron aprovechar la traza original de algunas poblaciones, por lo que en el caso de Uruapan la traza del pueblo probablemente comenzó desde el asentamiento prehispánico más importante del lugar, donde se edificó el templo dedicado a San Francisco, además del hospital para indios bajo la advocación de la Inmaculada Concepción.

Los antiguos caseríos fueron reducidos y congregados en sus cabeceras como subdivisiones, llamándolas barrios, aunque manteniendo su propia organización bajo un mandón y su parentela. El conjunto de barrios estaría bajo un gobernador del pueblo-cabecera. De acuerdo con Oziel Talavera, el establecimiento de los nueve barrios en Uruapan, con sus mandones, se dio con la presencia de fray Juan; pero en realidad fue un proceso a lo largo del siglo XVI. Hay evidencia documental que muestra menor cantidad de barrios en la fundación primaria, en contraste con la del siglo XVII. A finales de este siglo se consignan nueve barrios.²⁸ Además la iglesia del barrio de San Pedro, muy probablemente el año en que se terminó de construir, en 1673, inscripción visible en una de sus paredes.

De acuerdo con Felipe Castro, existen dos conceptos de barrio: para los historiadores de la ciudad los barrios son subdivisiones de la urbe. En cambio para los etnohistoriadores, el aspecto territorial es secundario frente al jurisdiccional: el barrio era una subdivisión del gobierno indígena, de una “república”. Un barrio en este caso podría estar a buena distancia de la ciudad. Los barrios, en este sentido, constituían entidades corporativas que tenían sus propios oficiales de república, y en ocasiones casas de comunidad, hospitales y cofradías.²⁹

²⁸ Oziel T., *Historia del pueblo...*, pp. 65, 66.

²⁹ Felipe Castro Gutiérrez, “El origen y conformación de los Barrios de Indios”, en: *Los indios y las ciudades de Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2010, p. 254.

Para el europeo del siglo XVI, el templo, era el espacio para la oración, la celebración de la liturgia y la expiación de las culpas, pero igualmente para el encuentro social con sus coterráneos. El templo y convento franciscanos, de acuerdo a testimonios de la época, eran espacios en donde asistir o dejar de hacerlo, marcaba las diferencia entre la “herejía” y la cristiandad.³⁰ Por su parte, las capillas de los barrios eran importantes en la celebración festiva, ya que eran los espacios sagrados por excelencia donde se reunía la comunidad del barrio para el culto al santo patrono y un conjunto de santos más.

La figura del sacerdote como guardián y guía espiritual fue muy importante en la implantación, conformación y aceptación del nuevo modelo cívico-religioso; de igual manera en la instrucción de los naturales en la fe católica y en la devoción a los santos. La mayor autoridad religiosa era el sacerdote, el cual debía ser consultado en diversos asuntos, debía estar presente y dar fe en las elecciones de los cargos. Como máxima autoridad debía oficiar los santos oficios en las festividades de mayor importancia y en varias de las mayores, así como procurar el cuidado diario de sus necesidades desde el servicio personal hasta los alimentos.

Estructura de los barrios

La disposición de los barrios toma sentido de acuerdo con la normatividad real de establecer una cruz latina. El punto central sería la parroquia de San Francisco, tomando un eje norte-sur con las capillas de San Miguel y San Juan Evangelista y otro eje, este-oeste, con las capillas de Santiago y San Francisco. A partir de este eje de coordenadas se orientan las calles. Los otros barrios pudieron guardar su asentamiento original o llegaron posteriormente, pero sus calles guardaron la misma orientación. La organización espacial de Uruapan fue diferente respecto a otros pueblos de la sierra tarasca, donde los barrios estaban juntos, alrededor de un centro, dividido por una calle.³¹

³⁰ Pureza C., *El convento de San Francisco Guayangareo...*, p. 51.

³¹ Oziel T., *Historia del pueblo...*, pp.72, 73.

A estos barrios se les dio un santo patrono, y por consecuencia cada uno tomó el nombre del santo. Los nombres fueron asignados de acuerdo a los pasajes bíblicos más importantes. De esta manera se establecieron San Juan Bautista, hijo de Isabel y Zacarías. Persona importante para Jesús ya que era su primo. Juan, considerado profeta, preparaba el advenimiento del “Cristo” bautizado en las aguas del Jordán³². San Juan Evangelista, de oficio pescador, fue hermano de Santiago el mayor, y uno de los elegidos por Cristo para predicar el evangelio. Santiago fue uno de los apóstoles más allegados a Cristo. Asistió a la *transfiguración* o revelación de la naturaleza divina de Jesús. En la última cena “descansó en el pecho” de Jesús; estuvo en el *Calvario* al lado de María³³. San Pedro, uno de los primeros apóstoles, formó parte de los tres más allegados a Cristo. Santo Santiago, se encargó de la iglesia de Jerusalén después de la muerte de Jesús, San Miguel por el ángel, venció y expulsó a Lucifer del cielo y venció al anticristo. También se fundó el barrio de San Francisco, éste seguramente fue uno de los primigenios en fundarse; La Magdalena por María Magdalena, quien estuvo presente en el *Calvario* y en el *Santo Entierro* y es a quién primero se le aparece Jesús después de la *Resurrección*³⁴; el barrio de La Trinidad, aludiendo a que Jesús es el padre, el hijo y el espíritu santo en la misma persona, y el barrio de Los Reyes por llevar estos presentes al nacer el niño dios.

Al provenir los naturales de diversas regiones, fray Juan tuvo temor de que los habitantes no llevaran buenas relaciones por lo que para obligarles a vivir en armonía, dispuso que con motivo de las diversas fiestas religiosas que debían de celebrar periódicamente, se nombraban compadres de uno y otro barrios. Cada barrio tenía autonomía, costumbres, capilla y patrón propios, pero a la vez estaban unidos en la república de indios del pueblo de San Francisco Uruapan. Los barrios fueron establecidos en lugares opuestos a la orientación de donde provinieron, para evitar que regresaran a sus asentamientos originales.³⁵

³² Juan Carmona Muela, *Iconografía cristiana*, España, Akal, 2012, p. 57.

³³ Juan C., *Iconografía...*, p. 64.

³⁴ Juan C., *Iconografía...*, pp. 63, 66, 68, 79.

³⁵ Oziel T., *Historia del Pueblo...*, p.72

En cada uno de los barrios había molinos cuyo fin era ayudar a sufragar los gastos de la fiesta patronal. Molinos movidos por agua “con rueda de paletas curvas y eje vertical llamado rodezno, y piedra fabricada en el malpaís próximo a Uruapan. Durante los dos días anteriores a la fiesta del barrio, los indios del mismo tenían derecho a hacer uso de agua para el molino, sin que nadie pudiera tomarla ni aun para riegos. Los citados molinos de trigo tenían la siguiente ubicación:

El de “San Juan Bautista, estuvo ubicado en la huerta de la Morena, y era movido por agua de la corriente de nombre Ravelero. El molino de San Miguel, se localizaba en la primera calle de la Canoa Alta y el de San Francisco estaba en la calle del Espinazo, ambos eran movidos con agua de Ravelero.

Los molinos de La Trinidad y La Magdalena, se ubicaron en el sitio llamado Puente de San Nicolás (hoy Puente Nuevo) y era movidos con agua de las corrientes de Canoa Alta y de Ravelero. El molino de San Juan Evangelista, estaba en la primera calle de la Floresta, movido con agua del Cupatitzio. Por último, el de San Pedro se encontraba en la cuarta calle de San Pedro y era movido con agua de Gandarilla. El molino de Santo Santiago era movido con agua de la Rodilla del Diablo”.³⁶

Respecto de la población, en la familia conyugal indígena el padre era el responsable del hogar. Administraba los bienes de su mujer, al mismo tiempo que los propios; debía criar a sus hijos y “gobernar” su casa, aun si esas responsabilidades recaían de hecho sobre la madre.³⁷

³⁶ Francisco M., *Monografías Municipales...*, p. 73

³⁷ Óscar Mazín, *Iberoamérica. Del descubrimiento a la independencia*, México, El Colegio de México, 2007, p.248.

El padrón de Uruapan del año 1742, muestra un dominio de matrimonios solos, sin niños, así como de viudos solos, después viene la familia nuclear³⁸ y viudas con niños. Esto muestra el dominio de la familia nuclear y de hogares rotos, sobre todo, por los efectos de las epidemias, que terminó con al menos uno de los cónyuges. En este padrón de comunión y confesión resalta la gran cantidad de matrimonios sin hijos, que bien podrían ser de familias con hijos muy pequeños, menores de 10 años y que no fueron incluidos en el padrón o que sufrieron los estragos de las epidemias, un efecto residual de 1737 y de manera más cercana de problemas agrícolas entre 1741-1742.³⁹

En el año de 1746 sobresale, de nuevo el dominio de la familia nuclear, además de una fuerte tendencia a la recomposición de matrimonios rotos, los viudos vuelven a casarse ya sea con solteros o entre ellos mismos, aunque resalta la cantidad elevada de viudos solos entre indios.⁴⁰

Durante los últimos años de la primera mitad del siglo XVIII, se nota que el número de naturales en los barrios era menor, oscilaba alrededor de 440 familias. Ello se debió, probablemente, por la epidemia del matlazahuatl y de la viruela que azotaron a la provincia de Michoacán. Cabe mencionar que en estas referencias no se indican el número de naturales de los barrios de La Trinidad, Los Reyes, y sólo en una ocasión se menciona a San Juan Evangelista y San Francisco. Durante la segunda mitad del siglo XVIII, la población aumentó de un promedio de 440 familias a 554, de 1758 a 1763⁴¹. Durante los primeros años de la década de 1770 continuó el aumento poblacional, al pasar de 770 a 800, en promedio.

³⁸ Familia nuclear: es la familia conviviente formada por los miembros de un único núcleo familiar, el grupo formado por los miembros de una pareja y/o sus hijos.

³⁹ Oziel Ulises, *La transformación de Uruapan en la época colonial. Demografía y sociedad: segunda mitad del siglo XVII y siglo XVIII*, Tesis de Doctorado, Asesora: Norma Angélica Castillo Palma, Universidad Autónoma Metropolitana. Iztapalapa, México D.F. 2007, p. 302.

⁴⁰ Oziel T., *La transformación...*, pp. 302, 303.

⁴¹ AHMC Fondo diocesano/sección disciplinar/serie religiosos/subserie asientos/año 1758/caja 1287/exp. 304.

Los barrios que presentaban mayor densidad de población de naturales, al mediar el siglo XVIII, fueron San Juan Evangelista, San Juan Bautista, San Francisco y La Magdalena; los de menor población fueron Los Reyes y San Pedro.

Para la segunda mitad del siglo XVIII, de acuerdo al padrón de 1758, los barrios más poblados fueron San Francisco y San Juan Evangelista, esto obedeció quizá al cese de una pandemia. Por su parte, Los Reyes, tenía menor densidad de población y el barrio de la Trinidad no se menciona en el padrón. Sin embargo, ambos barrios nunca fueron muy productivos y continuaron teniendo menos habitantes, ya que siguieron sin aparecer en los padrones poblacionales a excepción de 1759 donde se registró el barrio de Los Reyes con 10 familias y el de la Trinidad con 9, sin embargo ya no aparecen en el padrón de 1763⁴² y ni en 1770, lo que puede indicar que quizá para ese entonces el dicho barrio había dejado de existir.

Se puede señalar que los apellidos más comunes en el barrio de San Juan Bautista, eran los Curinda, los Tzitzique y los Morales para el último cuarto del siglo XVIII. En la década de 1770⁴³ aparece el apellido Tungui, que destaca en el barrio de Santo Santiago. Por otro lado, en los barrios de San Pedro, La Magdalena, San Juan Evangelista y San Miguel, el apellido Curinda también estaba presente. En San Pedro, los Coria, y los Mendoza eran apellidos comunes. Entre los habitantes de La Magdalena, predominaban los Curinda, los Tarengo y los Guipe; el apellido Cupata resaltó en el barrio de San Miguel hacia 1772⁴⁴. En el caso de Santo Santiago, los Tungui, los Guitron, Chupicua y Xumbina fueron los más comunes. Para la década de 1770 se incorporó el apellido Curinda. En San Juan Evangelista además de los Curinda, otro apellido de importancia y permanencia fue el Huitzacua; Tzico, Camela y Tzitzique fueron los otros apellidos comunes en este barrio.

⁴² AHMC Fondo diocesano/sección disciplinar/serie religiosos/subserie asientos/año 1763/caja 1300/exp. 764.

⁴³ AHMC Fondo diocesano/sección disciplinar/serie religiosos/subserie asientos/año1770/caja 1307/exp.497.

⁴⁴ AHMC Fondo diocesano/sección disciplinar/ serie religiosos/subserie asientos/año1772/caja 1311/exp. 1069.

En el barrio de San Francisco los Uinduri, Churitzí, Tzipaco, Cuitze, fueron los más comunes, en el año 1776 aparece el Curinda. En Los Reyes, uno de los menos poblados, los apellidos Magaña, Uaxuri, Xacaran, Guarota, Morales y Xaloma, eran propios de este barrio. Otro de los barrios menos poblados fue La Trinidad, el cual albergaba a personas de apellido Romero, Espinoza, Mendes (SIC), y para 1776 aparece el Uinduri.

Los padrones de población nos dan cuenta de cómo pudo ser la dinámica poblacional del pueblo de indios de Uruapan, aunque hay que señalar que en estas fuentes los registros no siempre son claros.

La expansión del apellido Curinda, por ejemplo, hacia otros barrios, probablemente se debió a los matrimonios contraídos entre personas de distintos barrios, lo que muestra una dinámica poblacional muy activa entre estos. Además de los vínculos generados con el matrimonio, el compadrazgo fue otro medio de relación social, ya que al ser padrinos de bautismo de un infante de algún barrio, la pareja perteneciente a otro barrio se comprometía a velar por el menor, además de ayudar a los padres como mentores del niño en su crianza. La expresión de estos vínculos entre personas de distintos barrios se manifestó en la celebración de las fiestas de los santos, ya que al tener un vecino algún cargo propio del hospital, de la cofradía o del mismo barrio, su familia directa y la extensa participaba y ayudaba con los preparativos de la fiesta.

En el caso de una mujer, se nota que muchos de los matrimonios fueron registrados con apellidos “Curinda” (Pan) y “Tzipacua” (Almuerzo), que no se relacionaban con los apellidos de los padres, sino posiblemente implicaba el rol social de la mujer en la familia y la sociedad, pues era la encargada de elaborar el alimento que permitía la sobrevivencia de la familia. En este sentido, adquiere la connotación de tradición y perduración del grupo.⁴⁵

⁴⁵ Oziel T., *La Transformación de Uruapan...*, p. 271

Con el paso de los años, las familias de Uruapan tendieron a contar al interior con más de un matrimonio, generando lazos de solidaridad y unión para los momentos difíciles por ejemplo durante las epidemias o hambrunas, o cuando una figura sustituta del padre o la madre asumía la responsabilidad de la descendencia.⁴⁶

Se desconoce con exactitud los años y las causas, pero posiblemente debido a la baja densidad demográfica y a la presencia de más gente de la razón, los barrios de Los Reyes a finales del siglo XVIII y La Trinidad a principios del siglo XIX, se disgregaron.

3.-Organización eclesiástica.

El Hospital de indios como institución socio-religiosa.

La conquista española trajo consigo la implantación de una estructura político-religiosa que implicó otras formas de estructurar el orden político. Fue un complejo proceso que significó no una implantación mecánica, uniforme y sencilla de las instituciones de origen europeo, sino la adaptación, recreación y funcionamiento acorde a las circunstancias de las poblaciones. Por otro lado, el choque cultural, la confrontación de dos mundos y la necesidad de reconstruir un determinado orden civil y político, impulsó a los pueblos y a sus dirigentes a tomar decisiones, adoptar y adaptar cargos y funciones de gobierno e imprimir un carácter propio.⁴⁷

⁴⁶ Oziel T., *La Transformación de Uruapan...*, p. 309.

⁴⁷ Carlos Paredes Martínez, "Instituciones en poblaciones tarascas. Introducción, Adaptación y Funciones", en *Autoridad y Gobierno Indígena, Vol. I*, Carlos Paredes y Marta Terán (Coords.), el Colegio de Michoacán/CIESAS/INAH/UMSNH, México, 2003, pp. 131, 132.

Los purépechas denominaron a la institución católica, el hospital como huatápera⁴⁸. La huatápera, que viene de la raíz purépecha, “huandane” que tiene que ver con la enseñanza funcionó como un centro de instrucción, enfocado al cuidado de las niñas. El modelo católico del hospital para indios, funcionaba como centro de enseñanza; se instruía en la fe católica a los naturales, por lo que el modelo del hospital se adaptó entre ellos. De modo que los naturales se apropiaron del modelo del hospital.⁴⁹

Los hospitales que Fray Juan de San Miguel fundó bajo la advocación de La Purísima Concepción, tenían como propósito curar a los enfermos, cuidar de los desvalidos, a los huérfanos y dar hospedaje a los viajeros. El establecimiento del hospital iba aunado a la fundación de la Cofradía de la Purísima Concepción de Jesús, que fue importante para el funcionamiento y sostenimiento del mismo, como se abordará más adelante.

El hospital fue fuente de vida religiosa para los naturales. Ahí se les instruía en la doctrina cristiana, se les hacía participar los sacramentos, se les infundía la devoción a la virgen. En el hospital aprendieron los indios a ayudarse mutuamente en sus necesidades. Los semaneros dejaban la casa y toda actividad en los campos o en los montes para ir a atender a los aquejados por la enfermedad, y los habitantes adultos de la comunidad ayudaban económicamente para el sostenimiento del hospital⁵⁰.

Los indios se alternaban en el servicio de los enfermos en grupos de cinco o seis, y cada grupo se encargaba de su semana, durante la cual también hacía una ofrenda al hospital. Estos enfermeros tenían que confesarse y comulgar con

⁴⁸ La huatápera como modelo prehispánico purépecha, era una institución de educación pública para niñas exclusivamente, a éstas se les miraba como esposas de Kurikaueri. La huatápera era dirigida por una mujer mayor llamada “Vieja Tía”, y que tenía el título de Huataperi. Las niñas y jóvenes de la huatápera se llamaban Huananchecha. La joven salía de la huatápera cuando un oficial del ejército la pedía en matrimonio. Probablemente no ingresaría antes de la pubertad, y por lo tanto estas instituciones purépechas no eran equivalentes de las escuelas aztecas para niñas. Ver Rodolph Van Zantwijk, *Los servidores de los santos. La unidad Social y Cultural de una Comunidad Tarasca en México*, México, Instituto Nacional Indigenista/SEP, 1964, pp.62,63

⁴⁹ Rodolph V., *Los servidores de los santos...*, p.65.

⁵⁰ Ramón López Lara, *El obispado de Michoacán en el siglo XVII: informe inédito de beneficios pueblos y lenguas*, México, FIMAX, 1973, p.154

regularidad; todas las mañanas y las noches se tenían que reunir para rezar la doctrina; tres veces a la semana se decía el oficio por los difuntos, y todos los sábados había un culto especial a la Purísima Concepción.⁵¹ Por lo que toca al hospital de Uruapan, este llevó por nombre *Hospital Real de la Purísima Concepción de Uruapan*, y en la portada del edificio se esculpieron las armas reales.⁵²

El hecho de que el hospital de Uruapan haya tenido la venia de la autoridad bajo Real, denota gran importancia para esta institución, ya que se fundaba bajo el pleno consentimiento de la autoridad papal y, por consiguiente, por la máxima autoridad de Dios en la tierra.



3.- Hospital de Uruapan

⁵¹ Robert Ricard, *La conquista espiritual de México*, México, FCE, 1986, p., 259.

⁵² Josefina Muriel, *Hospitales de la Nueva España*, Tomo I, México, Editorial Jus, 1956, p.86.

Al lado oriente se estableció la capilla de “Nuestra Señora de la Purísima Concepción” que corresponde al templo de Inmaculada Concepción y en la parte poniente se instaló la capilla del Santo Sepulcro.⁵³

Según la organización de estos hospitales de La Concepción, en el hospital debía atenderse a los enfermos, razón por la cual existía una enfermería. Para curarlos se usaba tanto la medicina indígena como la española. Había entre los naturales, curanderos expertos que conocían secretos de las yerbas y que hacían curaciones.

Según el informe del prioste, para el año de 1648⁵⁴ la enfermería del hospital de Uruapan contaba con ocho frazadas, cuatro colchones y nueve almohadas para el tratamiento de los enfermos.

Los indios debían desempeñar el oficio de enfermeros. Un equipo de cuatro o cinco matrimonios, según el tamaño del hospital y el número de enfermos, atendían durante una semana. Se les llamaba “semaneros”, si eran pobres recurrían a la comida del hospital; si tenían recursos económicos, llevaban la suya. A cambio de ello, se encargaban del aseo de la casa, de la ropa, de la preparación de los alimentos y de la administración de la medicina a los enfermos. Había un lugar que hacía las veces de hospedería, en él se daba hospedaje y comida a los caminantes que no tenían a dónde acudir en su paso por el pueblo.

En la capilla del hospital se estableció la Cofradía de Nuestra Señora de la Limpia Concepción. Los semaneros debían ser cofrades; la cofradía imponía a los semaneros la obligación de catequizar a los enfermos y a los peregrinos. El gobierno del hospital debía estar en manos de los indígenas. Por lo que hace a los cargos que los naturales podían desempeñar en el hospital, cada cargo tenía un rol definido, pero eso no significaba que en ausencia de alguno otro cubriera sus funciones. El gobierno del hospital estaba a cargo del mayordomo, que era

⁵³ Oziel U. Talavera Ibarra, “La Huatapera de Uruapan: testimonio de una institución española en un pueblo de indios”, en *Boletín del Archivo General de la Nación*, época 6, julio-septiembre 2007, N. 17, México, p.

⁵⁴ AHMC Fondo diocesano/sección disciplinar/serie parroquial/subserie asientos/ caja 2/exp. 12

vigilante en lo temporal, y cuidaba del sustento de los enfermos y de los bienes del hospital; el prioste era vigilante en lo espiritual, atendía todo lo relacionado con la vida religiosa, y el quengue suplía al prioste, cuidaba del orden y del comportamiento de los semaneros. Les seguían en importancia un fiscal y un escribano, cuya función era levantar las actas de las juntas⁵⁵.

En el pueblo de Uruapan, las elecciones de las autoridades del Hospital se llevaban a cabo el día de la fiesta de la Purísima Concepción, el 8 de diciembre. El pueblo concurría a presenciar las elecciones de la cofradía en las que debía estar presente el cura en turno, y ser avaladas por él, para que fueran legítimas. Estas se hacían entre los naturales de los barrios, pero se desconoce si se realizaban de manera rotativa.

Los sacerdotes estaban al cuidado de que la vida del hospital transcurriera por cauces de moralidad⁵⁶ y las personas en los cargos del hospital podían ser reelegidos de acuerdo a su desempeño. Tal es el caso de Luis Huitzacua, que fue electo como prioste en 1650 y fue reelegido por nueve o diez años consecutivos “por indio esencial y que aumenta los bienes del Hospital”. También, fungió como prioste de 1660 a 1663. Le siguió en el cargo Antonio Zira, del barrio de San Juan Bautista, quien duró 3 años en el cargo “por averlo hecho muy bien y aber dado mui buena cuenta”.⁵⁷ Además de estos cargos, se elegía un encargado (a) para el molino y un vaquero para el rancho.

A estas autoridades del hospital les auxiliaban una serie de funcionarios menores entre los que estaban el grupo de “vírgenes” delegadas para cuidar y transportar la imagen de la virgen en las procesiones, llamadas Guananchecha. Cada comunidad, según el número de sus habitantes, aumentaba nuevas formas de servicio; en algunas cada ocho días se tenía la presencia de semaneros, en otras este servicio se reducía al mes de mayo. El trabajo que estas personas desarrollaban durante ese periodo, iba encaminado al beneficio del hospital y al

⁵⁵ Josefina M., *Hospitales de la Nueva España...*, p. 89.

⁵⁶ Ramón López Lara, *Historia de la iglesia en México S.XVI*, México, FIMAX, 1990, p. 147,148

⁵⁷ AHCMO, Parroquial/diocesano/asientos/c. 2/ Exp. 12

incremento de sus bienes, ya que cultivaban las tierras que la comunidad había otorgado al hospital, además incrementaban los ganados pertenecientes a la institución, reparaban casas y ayudaban a la preparación de las fiestas.⁵⁸

En 1775 todos los sábados del año, las semaneras del hospital pagaban una misa cantada en el hospital y llevaban sal y chiles. Además de esto las indias serranas del hospital daban atole, tortillas y tamales al cura para su consumo personal.⁵⁹ Las mujeres formaban parte activa en las tareas domésticas del hospital, así como en las de culto.

En todas partes, los indios del pueblo, hombres y mujeres, estaban obligados a servir por turno en el hospital. Allí guardaban una vida austera. Las mujeres se quitaban sus adornos y alhajas, y vestían con mayor modestia. El cuidado de los enfermos, a los ojos de los misioneros, tenía la ventaja de estar enseñando, mediante la práctica diaria, la abnegación, la humildad y la caridad. Las limosnas que daban, y los días de trabajo que al hospital consagraban, generaba en los indios el espíritu de previsión y solidaridad, al enseñar al individuo la necesidad de sacrificarse en bien de la comunidad y cimentaban el espíritu de fraternidad, valor que debía ser base en la comunidad cristiana.⁶⁰

En cada pueblo de la diócesis se estableció un sitio especial de culto donde la comunidad se reunía y algunos de sus miembros se consagraban por espacio de un año a su atención y servicio. La capilla de la Inmaculada Concepción se ubicaba en el centro y alrededor se distribuían salas y patio amplios donde se celebraban una serie de fiestas comunitarias; además, era una especie de granero comunal que guardaba los excedentes alimenticios para proporcionarlos a buen precio cuando había escasez.⁶¹

⁵⁸ Francisco M., *Monografías Municipales*, p. 65

⁵⁹ AHCM Diocesano/Gobierno/sacerdotes/informes/c.116/exp.101

⁶⁰ Robert R., *La conquista Espiritual...*, p. 263.

⁶¹ Francisco M., *Monografías Municipales...*, p. 63

El paso por los cargos en el hospital era importante para ser considerado por la comunidad y eventualmente formar parte en el cabildo de la república. El hospital vino a constituirse en la espina dorsal de la república indígena pues las autoridades civiles eran elegidas entre los notables del pueblo que habían dado señal de ser útiles a la misma, por medio del servicio religioso.⁶²

La institución del hospital, lo mismo que la de la cofradía, fueron elementos cruciales para la articulación de la convivencia social del conjunto de los barrios y para la organización del culto religioso en Uruapan.

Esta estructura organizativa fue de mucha valía al momento de organizar las fiestas de los pueblos. Ello era muestra de la devoción, catolicidad y religiosidad de los habitantes de Uruapan.

El hospital disponía de tierras y ganados, que constituían sus principales fuentes de ingresos. Para el trabajo en las propiedades exteriores de la institución se había establecido una orden, por la cual el “rector” designaba por dos años, a los que habían de trabajar. La jornada de trabajo era de seis horas y era en común y obligatoria. Levantadas las cosechas, se repartían entre sus miembros. También de las cosechas se sacaban los gastos del hospital y el resto se guardaba para distribuirlo entre los necesitados.⁶³

Los hospitales fueron dotados de bienes materiales para contar con recursos de sostenimiento, además de que permitían financiar fiestas y diversas manifestaciones religiosas. El sustento material fue provisto con las utilidades obtenidas en ranchos y tierras de cofradías, tierras comunales, molinos, mesones, casas y solares. Esta base mermó con el tiempo por ventas, otorgamiento de mercedes y composiciones de tierras.⁶⁴ El hospital de Uruapan gozó de las rentas de un molino y recibió de manos de Huitziméngari, hijo del cazonci, la dotación

⁶² Francisco M., *Monografías Municipales...*, p. 63.

⁶³ Robert R., *La Conquista Espiritual...*, p. 262.

⁶⁴ Oziel U. Talavera Ibarra, “La Huatapera de Uruapan: testimonio de una institución española en un pueblo de indios”, en *Boletín del Archivo General de la Nación*, época 6, julio-septiembre 2007, N. 17, México, p. 21.

de la Hacienda de Taretán, las tierras de Guiniamba, Santa Rita y una hacienda de ganado mayor en el rancho de la Virgen, esto en el siglo XVI.⁶⁵

Los bienes con los que contaba la huatápera de Uruapan en el año de 1648 son los que se muestran en el cuadro 1:

Cuadro 1.-Bienes de la huatápera 1648.
<i>Un corateral Dorado donde esta colocada una ymagen de la limpia concepción con su corona de plata</i>
<i>Un manto de tela azul nuevo</i>
<i>Una sabana de manta blanca</i>
<i>Dos tocado con sus puntas</i>
<i>Unas gargantillas de poco valor</i>
<i>Dos lenzuolos⁶⁶ pequeños resilados con sus puntas</i>
<i>Otra ymagen de nuestra señora de la concepción con su corona de plata</i>
<i>Un frontal blanco de damasco⁶⁷ algo viejo con sus frontales de brocatel naranjado y verde.</i>
<i>Cuatro manteles de Ruan⁶⁸</i>
<i>Una casulla⁶⁹ de brocatel⁷⁰ con su estola y manipela</i>
<i>Cuatro candeleros de plata los dos grandes y los otros dos pequeños</i>
<i>Dos estandartes uno blanco y otro azul</i>
<i>Una ymagen de la resurreccion con su capa</i>
<i>Cuatro blandones de madera dorados</i>

Grafía textual extraída de AHMC, Parroquial/diocesano/asientos/c. 2/ Exp. 12

⁶⁵ María S., *Los cargos políticos...*, p. 90

⁶⁶ Lanzuelo: Pieza de lienzo fuerte, del tamaño de la sábana, con un cordón o trenza de pezuelo en cada extremo, que se emplea en las faenas de la trilla para llevar la paja y para otros usos.

⁶⁷ Damasco: tela fuerte de seda o lana, con dibujos formados con el tejido combinando hilos de distinto color y grosor.

⁶⁸ Ruan: El ruan o ruán es un tipo de tejido realizado totalmente con algodón que recibe su nombre porque se fabricaba primitivamente en la localidad francesa de Ruan.

⁶⁹ Casulla: del latín *casula* (pequeña casa), es la vestidura exterior que utiliza el sacerdote para la celebración de la misa en la liturgia católica.

⁷⁰ Brocatel: es una gruesa tela mediana, recamada¹ de flores o figuras salientes. Se tejen los brocateles como todas las demás telas recamadas.

En lo referente al rancho que pertenecía a la huatápera, se denota que para 1648 contaba con considerables tierras para sembrar trigo y maíz, además de utilizar la hacienda de Taretan, que les proveía de frutas como plátanos. El rancho contaba con poco ganado, tenía únicamente diez vacas pequeñas y dos becerros, todo lo anterior destinado tanto para el suministro del hospital, para el cura y sobre todo eran recursos destinados para las fiestas del pueblo.

Cuadro 2.- Bienes del rancho del hospital 1648.
<i>Sinco fanegas de sembradura de trigo</i>
<i>Media fanega de sembradura de mais</i>
<i>Un molino de panllebar</i>
<i>Otra que esta en tareta de platanos</i>
<i>Diez bacas chichiguas</i>
<i>Dos becerros de año</i>
<i>Cuatro yuntas de bueies con seis rejas y todo a peso</i>
<i>Una romería</i>
<i>Tres peroles de cobre grandes y otras dos sillas⁷¹</i>

Grafía textual extraída de AHMC, Parroquial/diocesano/asientos/c. 2/ Exp. 12

Durante la última reelección de Antonio Zira cómo prioste, en 1666, los bienes reportados no son los mismos que en 1648, a excepción de 4 candeleros de plata, esto quizá se deba a sólo se registraron nuevas adquisiciones, como da cuenta el cuadro 3.-

Cuadro 3.-Bienes de la huatápera 1666.
<i>3 lamparas de plata que alumbran a la virgen santísima</i>
<i>4 candeleros de plata los dos imperiales y los otros dos ordinarios pequeños</i>
<i>2 cruces portátiles de plata para las procesiones</i>
<i>1 ynsensario con su naveta y un haro de plata</i>
<i>1 plato de plata y en medio una virgen de plata para pedir limosna.</i>
<i>1 diadema en tres pedasos de plata</i>
<i>1 corona de la virgen santísima que es de plata</i>

Grafía textual extraída de AHMC, Parroquial/diocesano/asientos/c. 2/ Exp. 12

⁷¹ AHMC, Parroquial/diocesano/asientos/c. 2/ Exp. 12

En cambio, en el rancho el ganado aumentó, ya que el número de reses creció y llegó a ochenta, tenían también once bueyes y seis cabras, con las que antes no contaba, respecto a las tierras no dan mucha información, sólo se menciona la posesión de 1 sementera de trigo.

Cuadro 4.-Bienes del rancho de la huatápera 1666.
<i>80 reses así de chico como de grande (SIC)</i>
<i>Mas 11 bueyis 6 cabras macho y embras (SIC)</i>
<i>Mas 7 rexas</i>
<i>1 muy buena sementera de trigo</i>

Grafía textual extraída de AHMC, Parroquial/diocesano/asientos/c. 2/ Exp. 12

En 1669, bajo la administración del prioste Juan Pacheco, del quengue Lorenzo Hernandez, del fiscal Francisco Domingo y del carari Juan salvador, los bienes muebles de la huatápera aumentaron, en el siguiente cuadro se dan cuenta no solo de artículos ornamentales y de la iglesia, también menciona joyas que eran de los santos, de la virgen, además trastes como cucharas de plata, y artículos como jabón cera y sal.

Cuadro 5.-Bienes de la huatápera
<i>3 lamparas de plata</i>
<i>4 candeleros de plata dos imperiales y los otros dos pequeños</i>
<i>2 cruces portátiles de plata</i>
<i>Mas 3 cruces portatiles de plata</i>
<i>Mas un incensario con su nabeta Y una cuchara de plata</i>
<i>Mas un plato de plata con una virgen</i>
<i>Mas una diadema en 3 pedasos</i>
<i>Mas 2 cucharas de plata</i>
<i>Mas una alabarda</i>
<i>Mas un perno de pesar carne</i>
<i>Mas un sarten</i>
<i>Mas dos achas</i>
<i>2 asadores</i>

<i>2 candeleros de asofar⁷²</i>
<i>Mas 2 barretas de sierra</i>
<i>Mas 1 caldereta</i>
<i>Mas unas balanzas pequeñas</i>
<i>Mas diez sirios enpenados</i>
<i>Mas 8 pesos de candelas de cera</i>
<i>Mas 3 p 6 rs de jabon</i>
<i>Mas media fanega de sal</i>
<i>Mas 1 corona de la virgen de plata</i>
<i>Mas otras corona de la virgen de plata fondos</i>

Grafía textual extraída de AHMC, Parroquial/diocesano/asientos/c. 2/ Exp. 12

En cuanto al rancho, se puede notar una creciente cantidad de ganado con noventa y cuatro reses en total y catorce bueyes, las fanegas de trigo también aumentaron y una milpa de maíz, lo que denota una buena administración de los recursos con lo que la huatápera contaba.

Cuadro 6.-Bienes del rancho de la huatápera 1669.
<i>94 reses chicas y grandes</i>
<i>14 bueies</i>
<i>12 fanegas de trigo sembrado i una milpa de mais</i>

Grafía textual extraída de AHMC, Parroquial/diocesano/asientos/c. 2/ Exp. 12

Lo anterior da cuenta que en el siglo XVII, la huatápera de Uruapan tuvo una cantidad considerable de bienes materiales para su buen funcionamiento y sostenimiento, así como para financiar las festividades del pueblo.

Las donaciones que los fieles hacían al hospital también eran parte de los ingresos de la huatápera, ya fuera donativos en especie, en dinero o en propiedad, como doña Gertrudis Gutiérrez quien “dejo unos sarcillos con pendientes de perlas a nuestra señora del hospital⁷³.”

Para el siglo XVIII, la condición que guardaba el hospital y de algunos de sus bienes, era precaria, ya que su estructura se encontraba en mal estado, incluso se menciona que la capilla se encontraba casi totalmente desplomada.

⁷² Aleación de cobre y zinc.

⁷³ AHMC, Diocesano/gobierno/visitas/registro/c.499/exp. 50, f.73.

Respecto a los bienes materiales, en su mayoría se mencionan joyas con piedras preciosas que pertenecían a los santos, además de tres lámparas, no se hace referencia al rancho y las tierras, ni tampoco a los insumos como jabón y cera, tampoco a los objetos utilizados para la misa, como incensarios, candelabros, etc. Esto quizá obedeció a una disminución en los bienes, o simplemente a que obedeció únicamente a los objetos que se encontraban en esa área de la huatápera, lo anterior se describió en la visita episcopal hecha entre 1763 y 1765:

“Y se visito el dicho hospital ciua fabrica es de cal y canto toda desplomada la capilla tiene un colateral pequeño decente con una hermosa ymagen de la limpia concepcion , allí manifestó el prioste una corona gran de plata de la ssma virgen con varias piedras verdes estrellas por remates, un rosario engarzado de feligra con tres medallas de plata un cintillo de oro con tres diamantes y tres rubies otro cintillo de oro con una piedra venturina otro dho de oro pequeño con una piedra verde dos, unos sarcillos de oro con piedras verdes, unas manillas de perlas blancas menudas con trece hilos cada una, una gargantilla de perlas con dose hilos y un pendiente de tres perlas gruesas y dos piedras blancas engastadas de en oro otro par de sarsillos de oro, y un hilo de perlas de plata como de tres cuartos de largo tres lámparas”.⁷⁴

Se desconoce las razones específicas sobre por que la huatápera de Uruapan dejó de funcionar. A finales del siglo XVIII, se sabe que había dejado de ser lo que era y en 1791 un funcionario en una visita, dejó cuanta del estado del hospital y mencionó: *“Del afamado hospital de Uruapan subsistía un edificio de altos “que indica haber sido en otros tiempos obra aplicada a los enfermos; pues aún existen las señales de las enfermerías, botica y otras oficinas, que hoy están sin uso, abandonadas y en estado de ruina”.⁷⁵*

⁷⁴ AHMC, Diocesano/gobierno/visitas/registro/c.499/exp. 50, f.73 v

⁷⁵ Felipe C., *Los tarascos y el Imperio...* p. 316.

El hospital y las cofradías vieron sus mejores épocas en los siglos XVI y XVII, cuando se constituyeron en un medio para enfrentar los efectos de las epidemias, al menos para paliar sus graves consecuencias. La desaparición de estas instituciones y sobre todo su base material ocurrió en el siglo XIX.⁷⁶

4.- Cofradía

Las cofradías nutrían la vida institucional y daban amparo, sociabilidad y consuelo a los indios. Desde un principio las cofradías fueron vistas en la Nueva España como un instrumento ideal para consolidar la fe cristiana entre los indígenas. Por tal motivo, tanto agustinos como dominicos, pero sobre todo los franciscanos, promovieron su formación en los pueblos de indios.

Aparte de los fines sociales, las cofradías cumplieron, según el parecer de los misioneros, con otra tarea adicional: regular la oración comunitaria, organizar y realizar las procesiones, y cuidar la iglesia. Con todo ello, habría de alcanzarse una rápida y profunda integración de los indios a la religión católica. Los franciscanos ponían especial énfasis en que los nativos entendieran el sentido y la importancia de las devociones más significativas, por ejemplo, el acercamiento a la Eucaristía, la devoción a la Cruz y a la Virgen María⁷⁷.

Las primeras cofradías para indígenas tuvieron como fin congregar a la población para facilitar la catequización y la recaudación del tributo; por lo general estas cofradías se erigieron en las capillas anexas a los hospitales.⁷⁸ En general, los franciscanos promovieron la creación de las cofradías de Las Ánimas del Purgatorio, La Santísima Trinidad, La Cuerda de San Francisco, Santo Diego de Alcalá y la del Santo Entierro, pero las que tuvieron más éxito fueron la del Santísimo Sacramento y Nuestra Señora. En Michoacán impulsaron la de Nuestra Señora, la del Santísimo Sacramento, las Ánimas del Purgatorio y la de Santa Veracruz.⁷⁹ En el siglo XVI fueron bien recibidas estas asociaciones por parte de

⁷⁶ Oziel T., *La Huatapera de Uruapan...* p.27.

⁷⁷ Bechtloff D., *Las cofradías en Michoacán...*, p. 65

⁷⁸ María S., *Los cargos políticos...*, p. 38

⁷⁹ Bechtloff D., *Las cofradías en Michoacán...*, pp. 65, 68.

los naturales, quienes formaron parte activa de ellas. En Uruapan existieron cinco cofradías, la del Santísimo Sacramento, fundada en septiembre de 1658⁸⁰, la de Las Ánimas, la de Nuestra señora de La Concepción, la de Los Dolores, y la del Cordón de San Francisco, mismas que funcionaban en 1794.

El sostenimiento de estas instituciones estaba a cargo de sus integrantes y de las donaciones hechas por la gente del pueblo. Por lo general, estas cofradías en el momento de su fundación, recibían de alguno de sus miembros una donación que se convertía en su capital inicial, también era derecho de la cofradía adquirir y administrar propiedades, para lo cual no tenía que pedir consentimiento del párroco. Podía aceptar donaciones, las cuales debían ser manejadas de acuerdo con sus estatutos y las condiciones del donante.⁸¹

La cofradía del Santísimo Sacramento tenía numerosas cabezas de ganado; de igual manera, poseía fincas, las cuales utilizaban para financiar la devoción religiosa. La cofradía otorgaba préstamos, mismos que después era difícil de recuperarlos, como el cura de Charo que debía 400 pesos y no podía pagarlos.⁸² También era costumbre que algún miembro dejará herencia a su hermandad, por lo general se relacionaba con los servicios fúnebres o misa de aniversario para asegurar el descanso del difunto.

No todos los mayordomos eran hábiles y honestos para administrar los bienes. Hubo casos de fraudes, préstamos no pagados, hurtos de dinero y de ganado. Por ejemplo, en una visita pastoral al pueblo de Uruapan se denunció que en la Cofradía de la Virgen el numeroso ganado iba en disminución; se indagó sobre quien de los mayordomos cometió el desfalco, pero resultó difícil saberlo ya que se mandaron borrar los libros. En la Cofradía del Cordón de San Francisco algunos principales del pueblo debían réditos de ciertas fincas. La Cofradía del

⁸⁰ AHMC Fondo diocesano/sección gobierno/asientos/s. XVII/caja 56/Exp. 6

⁸¹ Bechtloff D., *Las cofradías en Michoacán...*, pp. 52, 53.

⁸² AHMC, Fondo diocesano, gobierno, visitas, c.499/exp. 50, F. 72

Santísimo Sacramento tenía numerosa porción de ganado, la cual disminuyó a sólo ciento diecisiete cabezas.⁸³

Organización interna

Las cofradías no eran asociaciones informales, sino que se integraban por una junta directiva compuesta, de un presidente, un secretario y un fiscal. La administración de sus asuntos internos recaía dentro de las obligaciones de sus miembros bajo la observancia del obispo. A éste correspondía revisar el informe anual y ratificar los cargos entre sus miembros. Si bien las elecciones se realizaban independientes al control eclesiástico, el presidente y el capellán requerían de la aprobación del obispo.⁸⁴

En Uruapan las cofradías, junto con el hospital y los barrios tuvieron un papel muy importante en la organización y cumplimiento del ciclo festivo, sobre todo en cuanto a la disposición y recaudación de fondos. Cabe mencionar que a través de estas organizaciones la expresión festiva en el pueblo de Uruapan se vio cristalizada como parte de la religión católica.

En general, las cofradías establecían que al ingresar sus cofrades debían entregar una “limosna de ingreso”, una anual y otras mensuales. Su monto variaba y dependía del estatus económico de sus miembros. Además, debían asistir a misa, comulgar y participar en las procesiones y en las celebraciones religiosas. A parte de las procesiones del Jueves y Viernes Santo, las cofradías celebraban la Resurrección del Señor, Corpus Christi, La Santísima Trinidad, y otros días santos del calendario cristiano.⁸⁵

⁸³ AHMC, Fondo diocesano, gobierno, visitas, c.499/exp. 50 F. 72v

⁸⁴ Dogmar, B., *Las Cofradías en Michoacán...*, pp. 50, 52.

⁸⁵ Héctor Martínez Domínguez, *Las Cofradías en la Nueva España*, S/A
<http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/7975/2/anua-lpag45-71.pdf> Consultado: 23/1/15

Los miembros de las cofradías tenían obligaciones pero también derechos, los cuales les eran otorgados, siempre y cuando, cumplieran con sus obligaciones anteriormente señaladas. Al morir un miembro de la cofradía se pagaba su misa y su entierro. Otro de los derechos eran los indultos, los cuales mantenían el alma libre de pecado. Más allá de la recompensa material o moral, las personas pertenecientes a estas corporaciones recibían prestigio social, la salvación y el eterno descanso.

Respecto de la composición social de las cofradías, éstas se distinguieron en un principio por estar reducidas a un sector, las había de indios y de españoles. A las mujeres en algunas cofradías solo se les permitía entrar en calidad de miembros pasivos, es decir sin voz ni voto, ya que se les tenía prohibido participar activamente.⁸⁶ En Uruapan durante la segunda mitad del siglo XVII, las cofradías comenzaron a tener cambios y problemas financieros, por lo que los españoles empezaron a tomar el control de las mismas. La decadencia de las cofradías y del hospital constituyó un fenómeno paralelo a la disminución poblacional de los indígenas frente a la gente de razón.⁸⁷

La interacción de la triada huatápera-cofradía-barrios fue vital para el ciclo festivo del pueblo de Uruapan. En el caso del huatápera, por medio de ordenanzas se estableció que debían celebrarse las fiestas de la Purísima Concepción de María, la Exaltación de la Cruz, la Asunción, San Miguel y otras más.⁸⁸ De igual manera, la cofradía fue uno de los instrumentos más significativos en la organización y financiamiento de la fiesta. Por su parte, los jefes de familia de los barrios, participaban de maneras variadas en el ciclo festivo del pueblo de Uruapan.

⁸⁶ Oziel, T., *Historia del Pueblo...*, p. 91.

⁸⁷ Oziel, T., *Historia del Pueblo...*, pp.92, 95.

⁸⁸ Teresa, S., *Los Cargos Políticos...*, p. 30.

Papel de la huatápera, la cofradía y los barrios en el ciclo festivo.

La presencia de las imágenes de los santos en las cofradías y en los hogares daban a los indígenas la impresión de vincularse directamente con lo sagrado, fomentaban un sentimiento de cobijo y protección, a la vez los mantenía ligados a sus tradiciones, lo que permitió que de manera paulatina se sustituyeran asintomáticamente las deidades precolombinas, para dar paso a los santos católicos. Es por esa razón que las fiestas patronales cobraron tal relevancia, y se incorporaron a las cofradías gran cantidad de naturales.⁸⁹

Las ceremonias y fiestas religiosas de las cofradías eran actos encaminados a fortalecer la fe, y a promover la caridad cristiana, las creencias de los pueblos y la presencia de la iglesia en todos los aspectos del entramado social de los curatos. Era por medio de las celebraciones, que los feligreses hacían a un lado los acontecimientos diarios para dar lugar al tiempo sagrado manifestado en ceremonias litúrgicas y devocionales. Las festividades promovidas por las cofradías eran el espacio en que la visión dogmática del catolicismo se confundía con la particular forma de vivir la espiritualidad de los naturales, después se agregaron los mestizos y los mulatos. Por otro lado, la presencia de cofradías, incentivó la difusión y permanencia de actos festivos, luctuosos y devocionales que ineludiblemente estuvieron relacionados con las imágenes patronales de los pueblos.⁹⁰

Las festividades religiosas se exteriorizaban a través de las procesiones, con la participación activa de los cofrades y la de los otros sectores sociales que compartían la misma devoción. Esta situación reforzaba los vínculos interpersonales y propiciaba la cohesión del tejido social. Las fiestas religiosas que se consideraban como “obligatorias” en la Nueva España, a partir 1750 fueron las dedicadas a La Natividad de Nuestro Señor, San Esteban, La Circuncisión, Pentecostés, La Epifanía, La Resurrección, La Ascensión, la dedicada a Corpus Christi, la de San Juan Bautista, la de San Pedro y San Pablo la de Santo

⁸⁹ Rafael Eduardo Gámez Cortez, *Entre la religión y la economía: Cofradías y hermandades en las parroquias de Pinzándaro y Apatzingán (1755-1820)*, Tesis de Maestría en Historia de México, Asesor: Gerardo Sánchez Díaz, Instituto de Investigaciones Históricas/UMSNH, 2015, p. 54.

⁹⁰ Rafael G., *Entre la religión...*, p.55

Santiago, la de La Purificación, La Anunciación, La Asunción, La Natividad y La Concepción de la Virgen María.⁹¹

Los pueblos indígenas guardaban con particular veneración el calendario de sus fiestas, en días movibles o fijos, pero siempre apegados al ciclo y costumbre de sus fiestas ancestrales o aprendidas de los primeros misioneros. Esta lista sucesiva de fiestas y rituales enmarcaban sus tradiciones religiosas, el colorido de sus vestidos, atuendos y adornos, sus danzas y ceremonias rituales, su música y sus cantares, el estilo de sus comidas y bebidas ceremoniales, su organización por barrios o cofradías, el ejercicio de la autoridad y el prestigio resultante del cumplimiento de los cargos de la fiesta, el sentido de la hospitalidad con los convidados. En niveles más profundos, un universo de significaciones implicadas en la celebración de las fiestas, como actualizaciones de un misterio sentido o divino en entrañadas intenciones con el corazón de los principales y del común del pueblo, como recuperación de su memoria colectiva y como proyección de su visión y la muerte, del hombre y la divinidad, del aquí y del más allá.⁹²

En estos apartados del primer capítulo se han abordado aspectos claves para comprender la base organizativa de Uruapan y sus barrios, como vimos, la huatápera y las cofradías fueron de vital importancia para el pueblo, pero sobre todo cumplieron la función social de estimular las festividades, dichas fiestas a su vez, propiciaron la convivencia social que unió a los naturales alrededor de ellas.

⁹¹ Alicia Bazarte y Clara García, *Los costos de la salvación: las cofradías y la ciudad de México, (siglos XVI al XIX)*, CIDE, México, Instituto Politécnico Nacional, Archivo General de la Nación, 2000, p. 57.

⁹² Alberto C., *Michoacán en el Otoño...*, p. 261.

CAPITULO II

FESTIVIDADES EN EL PUEBLO DE URUAPAN DURANTE LA ÉPOCA VIRREINAL

Durante los tres siglos que comprende la época colonial, la religión católica jugó un papel determinante dentro de la sociedad, ya que el día a día de los indios novohispanos giraba en torno a ella. De esta manera, entender la religión y las diversas formas en que los individuos la practicaron y manifestaron, nos ayuda a conocer al hombre en un tiempo.

El objetivo de este capítulo es dar a conocer las devociones y festividades de los naturales del pueblo de San Francisco Uruapan, además de tratar de reconstruir el calendario festivo y devocional, además de dilucidar el sentido social que la fiesta propiciaba por si misma. La reconstrucción se hizo con base en los Pindecuarios, documentos que establecían compromisos específicos del cabildo con la iglesia y el párroco en relación al culto ordinario y las respectivas.

En este apartado se muestra la festividad y la devoción de los indios del pueblo de San Francisco Uruapan, así como la participación de la huatápera, las cofradías, la Hermandad de la Tercera Orden y los barrios, los cuales fueron trascendentales para lograr el ciclo festivo. En el hospital de Uruapan la devoción mariana estaba dirigida a la Purísima Concepción, para lo cual fue requerido el servicio personal de los indios y de las mujeres púrhepecha, que proveían al cura de atole y tamales a lo largo del año.

Propongo que a partir del calendario y del ciclo festivo-devocional, instalado por los frailes, y en el caso de Uruapan por Fray Juan de San Miguel, los indígenas fueron capaces de dilucidar un carácter social en estas, el cual los motivaba a cumplir con las fiestas, ya que, a pesar de ser la religión razón principal para verificar el calendario festivo, también la música, el baile pero sobre todo la convivencia fueron razones que los movieron a llevar a cabo esta labor. En primer lugar, hablaré de los Pindecuarios para derivar el ciclo festivo, en particular, la participación de los naturales. En segundo lugar, explico las prácticas y devociones cotidianas. Posteriormente las fiestas católicas y por medio de estos documentos explico las fiestas más sobresalientes (la devoción) el sistema de cargos y la participación de los barrios y las cofradías para poder entender lo que significó la religión católica en la vida de los naturales.

Al destruir el ritual prehispánico los evangelizadores se valieron de diversos medios para estimular el espíritu de los indígenas en los misterios de la nueva fe. Los cronistas alabaron el entusiasmo religioso de los purépechas, la devoción con que practicaban las virtudes cristianas y el rigor de sus rituales. De manera que más parecían frailes que indígenas iletrados y gentiles recientemente conversos. Sabemos muy bien que desde fechas muy tempranas cada casa tenía su altar doméstico, cada esquina su cruz, y cada barrio su capilla en cuyos altares ofrecían candelas y flores.⁹³

Respecto de los barrios, el hospital y las cofradías, el elemento de integración fueron las fiestas y devociones cotidianas a los santos, a Jesús y a la virgen María. Los indios de aquellos tiempos sabían el valor de la fiesta como instrumento de cohesión social.⁹⁴ La vida comunitaria de los pueblos tiene una de sus expresiones más evidentes en las diversas fiestas que se celebraban con la colaboración de sus integrantes, cuando éstos entregaban su trabajo, esfuerzo y recursos para diversas celebraciones. En determinadas fechas, los habitantes de

⁹³ Felipe C., *Los tarascos y el imperio...*, p. 241.

⁹⁴ Gonzalo Aguirre Beltrán, *Zongólica encuentro de dioses y santos patronos*, México, Fondo de Cultura, 1992, p. 152.

los barrios y del pueblo empeñaban sus recursos, fortaleciendo los lazos y vínculos comunitarios.⁹⁵

El ciclo festivo es la manera en que se organizan las fiestas a lo largo del año. En la época prehispánica, este ciclo estaba determinado por los ciclos agrícolas. En los años que siguieron a la conquista, el ciclo indígena quedó organizado superpuesto al calendario festivo católico.⁹⁶ El ciclo católico depende de la figura de Dios, la Trinidad y Cristo y los principales acontecimientos de los santos y las marianas.⁹⁷ En el pueblo de San Francisco Uruapan, las fiestas de los barrios comenzarían su ciclo religioso con el nacimiento del Mesías, que marca el comienzo del año religioso. Así, el primer barrio sería San Juan Evangelista y culminaría el ciclo con la fiesta de San Francisco⁹⁸, como se muestra a continuación en el cuadro 7.-

Cuadro 7.-Fiestas de los barrios

Barrio	Fecha
San Juan Bautista	27 de Diciembre
Los Reyes	7 de Enero
La Trinidad	Junio (el segundo domingo)
San Juan Bautista	Junio 24
San Pedro	Junio 29
La Magdalena	Julio 22
Santiago	Julio 25
San Miguel	Septiembre 29
San Francisco	Octubre 4

⁹⁵ Oziel, T., *Historia del Pueblo...*, p. 103.

⁹⁶ Herón Pérez Martínez, *México en Fiesta*, México, El Colegio de México, 1998, p. 46.

⁹⁷ Nelly Siguat, "Las fiestas en los pueblos de Michoacán", en *Vestigios de un mismo mundo*, Octubre 2011-Febrero 2012, aecid/CONACULTA/COLMEX/COLMICH/Et. Al. México. p.131

⁹⁸ Oziel, T., *Historia del pueblo...*, p. 73.

1.- Los Pindecuarios

A través de los Pindecuarios se puede reconstruir como fue la vida religiosa de los indios del pueblo de San Francisco Uruapan durante la época colonial, así como las relaciones sociales que se desarrollaron entre las personas a través del hospital y de la cofradía. De esta manera, el Pindecuario es fuente riquísima para el conocimiento de uno de los aspectos más íntimos de la vida de la comunidad. No sólo nos habla de las obvenciones parroquiales, sino también de la devoción del pueblo y la forma en que trascurría el ciclo festivo.⁹⁹

La palabra Pindecuario es una voz castellanizada procedente de otra, de origen p'urhepecha, *pindecua*, se traduce de tres maneras: en primer término, como “lo acostumbrado”; la segunda, lo que “por costumbre” se aportaba al sacerdote por los servicios religiosos y por administración de los sacramentos; y finalmente, “la costumbre”. El Pindecuario es también la tasación o medida que por costumbre estaba establecida para que los indios de los pueblos cumplieran con las aportaciones y pagos.¹⁰⁰

El Pindecuario integra un listado de fiestas que se celebran durante los meses del año con énfasis en la patronal. Las aportaciones señaladas en éste, tenían como finalidad apoyar el sostenimiento del sacerdote para la celebración de misas y administración de sacramentos, bautizos y matrimonios, así como por los servicios religiosos y otros actos de culto realizados durante las fiestas del pueblo.

Para la entrega de las aportaciones, el *Pindecuario* precisaba un calendario de fiestas que se celebraban durante el año. Las contribuciones se hacían en numerario, reales y pesos; también se ofrendaba la *paráhuaca* o *paráuaca*, es decir, una especie de despensa integrada con diversos alimentos destinados a la

⁹⁹ Francisco, M., *Monografías Municipales...*, p. 149.

¹⁰⁰ Moisés Franco Mendoza: “Pindecuario de obvenciones de los pueblos de Pamatácuaro, Sicuticho y Atapan 1852”, en *Estudios Michoacanos XII*, Agustín Jacinto Zavala (Coord.), México, el Colegio de Michoacán/Secretaría de Cultura del Estado de Michoacán, 2007, p. 199

provisión de la mesa de los sacerdotes. La *parandi* es una “cuelga” u ofrenda, que es otra forma de denominar a la *paráhuaca*.¹⁰¹

La *parauacá*¹⁰² constituía una unidad de valor económica presentada como ofrenda. El significado de dicho vocablo en lengua p'urhupecha tiene que ver con ofrenda y también dote. Posiblemente desde la época prehispánica esa prestación ya era reconocida como obligatoria, ofrecida como ofrenda a los gobernantes y sacerdotes, que en el orden virreinal pasó a favor de los párrocos.

Estos Pindecuarios podían incluir las devociones de la gente de razón separadas de los naturales. En el caso de Uruapan ambos Pindecuarios son de indios, como se muestra a continuación.

*Pindecuaro antiguo para la tasación de los indigenas de este Pueblo de S. Francisco Uruapan que copiado por mi antecesor el Señor D. Nicolás Santiago Herrera; y deteriorado con el tiempo, he vuelto a copiar yo el infrascrito Cura propio y Juez Ccc. del partido, con alguna u otra adición o por mejor decir advertencia por haber notado, con la práctica en el cobro de las ovenciones, que pagan dicho indígenas; que faltaron algunas cosas que ponen en el Pindecuario copiado, y otras, que aunque se hallan en el no están con el orden, y claridad que deberían para evitar equivocaciones, que podrían perjudicar los derechos parroquiales, o a los causantes. Uruapan Julio cuatro de mil ochocientos treinta y dos.*¹⁰³

El segundo data de 1770 y abarca un quinquenio en el cual se señalan los bautismos de indios, españoles y mestizos, así como las defunciones de españoles, mulatos y mestizos. En segundo lugar se encuentran escritas las fiestas que hacen los españoles, posteriormente comienzan las de los barrios celebradas por los indios. El documento consta de un total de 40 hojas, y fue

¹⁰¹ Moises, F., “Pindecuario de obvenciones”..., pp. 199, 200

¹⁰² Es probable que los antecedentes remotos de la *parauacá* encuentren sus raíces en el pasado prehispánico, cuya tradición y práctica fue conservada durante la época virreinal y a lo largo del siglo XIX.

¹⁰³ APU, Providencias. 1766-1858. Caja 126. vol. 1 Pindequaro y fabrica. 1-2-3.

elaborado por el Bachiller Francisco Gutiérrez de Robles y se titula: “Uruapan año de 1775 plan y regulación del quinquenio de este curato”.

El obpo. Mi S.or para la regulación del quinquenio de este curato, habiendo inspeccionado todos los rubros parroquiales de bautismos, casamientos y entierros, con la separación de calidades que se manda. Y allí mismo las escrituras de capellanías, dotaciones piadosas, fundadas en beneficio de esta iglesia parroquial, y todos los demás proventos y emolumentos que corresponden a el ministerio cural; regulando prudencialmente el valor q el servicio parroquial, q hacen los yndios/ en este curato, por ser de tazacion / se les podrá asignar yrentando el importe de las fiestas y contribuciones que hacen, en especie, como consta del pindecaurio de yndios, en el que se acientan tan bien todas las funciones que hacen los vecinos españoles de ese pueblo, como consta de ello.

Este Pindecuario está constituido por 20 hojas, en el que se encuentran delimitadas y especificadas las festividades de los naturales. Mes con mes se registraron las fiestas y devociones que ocurrían, los gastos que ocasionaban y de dónde se obtenían los fondos para costearla. En la parte final del documento se encuentran anotados los servicios de los naturales de los barrios; también se registraron los derechos generados por concepto de entierros, prestaciones y casamientos de los principales sectores.

Cada mes se hacía misa el primer domingo, la cual le correspondía a la cofradía de Nuestro Amo; el segundo domingo de mes la Tercera Orden de San Francisco celebraba una misa y los días 12 de mes los devotos de Nuestra Señora de Guadalupe se hacían cargo de una misa, mientras que los devotos de San José, lo hacían los días 19.¹⁰⁴

En el pueblo de Uruapan, el inicio de la fiesta estaba marcado por las vísperas y su término por la misa de *Sirangua*, que de acuerdo con Jaqueline Cortés, las “vísperas” se hacían la tarde anterior al día de la fiesta en el que se

¹⁰⁴ Archivo Parroquial Uruapan: Providencias. 1766-1858. Caja 126. Vol. 1 Pindequaro y fábrica. 1-2-3

cantaban salmos y Magnificat¹⁰⁵, y la misa de Sirangua se hacía un día después. Estas revestían de importancia, como cierre y apertura espiritual de la festividad.

Una de las funciones que cumplieron los Pindecuarios, fue regular las festividades, vigilar que se realizaran de una manera organizada, mediante el repartimiento de las obligaciones y quehaceres, además de asegurar la permanencia de las mismas, y evitar el olvido en el cumplimiento del calendario festivo católico. En estos documentos también se ve reflejada la manera en que los barrios participaron en las fiestas mayores, haciendo aportaciones en especie y monetarias.

Festividades del pueblo

La conquista espiritual y conversión de los pueblos mesoamericanos a la nueva religión, fue progresiva, y conllevó un proceso que no estuvo libre de resistencia por parte de los naturales, quienes no aceptaron tan fácilmente el culto a un nuevo dios y a varios santos. Aunado a esto y a los intereses políticos, los gobernantes y descendientes directos del cazonzi, se vieron persuadidos a aceptar la nueva religión. Por su parte, la gente del común resistió pero hubo factores que hicieron más fácil su aceptación. Estos factores incluyeron la evangelización y los métodos usados por los frailes a través de cantos, pinturas, la enseñanza misma del catecismo, y la imagen de un Dios que mostraba tener similitudes con las deidades que los naturales rendían culto.

Respecto a esto, Lockhart al referirse a los nahuas, menciona que se esperaba que un conquistador impusiera a su dios de alguna manera, sin desplazar del todo al otro. De cualquier manera, el nuevo dios siempre mostraba ser un conjunto de atributos familiares que ya se conocían dentro del panteón local por lo que era fácil asimilarlo¹⁰⁶.

¹⁰⁵ Trecenas: Oraciones diarias realizadas entre las 5 y las 6 de la tarde. Las cuales a diferencia de otros días, el día anterior a la fiesta eran dirigidas personalmente por el sacerdote.

¹⁰⁶ James Lockhart: *Los nahuas después de la conquista. Historia social y cultura de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*, México, FCE, 1999, p. 291.

Los evangelizadores fueron estrictos al prohibir cualquier tipo de culto e idolatría por parte de los naturales, y la veneración exclusiva al nuevo dios y los santos católicos. Sin embargo, permitieron que llevaran a cabo ciertos bailes y festejos fuera de la iglesia a modo de esparcimiento. En el nivel corporativo, un santo era el símbolo principal que identificaba y unificaba a cada entidad sociopolítica, ya que fue identificado consciente o inconscientemente con los símbolos del grupo antes de la conquista.¹⁰⁷

Lo anterior dio lugar a un fenómeno, que de acuerdo con Johanna Broda, fue una reinterpretación simbólica y la configuración de nuevas tradiciones populares; a la vez se conservaron elementos antiguos que se articularon con la nueva religión impuesta por los españoles.¹⁰⁸ Gracias a esta reinterpretación se logró la adopción de la religión católica, y el nacimiento de un culto y devoción con el trasplante y encimamiento de ambas tradiciones religiosas.

Las comunidades indígenas adoptaron diferentes estrategias frente a las imposiciones de la política eclesiástica colonial. Envuelta en un complejo proceso de evangelización, la religiosidad popular ha aceptado formalmente los símbolos de la religión dominante, en tanto que en el nivel profundo de su dinámica ha mantenido lealtades a los cultos tradicionales gestados en el seno de las comunidades devocionales.¹⁰⁹

Las fiestas indígenas prehispánicas como un elemento vital dentro del ritual religioso, fueron prohibidas desde un principio. Al mismo tiempo se introdujeron las de origen hispano estrechamente ligadas al ritual católico y que vinieron a suplir las numerosas celebraciones indígenas que se realizaban durante las treceas del calendario ritual. Se conservaron algunos aspectos exteriores, como fueron las danzas que se mezclaron al ritual católico.

¹⁰⁷ James L., *Los nahuas...*, p. 340

¹⁰⁸ Johanna Broda "¿Culto al maíz o a los santos? La ritualidad agrícola mesoamericana en la etnografía actual, en *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*. Johanna Broda y Catharine Good (Coords.), México, CONACULTA/INAH/UNAM-IIH, 2004, pp. 63, 64.

¹⁰⁹ Johanna, B., "¿Culto al maíz o a los santos?"..., p. 62

El calendario litúrgico determinaba las principales festividades religiosas en los pueblos indígenas. Se dividía de acuerdo a los momentos más importantes de la vida de Cristo: Adviento, Navidad, Cuaresma, y Tiempo Ordinario. De acuerdo con Jaqueline Cortés¹¹⁰ estas prácticas religiosas se clasificaron en dos tipos:

- Las de culto y devoción cotidiana, que consistían en la misa, doctrina y oraciones diarias llevadas a cabo según la liturgia de las horas; procesiones, y rosarios en honor a almas del purgatorio; y los sabatinos, según la devoción mariana de los hospitales y cofradías de Michoacán, dedicados a la Inmaculada Concepción; las horas de alabanza, y penitencia casi diaria practicadas por las distintas cofradías de acuerdo a sus constituciones; así como aquellas que se realizaban en las llamadas 4 temporas del año: miércoles, viernes y sábados primeros de cada estación, y toda aquella ceremonia relacionada con administración de los sacramentos. Acciones y ritos que estaban encaminados al perfeccionamiento espiritual en el devenir diario.¹¹¹

-Las prácticas religiosas llamadas “extraordinarias o festivas” eran aquellas que rompían con la repetición incesante y monótona de las actividades, - de la vida secular y religiosa -. Básicamente estas conductas se manifestaban durante los otros cuatro tiempos litúrgicos restantes: Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua; y durante las fiestas patronales o festejos de otros santos que gozaban de una devoción particular de cada pueblo, las cuales se celebraban aún dentro de los dos períodos que abarcaba el “tiempo ordinario”.¹¹²

La fiesta tiene siempre un núcleo festivo y una corola. El núcleo lo constituyen los oficios propiamente sagrados de la liturgia. La corola se forma con un rico contexto de ritos y ceremonias que preceden, acompañan y siguen a los oficios divinos.

¹¹⁰ Jaqueline Cortés Cortés, *El Gobierno religioso y economía de las repúblicas de indios para sustento del culto*, Tesis de maestría, Centro de Estudio de las Tradiciones del Colegio de Michoacán, Zamora Michoacán, 2007.

¹¹¹ Jaqueline C., *El Gobierno religioso y economía...*, p. 30

¹¹² Jaqueline C., *El Gobierno religioso y economía...*, p.31

El núcleo de las fiestas religiosas michoacanas, como el de la iglesia toda, son los oficios divinos: la santa misa es celebrada con la solemnidad posible, es decir cantada por una numerosa capilla de cantores, acompañada de órgano y otros instrumentos musicales, con tres ministros celebrantes, sacerdote, diácono y subdiácono, acólitos, ciriales, incensario, cruz y campanilleros. Tal misa de fiesta solía incluir sermón en la lengua de los naturales.

La antevíspera por la tarde los sacerdotes se acercaban a dar el anuncio de la fiesta al cura ministro de doctrina, con alegre acompañamiento. Entraban y sentaban al ministro en una silla en medio, y en cortejo formado por las doncellas del pueblo, entregar el parandi, que consistía en ofrendas de semillas, frutas, tamales, panes aves y pescado, chocolate y cuanto podían presentarle para el servicio y regalo de la persona y de sus convidados a la fiesta.

Esta entrega de presentes entre danzas y canciones, así como las cuelgas y obsequios que entregaban al ministro en las procesiones, muestran las formas exquisitas que los indios de Michoacán tenían para retribuir a sus ministros por los servicios religiosos que recibían en las fiestas del año.

Un día antes de la fiesta, pasado el mediodía, se celebraba el oficio solemne de vísperas, que consistían en el canto coral presidido por el sacerdote, de cinco salmos con sus antífonas, más una breve lectura bíblica, un himno, oración, antifona y canto del Magnificat, naturalmente todo en latín, con incensación del altar¹¹³.

El día de la fiesta, una colorida procesión precedía a la misa, llevando en andas la imagen del Santo Patrón por las calles en torno a la iglesia con gran acompañamiento de cruces, cirios, música de chirimías y toda clase de instrumentos, cánticos, repiques de campanas, entre el estallido de cohetes por los aires. La procesión solía detenerse en algunos lugares escogidos donde hacía posa, y los sacerdotes y mayordomos se acercaban a dar cuelgas al cura ministro de doctrina, a sus acompañantes y a los principales viejos de la comunidad. Tras

¹¹³ Alberto C., *Michoacán en el otoño...*, p. 249.

la misa, el pueblo entero se derramaba por los atrios para gozar de las danzas de moros y soldados, y de otros antiguos gustos y rituales.

Acabada la función en la iglesia, y mientras seguían las danzas, los mayordomos y cargueros de la fiesta y los más de los principales del lugar convidaban a los visitantes a comer y beber en sus propias casas, o en el patio del hospital, según las condiciones del cada pueblo. La comida, el festum de la antigüedad, es elemento esencial de la fiesta. La fiesta trae convivio¹¹⁴. Esto nos sirvió de apoyo para elaborar nuestra interpretación de lo que sucedió en el pueblo de Uruapan.

Fiestas mayores.

Las fiestas mayores que aglutinaron a los indígenas de Uruapan fueron: La Semana Santa, Corpus, La Santa Cruz, la fiesta de San Francisco y el 2 de Noviembre. Igualmente se encontraban las fiestas que los barrios organizaban en honor a su santo patrono.

Como se podrá ver en el cuadro No. 8, este cuadro se conforma de cuatro columnas divididas con el nombre de la festividad celebrada, el día en que se hacía, qué sector o sectores de la población participaban y por último las aportaciones y pagos que se daban. En el siguiente cuadro se muestran las fiestas más importantes que los naturales de Uruapan realizaban de manera general.

Cuadro 8.-Fiestas mayores			
Festividad	Día	Participantes	Aportaciones y pagos
Cuaresma. San Nicolás.	El segundo viernes de cuaresma	Los indios del barrio de la Magdalena.	Dan 10rs y m. para una misa rezada,
La encarnación de Jesús	25 de marzo.		Misa cantada
Viernes de dolores y Sra. De los dolores.		Indios guarotas del barrio de San Juan Bautista	Se da una novena de la función del viernes de dolores pero no es seguro que haya devotos. El viernes de dolores pagan los indios de San Juan Bautista 3ps de una misa. Tienen para esto dos solares que están en el mismo barrio, en los que cabe una carga de sembradura de trigo. Dicen que un vecino de apellido Olanda

¹¹⁴ Alberto C., *Michoacán en el otoño...*, p. 250

			dejó esta finca.
San Juan Bautista	Martes santo	El mayordomo de SJ	Por promesa o manda de algún milagro hacen función a SJB dan 20 ps por ella. Aparte paga el mayordomo de SJ, 20 ps.
La Santísima Trinidad	Martes Santo	El barrio de la Santísima Trinidad	Dan 10rs y m por una misa.
La sangre de Cristo	Miércoles Santo	La cofradía de Nuestro Amo	Se da 2 ps por la función, este dinero se junta entre toda la misa.
	Jueves Santo	El mayordomo que se elige para la función de San Antonio. Los indios	Paga en este día cantores y músicos que están mañana y noche. Los indios pagan comida de los apóstoles 6 ps, Jicalán y Jucutacato dan 8ps c/u para cada Cruspari.
	Viernes santo	Mayordomo de la Santa Cruz	Paga por el sermón. En el beso de la Santa Cruz dan 1 ps. Después suele haber procesión y plática de encuentro. Por la noche arde el monumento, se paga sermón a nuestra Señora de la Soledad.
	Sábado de gloria	El gobernador y su cabildo, el mayordomo del Hospital.	Dan dinero, pollos, gallinas, guajolotes o pan 6rs y m. Jicalán y Jucutacato dan 14 rs c/u. Se canta misa de deaconos al día siguiente, se paga un ps al preste 4 rs a cada deacono, 1 ps al padre que saca la procesión después de la misa mayor
La Santa Cruz	3 de mayo	Los indios	Vísperas solemnes de 3 padres misa diaconos, procesión, sermón y dos misas de sirangua dan por todo 35 ps. También dan 14 ps al mayordomo para ayuda de vino de la fábrica.
La asunción del señor s/e (40 días después del dom. De resurrección)		La cofradía de nuestro amo	Este día se conduce aquí al Santo Entierro después de misa. La cofradía paga 4 ps por l misa de deaconos
Corpus		Los indios, el mayordomo de la santa cruz y el gobernador.	Lo celebran los indios pero no dan nada. El mayordomo de la cruz da 5 ps para la música de procesión y 5 ps que da el gobernador para las ceremonias
Octava de corpus		La cofradía de nuestro amo	En la infracta paga la cofradía 6 ps para una misa de deaconos
Triunfo de la Santa Cruz	16 de julio	Indios	Hacen los indios fiestas y dan 6 ps por ella
Exaltación de la Santa Cruz	14 de septiembre	El mayordomo de la santa cruz	Da 2 ps medio real, pan y gallinas.
San Francisco. Patrono del pueblo	4 de octubre	Los indios del pueblo	Celebran a su patrón con vísperas solemnes de 3 padres, misa de deaconos, procesión y sermón, dan por todo 20 ps 2 y m rs. Este día el párroco está obligado a darles refrescos a todos los indios e indias del pueblo, y a los de Jicalán y Jucutacato. No es obligación darles ni retribuirles con dinero cuando no se les da. Ese día dan los indios 2 ps para el vino de la fabrica espiritual, que se le dan al mayordomo. También dan pascuas lo mismo que en la

			resurrección. Dan pollos, gallinas, ollas, 2 servilletas 11 pelotas de hilo pabilo. Dan 1 arroba de cera de Castilla
	24 de Diciembre	Indio mayordomo de N. Sra. Del Rosario.	Paga el mayordomo 20 ps y por ello se cantan las 9 misas de aguinaldo y la que se llaman de gallo

Fuente: APU, Providencias. 1766-1858. Caja 126. vol. 1 Pindequaro y fabrica. 1-2-3

Cómo se puede ver en el cuadro 8.- las celebraciones de Semana Santa abarcaban la cuaresma, 40 días antes de ésta última. Para ello, los indios del barrio de La Magdalena daban 10 reales para una misa rezada. El Viernes de Dolores los indios del barrio de San Juan Bautista, acostumbraban rezar una novena, y daban dinero por una misa. Para cubrir lo referente al pago de servicios religiosos con motivo de los santos y sus festividades, tenían dos solares heredados por un vecino de apellido Olanda. Esto último, muestra los recursos de que disponían los habitantes de los barrios para el sostenimiento de estas devociones.

Los días Santos, cómo el martes, el mayordomo del barrio de San Juan Bautista y el de La Santísima Trinidad pagaban por una misa cada uno, el miércoles santo la Cofradía de Nuestro Amo organizaba una misa que era pagada por las personas que acudían a ella. El Jueves Santo los indios y el mayordomo de San Antonio pagaban cantores y músicos que comenzaban a tocar desde la mañana y hasta caer la noche. Este día también se pagaba la comida a los apóstoles. Esto último tal vez se debía a que se hacía alguna representación de la última cena y el lavatorio de los pies. La comida que se preparaba se ofrecía a los que participaban en la representación, y es probable que los alimentos preparados se ofrecieran al cura.

El Viernes Santo el mayordomo de La Santa Cruz acostumbraba pagar por el sermón, durante el día se hacía una procesión, y por la noche ardía el monumento¹¹⁵ además se decía un dedicado a La Señora de la Soledad. El Sábado de Gloria, las autoridades civiles, el gobernador con su cabildo, y el mayordomo del hospital, participaban dando dinero, pollos, gallinas, guajolotes y pan. Cabe señalar que Jicalán y Jucutacato también aportaban 14 reales cada uno. Como veremos más adelante, ambos pueblos participaron con dinero o con aportaciones en especie en algunas festividades. El hecho de que el gobernador y su cabildo participaran en una de los momentos más importantes de la Semana Santa, indica que hubo relación entre la autoridad eclesiástica y la civil, aunque no se indica en que otro momento del ciclo festivo la colaboración del cabildo indígena. En Semana Santa, participaban los barrios, las cofradías y el gobierno de los indios en la organización, dando dinero, aportaciones en especie o con servicio personal. Esto refleja la importancia de la Semana Santa como parte significativa en el calendario católico, además de ser un elemento de unión para el pueblo.

En el pueblo de Uruapan las fiestas más importantes que se relacionaban con el culto del maíz, eran la de la Santa Cruz, San Juan Bautista en su barrio, Corpus, San Miguel en su barrio, San Francisco y el 2 de Noviembre. El cultivo del maíz, producto de la milenaria tradición mesoamericana, formaba un conjunto integrado con el ciclo climático y el paisaje circundante. La división básica del año era entre la estación de secas y de lluvias. De acuerdo con Broda, este ciclo se dividía en dos: uno con motivo de la petición de lluvia, que incluye el día de San Marcos (25 de abril), la Santa Cruz (2/3 de mayo), San Isidro (15 de mayo), Corpus Christi (fecha movable) y la otra parte con motivo de la maduración del maíz: Asunción de María (15 de agosto), día de la Exaltación de la Santa Cruz (14

¹¹⁵ El monumento era el túmulo, altar o aparato que el jueves santo se forma en las iglesias, colocando en él, en una arquita a modo de sepulcro, la segunda hostia que se consagra en la misa de aquel día, para reservarla hasta los oficios del Viernes Santo, en que se consume. Se hace en memoria del tiempo que nuestro redentor Jesucristo estuvo en el sepulcro.

de septiembre), San Miguel (29 de septiembre), San Francisco (4 de octubre), para terminar con el ciclo agrícola mesoamericano el 2 de noviembre.¹¹⁶

En la cosmovisión p'urhepecha varios de sus celebraciones se relacionaban con el culto a la tierra y al ciclo agrícola, una de ellas era la de Sicuindiro, dedicada a la deidad Cuerauáperi que se llevaba a cabo en Zinapécuaro con motivo del inicio del ciclo agrícola del maíz. La uapansquaro se realizaba en cada cabeza de cacicazgo, de manera que cuando los españoles introdujeron la fiesta de corpus Christi, fue natural que la celebración en los poblados p'urhepecha se realizara en días diferentes en virtud a la lógica del Caheriuapansquaro, que era la fiesta que realizaban con motivo de las primeras milpas con fruto.¹¹⁷ Esto pudo significar una mejor aceptación de la festividad de Corpus¹¹⁸ por parte de los naturales.

La celebración de la fiesta del Corpus Christi en pueblos de la región p'urhepecha alude también a prácticas rituales de raíz mesoamericana, como fue petición de que se mantuviera una buena temporada de lluvias para el cultivo del maíz, igualmente la integración de elementos vinculados al cerro, como la cacería y la recolección de diversas plantas, flores y frutos característicos de esta festividad.¹¹⁹

En el pueblo de Uruapan, la fiesta de Corpus era de octava¹²⁰, lo cual significaba que ocho días después de la fiesta de Corpus se hacía otra fiesta. En la celebración del día de Corpus se involucraron los indios del común, el

¹¹⁶ Johanna, B., "¿Culto al maíz o a los santos?"..., p. 65

¹¹⁷ Juan Carlos Cortés Máximo y Gerardo Baltazar Chávez, "El Corpus Christi en un pueblo de la sierra P'urhépecha. Noticia hemerográfica de la fiesta de Paracho, 1902", en *Tzintzun Revista de Estudios Históricos*, No. 52, IIH/UMSNH, Julio-Diciembre 2010, México, pp. 181,182.

¹¹⁸ La fiesta de Corpus Christi se originó en el siglo XIII en Europa, y en el siglo XIV se añadió la procesión que de ahí en adelante fue el elemento principal de esta celebración. Su objetivo era honrar con gran alegría la presencia de Cristo en la hostia, ya que el día de la institución de la Eucaristía en la última cena, el jueves Santo estaba rodeado por un ambiente de tristeza debido a la crucifixión. Véase Aída Castilleja: "La Cha'nantskua o fiesta del Corpus en los pueblos purépechas *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas. Los ritos agrícolas*, Johanna Broda y Catherine Good Eshelman (Coords.), México, CONACULTA/ INAH/UNAM/IIH, 2004.

¹¹⁹ Aída Castilleja: "La Cha'nantskua o fiesta del Corpus en los pueblos purépechas *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas. Los ritos agrícolas*, Johanna Broda y Catherine Good Eshelman (Coords.), México, CONACULTA/ INAH/UNAM/IIH, 2004, p.64.

¹²⁰ Octava: a los ocho días la iglesia católica volvía a celebrar una fiesta.

mayordomo de nuestro amo, y el gobernador. Ese día se oficiaba una misa, salía una procesión, y al cura se le daba una comida. En el Pindecuario anterior al de 1775, el día de Corpus el mayordomo de la Santa Cruz daba 5 pesos para la música de la procesión, y el gobernador ofrecía 5 pesos para las ceremonias. La procesión no fue siempre en silencio, también había momentos en que la música, y la convivencia eran parte de ella.

La festividad de la Santa Cruz, al igual que la de Corpus, está relacionada con el ciclo agrícola. Esta festividad tenía que ver con la antigua cosmovisión prehispánica de petición de lluvia a los dioses, y así lograr tener una buena cosecha, quizás por esto, fue aceptada por los naturales. Esta celebración se vincula con el cambio de estación seca a la de lluvias, es decir, el inicio de la siembra. En Uruapan, ésta fiesta se hacía el mes de mayo, y fue una de las más importantes en el pueblo. Ese día, los indios pagaban vísperas solemnes de tres padres, una misa de diáconos, procesión, sermón y dos misas de Sirangua, lo que significó que esta festividad se hacía con gran solemnidad. De igual forma el 16 de julio, los indios celebraban el triunfo de la Santa Cruz y el 14 de septiembre su mayordomo daba medio real de pan y gallinas con motivo de la exaltación de la Santa Cruz.

Otra de las festividades de importancia, era la fiesta de San Francisco, patrono de Uruapan, que se hacía el 4 de octubre y en la que participaba todo el pueblo. Existe registro de que en el año 1669, los naturales de Uruapan celebraron la fiesta de San Francisco con misa y sermón. Otra de las devociones registradas era la de Santa Úrsula: *“todos los años tienen por costumbre los naturales les dan a los religiosos paños, tecomates¹²¹, en la procesión que es la que llaman canaqua (corona). Y aquel día se hicieron en la dicha iglesia el dicho*

¹²¹ Del náhuatl Tekomatl: vaso de barro o calabaza semiesférica para hacer emitir sonidos. El término tecomate proviene de la palabra nahua tekomatl, que era un vaso de barro o calabaza semiesférica para emitir sonidos. En Uruapan su uso fue más bien ornamental y depositario. Es probable que estas palabras se usaran debido al contacto con los grupos de origen nahua que se encontraban en Jicalán en la época prehispánica.

gobernador".¹²² La procesión de canaqua, puede referirse a alguna ceremonia en la cual eran coronados los representantes del gobierno indígena o del hospital, o bien que los propios santos fueran coronados.

En el siglo XVIII, la fiesta de San Francisco se hacía con vísperas solemnes de tres padres, una misa de diáconos, una procesión y sermón, para lo que daban 20 pesos por todos los servicios religiosos. El párroco estaba obligado a darles refrescos¹²³ a todos los indios e indias del pueblo, e incluso a los de Jicalán y Jucutacato. Ello muestra que no sólo los naturales brindaban servicio al cura, sino que éste tenía obligaciones con los indios. Por su parte, los naturales pagaban el vino de la fábrica espiritual, daban pascuas, pollos, gallinas, ollas, servilletas de tela pelotas de pabilo y una arroba de cera de castilla.

Por otro lado, la participación de los barrios en la organización de las fiestas más importantes y algunas de menor trascendencia fue muy clara, como está asentado en los Pindecuarios, el barrio de La Magdalena participaba en Cuaresma, San Juan Bautista y La Trinidad en Semana Santa, en el día de la Santa Cruz sólo se asienta que participaban los indios sin especificar de qué barrio, quizá haciendo referencia a la participación de todos, de igual manera con el día de Corpus y de San Francisco. La participación de los barrios fue significativa, ya que a pesar de estos tener su fiesta patronal y sus devociones menores, su participación a nivel pueblo, logró integrarlos a la comunidad.

En el cuadro 9.-, se observan las festividades que los barrios llevaban a cabo de manera interna; era común que sus habitantes pagaran misa para la realización de la fiesta y en el barrio de San Juan Evangelista, San Juan Bautista, y San Francisco, los indios daban pan, fruta, gallinas, y en algunos casos, servilletas además de cabo de velas. Sobre los demás barrios, en el Pindecuario sólo se asienta que festejaban a su patrono pero no menciona que se hacía ese

¹²² UMSNH/IIH/Archivo Histórico Documental, Microfilm, serie: Michoacán, Petición de Fr. Hernando de La Rúa para que los indios de Uruapan acudan a la doctrina y se repriman los excesos. Mandamiento del virrey Mancera 1668-69, Rollo 2/36

¹²³ Durante la época colonial se pusieron de moda los *refrescos*: consistían en una reunión que se organizaba en las casas de familia, en fechas particulares, con el motivo de brindar a los invitados un delicioso chocolate con colaciones para luego terminar en baile.

día. Aparte de que los barrios de Uruapan contribuían para la festividad de su santo patrono del pueblo y al titular de su barrio, también festejaban a los santos. Por ejemplo, los indios del barrio de San Juan Bautista hacían fiesta a Santa Catarina, San Nicolás y Santa Clara. En el barrio de La Magdalena, festejaban la Resurrección del Señor y a San Nicolás Tolentino. El barrio de Santo Santiago festejaba a Santa Ana, en San Miguel al Espíritu Santo.

Cuadro 9.-Fiestas de los barrios		
Barrio	Fecha y fiesta	Aportaciones y pagos
San Juan Evangelista	27 de diciembre santo patrono	Hacen fiesta al santo y dan por ella 21 pesos 3 y medio reales inclusive dan gallinas, servilletas, dos velas y fruta.
San Juan Evangelista	22 de agosto. Asunción de María Santísima.	Se hace función y se da por ella 23 pesos y medio reales dan misa de sirangua también.
Los Santos Reyes	Enero 7 o Epifanía	
La Trinidad	Junio (el segundo domingo) o fines de mayo. Fiesta patronal	
San Juan Bautista	24 de junio. Fiesta patronal	Dan 17 pesos 2 y medio reales, pan, fruta, gallinas, 4 servilletas y 2 cabos de vela.
	25 de nov. Santa Catarina	Los indios del barrio hacen fiesta y dan por ella 11 pesos 5 y medio reales con pan y gallinas. Los de Jucutacato el mismo día hacen fiesta y dan 16 pesos 2 y medio reales
	10 de septiembre. San Nicolás	
	12 de agosto. Santa Clara	Hacen fiesta a la santa y dan por ella 11 pesos 6 y medio reales. Pan, y 2 gallinas.
San Pedro	29 de junio. Fiesta patronal	Hacen fiesta y dan por ella 17 pesos 2 y medio reales
La Magdalena	22 de julio. Fiesta patronal	Hacen fiesta y dan por ella 21 pesos 3 y medio reales
	La resurrección del señor	Dan 20 pesos y medio real para la función y 2 gallinas, 2 reales de pan.
	El segundo viernes de cuaresma. San Nicolás Tolentino	
Santo Santiago Apóstol	25 de julio. Santo patrono	Hacen fiesta (no se especifica que se hacía)
	26 de julio. Santa Ana	Hacen Fiesta (no se especifica que se hacía)
San Miguel	29 de septiembre. Santo patrono	
	Celebración del espíritu santo	
San Francisco	4 de octubre. Fiesta del barrio y del pueblo	
	El mes de octubre a n. seráfico	En este mes hacen fiesta los indios del barrio a n. seráfico y dan por ella 17 pesos. 3 y medio reales
	13 de junio San Antonio	Hacen fiesta y dan por ella 17 pesos 2 reales y medio. Pan, fruta, gallinas, 4 servilletas, y 2 cabos de vela.

Fuente: APU, Providencias. 1766-1858. Caja 126. vol. 1 Pindequaro y fabrica. 1-2-3

Culto y devoción cotidiana.

El culto a San José formó parte de la vida de los habitantes del pueblo de Uruapan. Con motivo de ello, los días 19 de cada mes se pagaba una misa, menos en marzo, porque el 19 de ese mes era el día del santo, para ello se rezaba un novenario que pagaba el mayordomo y al siguiente día de la fiesta se daba una misa de Sirangua.

Por otro lado, las cofradías también cumplían un papel importante en la realización de las festividades del pueblo, como la Cofradía de Nuestro Amo, cuyos integrantes pagaban una misa el primer domingo de cada mes, excepto el mes de noviembre, que pagaban una misa para sus difuntos. De igual manera, la Hermandad de la Tercera Orden pagaba una misa cantada el segundo domingo de cada mes, menos en marzo, abril y agosto, ya que en marzo y parte de abril pagaban 6 misas de Viernes de Cuaresma dedicadas a Jesús.

Además de estas devociones, los naturales celebraban a san Marcos el 24 de abril y pagaban una misa con letanía. El día 25 y 26 de abril, los indios que se vestían de soldados daban 7 pesos y los moros daban 7 o 10 pesos para la comida que se preparaba al cura. Otros santos que se festejaron fueron San Felipe y Santiago, San Ignacio, San Roque, San Joaquín, San Diego, San Luis, San Andrés, por mencionar algunos.

En el Pindecuario se menciona que el 2 de Noviembre, día de los difuntos era muy cansado ya que las tareas que se realizaban para la fiesta eran pesadas, ese día se hacían ofrendas con plátanos, pan, elotes y calabaza cosida que eran repartidas entre los feligreses y padres que habían estado a cargo de la parroquia. Se decían responsos¹²⁴ a los difuntos, para lo cual se necesitaban de varias personas que ayudaran y se les pagaban 4 o 6 pesos. El párroco pagaba a los cantores, al sacristán y a los acólitos¹²⁵.

¹²⁴ Responso: Última oración de la liturgia de difuntos que se reza por la persona que ha muerto.

¹²⁵ Acólito: Clérigo que ha recibido la cuarta de las órdenes menores que otorga la iglesia católica y que tiene entre sus funciones ayudar al sacerdote durante la celebración de la misa.

Toda la información anterior se puede ver en el cuadro 10.- que habla sobre las prácticas religiosas de culto y devoción cotidiana que los naturales de Uruapan tenían.

Cuadro 10.-Culto y devoción cotidiana.		
Fecha y/o devoción	Participantes	Pagos y aportaciones
El día 12 de cada mes. Nuestra Señora de Guadalupe. Enero	Mayordomo de razón	Paga por una misa 18 reales y medio.
El día 19 de cada mes. San José, a excepción del mes de Marzo que es día del santo.	Mayordomo de San José	Una misa En marzo se pagan 18 pesos por el novenario, el día 19 el mayordomo paga 22 pesos, al siguiente día se da misa y se verifica con sirangua.
El domingo primero de cada mes, a excepción de noviembre.	La cofradía de Nuestro amo	Pagan por una misa 2 pesos. En noviembre pagan 4 pesos por el Aniversario de sus difuntos cofrades. El primer domingo de diciembre pagan 12 pesos por la misa.
El segundo domingo de cada mes, a excepción del mes de marzo, abril, agosto y noviembre.	Hermandad de la tercera orden	Dan 12 reales de una misa cantada ¹²⁶ . El mes de abril y parte de marzo, pagan 6 misas de viernes de cuaresma, a Nuestro padre Jesús, con limosna de 2 pesos c/u. El día primero de agosto daban 14 pesos por la función de la Prisiuncula para lo cual tienen una finca, además de las aportaciones de particulares, en este caso se pedía ayuda el cura de Capacuaro. El mes de noviembre del día de muertos daban 3 pesos para misa en conmemoración de sus difuntos.
En el mes de diciembre	La tercera orden	La ministra de la tercera orden hace función a la purísima concepción y dan por ella 18 pesos
24 De Abril. San Marcos	Los indios	Pagan una misa que se dice al día siguiente con letanía ¹²⁷
25 y 26 de abril	Los indios que se visten de soldados y de moros.	Los que se visten de soldados dan 7 pesos el día 25 y el 26 dan los moros 7 o 10 por la comida del cura según costumbre antigua.
San Felipe y Santiago	1 de mayo	Los indios hacen función y dan 3 pesos por ella
San Ignacio	31 de julio	Suelen hacer devotos la función y pagan 20 pesos
San Roque	16 de agosto	Hacen los indios fiesta y dan por ella 12 pesos y medio
San Joaquín	19 agosto	Se celebra a San Juan la cual es mediante finca
San Diego	12 de septiembre	Hacen fiesta los indios y dan por ella 12

¹²⁶ Misa mayor, cantada o misa con canto: es aquella que se celebra solemnemente y con todo el aparato de las ceremonias de la iglesia. Su característica principal es que el sacerdote canta, efectivamente, las partes del formulario que las rúbricas prevén que ha de decir de viva voz. Dominus vobiscum, oremus, colecta, evangelio, prefacio, pater noster postcomunió. Si la misa cantada está servida por ministros sagrados (diácono y subdiácono debidamente revestidos y que actúan como tales) se denomina misa solemne.

¹²⁷ Letanía: oración colectiva y pública hecha a dios, a la virgen y a los santos, formadas por una serie de invocaciones ordenadas.

		pesos
Las llagas de San Francisco	17 de septiembre	Los cuirdinos dan 21 pesos para misa solemne.
	5 de octubre	Los de la tercera orden pagan una misa cantada
San Luis	9 octubre	Función pagan 16 pesos
Las animas	1 de noviembre	El mayordomo de las animas paga 20 pesos 1 r, inclusive pan y gallinas.
Día de los difuntos	2 de noviembre	Dicho día hay ofrendas y es un día muy pesado pues es necesidad convidar compañeros que ayuden para los reponos y los menos que se les paga es 4 o 6 ps, el párroco paga cantores, sacristán y acólitos . Dan ofrenda de plátanos, pan, elotes, cosidos, calabaza cosida y otras frioleras. Todo esto lo reparten a los feligreses, algunos curas de los antecesores. *El mismo día hay misa en Jicalán y Jucutacato, dan por las 2 4 ps y 5 rs
Difuntos de la cofradía de nuestro amo	3 de nov (sin especificar)	Paga la cofradía 4 pesos por el aniversario de sus difuntos
San Andrés	30 de noviembre	Los indios regidores de este pueblo y dan por ella 12 pesos se pagan 2 y medio reales de vísperas. Llevan procesión a nuestro amo de la iglesia del Hospital.

Fuente: APU, Providencias. 1766-1858. Caja 126. vol. 1 Pindequaro y fabrica. 1-2-3

La fiesta, además de su carácter religioso, también tuvo un sentido social, que implicó la recreación social y la convivencia. Esta cohesión fue fomentada por los curas que permitían a los indios que llevaran a cabo sus danzas, música y comidas, además de permitir los fuegos artificiales que eran parte del festejo. Pero más tarde vinieron las regulaciones y prohibiciones a los excesos que llegaron a provocar riñas y peleas, además de que tiempo después las autoridades eclesiásticas prohibieron que se verificaran las fiestas de acuerdo a lo que practicaban el común de naturales de los barrios de Uruapan en virtud de que había excesos y accidentes con motivo de los fuegos artificiales. Como ejemplo de esto, en el año de 1669 fray Fernando de la Rúa pidió que se pusiera remedio a los excesos de los naturales de Uruapan y que acudieran a la doctrina.¹²⁸ Así como se le persuadió al mayordomo de la cofradía del Santísimo Sacramento que no gastara mucho en fuegos artificiales por los incidentes que estos llegaban a ocasionar.

¹²⁸ UMSNH/IIH/Archivo Histórico Documental, Microfilm, serie: Michoacán, Petición de Fr. Hernando de La Rúa para que los indios de Uruapan acudan a la doctrina y se repriman los excesos. Mandamiento del virrey Mancera 1668-69, Rollo 2/36

El maiordomo de la cofradía del Santísimo Sacramento... [...] se le previno al maiordomo no gastar superfluamente el dinero de la cofradía en coetes, como lo havia practicado assi por ser esta una superficialidad sin substancia, como por ser peligroso, que es el quemar coetes donde las yglesias tiene techo de texamanil, como la de este pueblo por el riesgo, q hai de que se quemen o alguna casa como ya se ha experimentado no pocas ocasiones y por lo que esta mandado librar despacho de semejantes fiestas¹²⁹

En un primer momento, fray Juan de Zumárraga arzobispo de México manifestó con claridad sus primeras dudas y preocupaciones en torno a las expresiones festivas de indios y españoles en la ciudad de México. Estos sectores hacían gala de actitudes, bailes, disfraces y máscaras, transgresiones e inversiones del orden¹³⁰. La regulación de los gastos y de las diversiones que se hacían con motivo de las festividades religiosas, se vio más cristalizada durante el reinado de los Borbón. Las reformas borbónicas permitieron sólo determinadas fiestas. El carácter más novedoso de este gobierno económico para los pueblos se centró en dos aspectos: uno relativo a los indios, tendiente a la secularización de la vida comunitaria y otro orientado a la captación fiscal y control de los vecinos no indios¹³¹.

En 1775 se creó la Contaduría de Propios y Arbitrios de la Real Hacienda de México, especializada en el control administrativo de los recursos propios de las ciudades y villas, y los bienes de comunidad de los pueblos de indios de la Nueva España. La política de racionalizar el uso de estos recursos corporativos se transfirió a Reglamentos, elaborados por los funcionarios de esta dependencia, uno para cada pueblo de la Nueva España (entre 1775 y 1798). Con estos reglamentos inició en Michoacán la transformación de la vida comunitaria, porque

¹²⁹ AHMC Diocesano/gobierno/visitas/registro/c.499/ exp. 50 Visita 1763-65 F.71v.

¹³⁰ Nelly S., "Las fiestas en los pueblos"..., p.131.

¹³¹ Marta Terán, "Reflexiones sobre las reformas borbónicas en los pueblos de indios (y vecindarios) michoacanos 1790-1810", en *Lengua y etnohistoria purépecha*, Carlos Paredes Martínez (Coord.) UMSNH/IIH, México, 1997, p. 337.

se reordenaron todas las actividades políticas y festivas de los indios, para suprimir lo que las autoridades consideraron dispendio.¹³²

En el caso de Uruapan, en el hecho estas reformas aún no se implementaron en los reglamentos de bienes de comunidad, en cambio otra literatura señala que se redujeron las fiestas con la finalidad de tener un mejor control de la economía en los pueblos y evitar también que los naturales se rebasaran los gastos en fiestas.

Fiestas mayores 1775

De a cueru a ambos Pindecuarios consultados, las fiestas importantes en Uruapan no tuvieron cambios significativos durante 1700. Hacia 1770, respecto a la Semana Santa el mayordomo de la Santa Cruz seguía participando, también se continuaba haciendo una procesión. En cuaresma, deban 40 huevos hasta el Sábado de Gloria.

El día de Corpus, se continuaba haciendo una procesión y ahora cada barrio participaba dando 4 reales de pan y ponían un altar por donde ésta pasaba, además se recaudaba medio real y el total era para al cura, también eran adornados los árboles de las capillas de los barrios fruta y pan en las ramas. En ninguna otra festividad se describe algo parecido, lo que indica que el día de Corpus era importante para los naturales, además de mostrar el arraigo del festejo.

Para la festividad de la Santa Cruz, el 3 de mayo, los naturales hacían vísperas, procesión y una misa con sermón, se hacía una ofrenda de Paraguacá, que constaba de 4 gallinas, 4 reales de pan, 2 de fruta y preparaban comida para el cura. Todo esto lo pagaba el mayordomo de la Santa Cruz. Por su parte, los indios daban paños que colocaban en la cabeza, en los brazos y en los pies a Santa Clara, además de una corona de tecomates que le ponían en la cabeza, quizá estos últimos con un fin ornamental. A la Santa Resurrección y a la Santísima Virgen ponían otros tecomates. También en el altar a la Santa Cruz le

132 Marta T., "Reflexiones sobre las reformas"..., pp. 343,344.

situaban tecomates y una batea. Todo lo anterior se hacía antes de la fiesta y ese día se hacía una procesión y en afuera de la huatápera bailaban los moros y soldados, a los cuales su capitán les ofrecía de comer, y beber.

La fiesta de la Santa Cruz en el calendario católico, no tiene una importancia tan marcada en como la tuvo entre los pueblos de indios. Esto se debió principalmente al vínculo de esta festividad con el calendario agrícola. Como hace mención Broda en un estudio histórico-antropológico, realizado en una serie de comunidades nahuas del centro y noreste del actual estado de Guerrero, Johanna Broda,¹³³ identifica la religión como parte de la vida social, la parte ritual de la festividad implica una activa participación social por parte de los miembros de la comunidad. Broda señala que la fiesta de la Santa Cruz tomó fuerza en el culto indígena debido a la relación que le dieron con el ciclo agrícola prehispánico, ya que en la liturgia católica “La Santa Cruz” no ocupa un lugar tan destacado como en la vida de los pueblos indígenas. Debido a esto el culto a La Santa Cruz involucró elementos del culto prehispánico como la veneración a los cerros.

La fiesta a San Francisco, ese día se seguía haciendo misa y procesión, con paños y Paraguacá, también ponían una arroba de cera de Castilla. Ese día todos los barrios participaban aportando alimentos y dinero, por lo general pollos, reales de olla y pelotas de hilo o mantitas.

¹³³ Johanna Broda, “La etnografía de la fiesta de la Santa Cruz: un perspectiva histórica, en *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, Johanna Broda y Félix Báez-Jorge (Coords.), México, Fondo de Cultura Económica / CONACULTA, 2001.

El día de los difuntos, el mayordomo de ánimas mandaba decir una misa y daba paños; se hacía una misa de Sirangua, y se ofrendaba paragucá. Ese día los barrios y los anexos (de Jicalán y Jucutacato) se juntaban en la iglesia parroquial 48 pesos que se entregaban al cura, cabe señalar que se continuaban repartiendo ofrendas entre los feligreses. Lo anterior se muestra en el cuadro 11.-

Cuadro 11.-Fiestas mayores 1775.			
Festividad	Día	Participantes	Aportaciones y pagos
Cuaresma			Son 46 días desde el primero de ceniza, hasta el ultimo de gloria dan 40 huevos todos los días
Semana Santa	Jueves Santo		Sale procesión y se paga 1 peso por la capa
	Viernes Santo	El mayordomo de la Santa Cruz	Paga los oficios y da 5 pesos
	Sábado Santo		Bendicen las banderas, los cuoras y soldados, dan 2 reales por c/u
	Viernes de dolores	El común	Pagan una misa que dice en el santo sepulcro.
Corpus	Día de la octava	Mayordomo de nuestro amo	Paga por una misa y procesión 14 pesos.
		Mayordomo de nuestro amo	Misa de difuntos que se canta otro día tiene vigilia. 4 pesos.
	Día de la octava	Mayordomo de nuestro amo	Da una comida al cura 5 pesos.
Corpus	Día de corpus	Los indios del común	Misa y la mitad de la será del altar 8 pesos 3 reales. Este día sale la procesión y cada barrio pone su altar en donde pasa la custodia, dan medio real cada barrio, se juntan hasta 25 y son para el cura. Los indios ponen fruta y pan en las ramas de estas capillas 2 pesos 2 reales. Cada barrio da 4 reales de pan.
La invención de la sagrada cruz	3 de mayo.	El mayordomo (sin especificar)	Vísperas procesión y misa, sermón, 5 pesos. Paños, 3 pesos. del paño que se le pone a la santa cruz en la cabeza, 2 pesos de los paños que se le ponen uno en los brazos y otro en los pies, 1 pesos del paño que se le pone a la Sta. Resurrección 1 pesos del paño de la Santísima virgen, 2 pesos de los paños del predicador (uno al subir al pulpito y otro al bajar). Dos coronas de tecomates, una batea y cadena de tecomates que se le pone a Santa Elena, otros tecomates que se le ponen a la Santa Resurrección, otros a la Santísima virgen, a la santa cruz en su altar unos gajitos, tecomtes y una batea. A los padres una corona con

			tecomates. Dos misas de sirangua, vino. Paraguacá: 4 gallinas, 4 reales de pan, 2 de fruta, comida. = 39 pesos 6 reales esto lo paga el mayordomo de la santa cruz, por pagar lo que falta el capitán de moros y soldados.
	Día de la santa cruz	Los moros y su capitán. Soldados	El día de la procesión de la santa Cruz, bailan los moros en la puerta del hospital y dan paños, el capitán de los moros da de comer, fruta, vino de Castilla, tajadilla y chocolate. Bailan los soldados dan 5 pesos de paños, 2 pesos de vino de Castillo, comida de fruta 5ps, Tajadilla y chocolate.
Septiembre 14	La exaltación de la Santa Cruz	Mayordomo (sin especificar)	Da por la misa 5 pesos. Por los paños 5 pesos., paraguacá, 4 gallinas, 4 reales de pan y uno de fruta.
Septiembre 14	Festividad del triunfo de la Santa Cruz	Mayordomo	Da por vísperas y misa 5 pesos. Paraguacá, 4 gallinas, pan y fruta, 6 reales. Diaconos
	Fiesta de la santa cruz	Que hacen las niñas indias	Pagan por misa y procesión 4 pesos. Por los paños 5 pesos. Una batea y tecomates que ponen a la santa
	Fiesta del señor San Francisco	Que hace el común	Pagan por misa y procesión 10 pesos. Del sermón 3 pesos. 6 pesos de los paños, con el del predicador, 2 pesos de vino de Castilla, paraguacá 4 reales de pan, 4 gallinas, 2 reales de fruta, 1 pesos. De especies; en el altar ponen en una arrova de ser de castillas y la que queda después de la función es del cura. En este día dan los barrios de San Miguel, San Francisco, Santa Ma. Magdalena y San Juan Evangelista, 4 mantitas c/u y dos pelotas de hilo de algodón, que hacen 16 mantas, 8 pelotas de hilo. Los barrios de los Santos Reyes, San Pedro, San Juan Bautista y Santiago dan c/u dos mantitas y una pelota de hilo cada barrio.
	Pascuas y días de San Francisco	Barrio de la Magdalena	Dan en cada uno de estos días dan 5 pollos y un real de la olla
		Barrio de San Francisco	Da en los mismo días 4 pollos y el real de la olla
	Todos santos	Mayordomo de animas	Misa de función de todos santos (8 pesos), 5 pesos de paños, de la misa de sirangua 3 pesos. 4 gallinas, 4 reales de pan, 1 r de fruta.
	Día de la conmemoración de los defuntos	Se juntan en la iglesia parroquial y de los dos pueblos 48 pesos de reponos, también se dan ofrendas.	Día de la conmemoración de los defuntos

Fuente: AHMC Diocesano/gobierno/sacerdotes/informes/c.116/exp. 101.

Fiestas de los barrios.

Por lo general en todos los barrios se pagaba por una misa, vísperas y una procesión, además de esto, los indios aportaban paños, comida, chocolate, candelas, mantas, tomatos y ofrenda de paraguacá, lo que podía variar eran las cantidades. Todo lo antes mencionado se encuentra asentado en el cuadro 12.- Fiestas de los barrios, en donde se registraron las festividades que los barrios llevaban a cabo.

Cuadro 12.-Fiestas de los barrios.		
Barrio	Fecha y devoción	Lo que se hacía
San Juan Evangelista	27 de diciembre santo patrono	Pagan por la misa, vísperas y procesión 8 pesos. Paños, comida, chocolate, dos candelas, 4 mantitas, tomatos que ponen en la capilla. Paraguacá 4rs de pan, 4 gallinas, 1real de fruta
San Juan Evangelista	15 de agosto (S/E) Asunción de María Santísima	Pagan por las vísperas, procesión y misa 8 pesos. Por la misa de sirangua 1 pesos, por los paños 5 pesos. De la comida 4 pesos. 1 ps de chocolate, 2 candelas, 4 mantitas, tomatos, y fruta que ponen en la capilla. Paraguacá 4 reales de pan, 4 gallinas y 1 r de fruta.
Los Santos Reyes	Enero 7 o Epifanía	Este día pagan por las vísperas, procesión y misa 4 pesos. Por la misa de sirangua 1 p. 2 reales de los paños, 5ps de la comida, por el chocolate 1 p, 2 candelas, 4 mantitas. Paraguacá 4 reales de pan, 4 gallinas, 1 r de fruta.
La Trinidad	Junio (el segundo domingo) o fines de mayo. Fiesta patronal	Celebran con vísperas, procesión, misa y misa de sirangua 5 pesos. Paños 4ps, del chocolate 1 peso. Paraguacá 2 reales de pan, 2 gallinas, 1real de fruta.
San Juan Bautista	24 de junio. Fiesta patronal	Pagan por las vísperas, procesión y misa 4 pesos. Misa de sirangua, 1 peso 2 reales por los paños, 4 pesos de la comida, del chocolate 1 peso, 2 candelas, 4 mantitas. Paraguacá 4 reales de pan, 4 gallinas, 1 real de fruta.
San Pedro	29 de junio. Fiesta patronal	Pagan víspera, procesión, misa y misa de sirangua. 1 peso 2 reales. Por los paños, 4 pesos de la comida, 1 peso del chocolate, 2 candelas. Paraguacá 4 reales de pan 4 gallinas 1r de f
La Magdalena	25 de julio. Fiesta patronal	Pagan por vísperas, procesión y misa 8 pesos. 2 y m. reales de la misa de sirangua, 1peso 2 y m reales de los paños, 4ps de la comida, 1 p del chocolate, 2 candelas, 4 mantitas, tomatos.
	La resurrección del señor	Vísperas, procesión, misa dan 8 pesos y misa de sirangua, dan 2 y m reales, 10 reales y m por los paños, de la comida 4

		pesos, 1 p del chocolate, 2 candelas, 4 mantitas, tecomates. Paraguacá 4 reales de pan, 4 gallinas, 1 real de fruta.
	El segundo viernes de cuaresma. San Nicolás Tolentino	Una misa y dan 1 p por ella
Santo Santiago Apóstol	25 de julio. Santo patrono	Pagan por las vísperas, procesión y misa 2 y m reales. Por la misa de sirangua, 1 peso por los paños 2 y medio reales. 4 pesos de la comida, del chocolate 1 p, 2 candelas, 4 mantitas. Paraaguacá 4 reales de pan, 4 gallinas, 1 real de fruta.
	26 de julio. Santa Ana	Pagan por vísperas, procesión y misa 4 pesos. 2 y medio reales por los paños, comida, chocolate, 2 candelas, 4 mantitas. Paraguacá 4 reales de pan, 4 gallinas 1 real de fruta.
San Miguel	29 de septiembre. Santo patrono	Pagan por la misa de sirangua 1 p, 2 y reales por los paños, 4 pesos de la comida, 1 peso del chocolate 2 candelas, 4 mantitas, paraguacá,, 4 reales de pan, 4 gallinas 1r de fruta.
	Celebración del espíritu santo	Pagan vísperas, procesión y misa, 6 pesos. 2 y medio r por la misa de sirangua, 1 peso 2 y medio reales por los paños 4 pesos de la comida 1 p del chocolate 2 candelas, 4 mantitas. Tecomates.
San Francisco	4 de octubre. Fiesta del barrio y del pueblo	Vísperas, procesión, misa y misa de sirangua 5 pesos. 5rs. De los paños 5 pesos. De la comida 4 pesos 1 p del chocolate 2 candelas, 4 mantitas. Paraguacá 4 reales de pan, 4 gallinas, 1real de fruta.
	San Antonio	Vísperas, procesión, misa y misa de sirangua, 5 pesos 5 reales, por los paños, por la comida 4 pesos, 1 peso del chocolate, 2 candelas. Paraguacá, 4 reales de pan, 1 fruta.

Fuente: AHMC Diocesano/gobierno/sacerdotes/informes/c.116/exp. 101.

Fiestas y devociones de la huatápera.

En el hospital de Uruapan también tenían lugar los festejos, como se consigna en el cuadro 13.- (Festividades y devociones del hospital). El culto a María es un rasgo fundamental de la religiosidad peninsular y por lo tanto de la virreinal, de tal manera que en el hospital de Uruapan las devociones marianas también fueron parte de éste.

El Día de la Expectación, a Visitación y la fiesta del Patrocinio de la Virgen, el mayordomo del hospital pagaba una misa. El día de la Fiesta del Patrocinio los indios de Jucutacato daban 3 pesos por la misa, que era cantada en el hospital de

Uruapan, a pesar de tener este otro pueblo su propio hospital y capilla, Jucutacato tuvo participación en el ciclo festivo de Uruapan y como muestra de ello fue el pago de esta misa.

La fiesta de la Inmaculada Concepción el día 8 de diciembre, era la más grande y fue llevada a cabo en el recinto hospitalario. Ese día se hacía una procesión, una misa de Sirangua; se decía un sermón con varios padres, en la capilla del hospital se adornaban las imágenes y el pulpito con tecomates. Los naturales llevaban bateas, paños, vino de castilla y se hacía una comida en la huatápera y al cura principal se le daban manteles, así como a los demás padres; también se servía chocolate, bizcochos y colación. Este día daban ofrenda de Paraguacá a los padres que incluía 3 candelas .

Con motivo del sustento del huatáera, todos los viernes del año, el mayordomo daba medio real de azúcar y en el mes de junio daba dos fanegas de trigo, además todos los sábados del año daban 5 reales para comprar carne y otros 5 para verdura, y de esta manera proveer de alimentos al hospital y elaborar la comida para el cura y los enfermos. Además como parte de los servicios ofrecidos al cura, las indias de la huatápera le ofrecían atole, tortillas y tamales a lo largo del año; de igual manera todos los sábados del año, las semaneras pagan una misa cantada, además aportaban sal y chile.

Lo anterior muestra los quehaceres del mayordomo y los cargos del hospital, que no sólo implicaban un líder espiritual de esta institución, sino que tenía que aportar al sostenimiento económico del hospital, además de vigilar que se cumplieran con el ritual católico.

Cuadro 13.-Festividades y devociones del hospital.		
Fecha	Quien participaba	Lo que se hacia
Todos los sábados del año (52)	Semaneras	Se canta una misa en el Hospital con sus reponsos que pagan las semaneras el viernes en la tarde (1peso medio real), además llevan un poco de sal y un poco de chiles.
8 de diciembre. Fiesta de la purísima concepción	El mayordomo del Hospital	En su propio día, dan 30pesos por la procesión y la misa, por la misa de sirangua que es de difuntos al día siguiente dan 5 pesos. De reponsos dan 1 pesos 2 reales, del sermón, 3 paños de las imágenes a los tres padres que se revisten, al predicador aparte de los 3 pesos del sermón, vino de Castilla, tecomates de las imágenes, bateas y los tecomates del pulpito. Paraguacá 4 reales de pan, 4 gallinas, 2reales de fruta, 3 candelas de será de la tierra que dan a los padres. Este día se come en el Hospital y se lleva al cura manteles. Cada uno de los padres se lleva el suyo. Chocolate, biscochos y colación
Día de la expectación	El mayordomo del Hospital	Paga una misa
Visitación de la señora de Las Nieves	El mayordomo del Hospital	Paga una misa
Presentación de la virgen (sin especificar) 21 de nov	El mayordomo del Hospital	Paga una misa
Fiesta del patrocinio	El mayordomo del Hospital	Paga una misa. Los indios de Jucutacato dan 3 pesos por la misa del patrocinio la que se canta en el Hospital de Uruapan. Y dan por la misa de gallo 3 pesos.
Todos los viernes y sábados del años	El mayordomo del Hospital	Da medio real de azúcar
Todos los años por el mes de junio	El mayordomo del Hospital	Da dos fanegas de trigo
Todos los días del año (365)	Las indias serranas del Hospital	Dan al cura atole, tortillas y tamales
Todos los años por el mes de octubre	Los mandones	4 arrobas de sebo del cura
Todos los sábados del año que son 46, excepto los 6 de cuaresma y no los de adviento.		Dan 5 reales para carne. Cada semana dan 5 reales de la verdura

Fuente: AHMC Diocesano/gobierno/sacerdotes/informes/c.116/exp. 101.

El culto y devoción en el hospital, fue clave para la integración de los naturales a la religión católica, al igual que la organización que tenía, mediante la cual obligaba a asistir, ayudar y sostener al mismo. Esto, a su vez, generó lasos y relaciones de amistad, además de fomentarse la caridad, la compasión, la solidaridad, entre otros valores de cohesión social.

El día de los difuntos, los naturales de Uruapan, Jicalán y Jucutacato se juntaban en la iglesia parroquial al igual que la gente de Uruapan y entre todos aportaban 48 pesos de los reponsos y daban ofrendas. El día de todos los

santos el mayordomo de ánimas mandaba decir una misa, daba paños, 4 gallinas, pan, fruta y se decía una misa de Sirangua.

Devoción cotidiana.

En el Pindecuario que data de 1775, es menos la información que se tiene sobre las prácticas de culto y devoción cotidianas, como se describe en el cuadro 14.- (Prácticas de culto y devoción cotidiana). Todos los lunes del año el mayordomo, (no especifica de que hermandad), mandaba decir una misa, hacían una procesión y una ofrenda para los difuntos, la cual estaba hecha de pan y fruta.

Por otra parte, todos los viernes del año, en el altar de Dolores, el mayordomo de la Santa Cruz, se cantaba una misa en el altar pagada por el mayordomo. En ambos Pindecuarios se registra la celebración a San Marcos. En el segundo documento se registra que el sargento de los moros y de los soldados pagaban una misa y daban chocolate con tajadillas ese día, que eran rebanadas de sandía, melón y buñuelos. Además de San Marcos, otros santos venerados fueron San Felipe y Santiago, motivo por el cual los moros y soldados pagaban una misa y vino de castilla, además de que daban chocolate y tejadilla.

Cuadro 14.-Devoción cotidiana.		
Fecha y/o devoción	Participantes	Pagos y aportaciones
Todos los lunes año	El mayordomo S/E	Se dice misa de ánimas con procesión, las paga el mayordomo dando un mes 5 pesos. Ofrendan a sus difuntos con pan y fruta. 26 pesos al año
Todos los viernes del año en el altar de los dolores	Mayordomo de la Santa Cruz	Paga la misa que se canta en el altar de los dolores da un mes 5 pesos y otro mes 4 pesos. 54pesos.
25 de abril. San Marcos Evangelista	El sargento de los moros y de los soldados	Misa 3 pesos. Vino de castilla 4 pesos. Dos corridas del día del santo 10 pesos 4 reales. Chocolate y tajadillas 4 reales.
3 de mayo. Santos apóstoles San Phelipe y Santiago	Altares de los moros y el de los soldados	Pagan por la misa 3 pesos. Del vino de Castilla 4 pesos. 2 comidas una el día del santo y otra el día siguiente. Chocolate y tajadilla que llaman la que se compone de rebanadas de sandía y otras de melón, unos buñuelos.

Fuente: AHMC Diocesano/gobierno/sacerdotes/informes/c.116/exp. 101.

Cabe mencionar que en el segundo Pindecuario se incluyen como fiestas cuyo principal responsable era el gobernador de los indios, las devociones a San Diego, San Roque y San Andrés, además de otros santos por las cuales daban los mismo por todas, una misa de paños, Paraguacá de pan, gallinas y fruta, además de tecomates que ponían al santo, siempre en la misma cantidad.

El primer Pindecuario posee información menos detallada que el segundo, respecto a la Semana Santa, la información es menor comparada con el último. En cuanto a las diferencias entre ambos Pindecuarios, el más antiguo describe que el día de Corpus el mayordomo de la Santa Cruz pagaba la música y la procesión, además de que el gobernador contribuía para sufragar éstas las ceremonias pero los indios no daban nada. En el Pindecuario más reciente se detalla más sobre el día de Corpus porque menciona que ese día se hacía misa, una procesión y cada barrio ponía un altar por donde pasaba ésta, además de que cada barrio daba 5 pesos cada uno, los cuales eran para el cura, también adornaban las ramas de las capillas con fruta y pan, cada barrio daba 4 reales de pan. En este mismo Pindecuario se asienta que sí había aportaciones de los indios, contrario a lo que dice el primero, en el que no se asienta todo esto, el que no estuviera escrito en el primero no significa que no se hayan puesto altares y adornado las capillas, sino que lo dieron por hecho, y no se vio la necesidad de registrarlo.

Con respecto a la festividad de la Santa Cruz, ambos Pindecuario poseen información que nos permite ver una continuidad en varios elementos, como las vísperas, la procesión, la misa, pero en el segundo se detallan más características, tales como los paños que se le ponían en la cabeza a la Santa Cruz, las coronas de tecomates y una batea de los mismos que se ponían a Santa Elena, a la Santa Resurrección, a la Santísima Virgen y a los padres. Se daba Paraguacá. Además de que le pagaban al capitán de los moros y soldados. De ahí que esta danza se bailara con motivo de dicha festividad.

En cuanto a la fiesta de San Francisco, el primer Pindecuario nos ofrece menos detalles, pero en ambos se registra que daban pan y gallinas. En el segundo se menciona que se hacían vísperas con tres padres, misa de deaconos, procesión y sermón, además ese día el párroco tenía la obligación de darles refrescos a todos los indios del pueblo, y a los de Jicalán y Jucutacato, además de pagar por el vino, servilletas, ollas, pollos, pelotas de pabilo y cera de Castilla, datos que no aparecen en el primer Pindecuario.

Por lo que hace a las fiestas de los barrios en el primer Pindecuario no se registra la ofrenda de la Paraguacá, y en el segundo sí. En el segundo documento, esta ofrenda se anota en las fiestas de los barrios que recordemos, consistió cómo ya dijimos, de aportaciones de pan, gallinas, y fruta, además en todas las fiestas se hacía vísperas, procesión y misa, se daba chocolate, mantitas, candelas y hacían comida. En el primer Pindecuario, por el contrario cada barrio hacía y preveía diferentes cosas, pero también daban gallinas, pan y fruta.

Estos reglamentos se llegaron a establecer el monto que en cada pueblo debía estar destinado para las festividades y cuales podían llevarse a cabo. En el caso del reglamento de Uruapan no viene establecido este punto, por lo que se desconoce si hubo algún tipo de limitante en las festividades con respecto a su gasto y a la celebración misma.

La figura del mayordomo era importante, ya que era el encargado de administrar los bienes materiales, y como consecuencia de obtener y dar los recursos que se necesitaran para la festividad. En Uruapan, por ejemplo, el mayordomo de la Cofradía de las Ánimas y el mayordomo de la Cofradía del Rosario, participaban en la función de la Señora de la Asunción, hacían vigilia, Sirangua y dinero para gallinas y pan. También participaban ambos mayordomos, el 7 de septiembre, con motivo de la Natividad de Nuestra Señora. Éste día daban Paraguacá y 2 pesos medio real, y en noviembre pagaban misa por el aniversario de sus difuntos.

Por otro lado, en los Pindecuarios se menciona a la Cofradía de Nuestro Amo (no sabemos si hacía referencia a la del Cordón de San Francisco o a la del Santísimo Sacramento), esta cofradía colaboraba el miércoles de la Semana Santa, en devoción a la Sangre de Cristo. Esta cofradía también participaba en la ascensión de Jesucristo cuarenta días después del domingo de resurrección, ese día se llevaba al santo entierro después de misa y la cofradía pagaba cuatro pesos por la misa de deaconos, de igual manera cofradía de nuestro amo pagaba 6 pesos por la octava de corpus para una misa de deaconos, además el primer domingo de cada mes pagaban una misa de 2 pesos y en noviembre pagaban 4 pesos por una misa por el aniversario de sus difuntos.

Para el cumplimiento de cada devoción y festividad había alguien que vigilaba y se encargaba de su cumplimiento, por ello para varios santos se nombraba un mayordomo. La elección de los cargos tanto en el hospital como en las cofradías, se hacían entre los indios del pueblo, es decir, entre los indios de los barrios, lo que significó la participación activa del individuo que provenía de algún barrio. Estas personas cumplían con el calendario festivo, auxiliado en sus obligaciones, por los familiares y compadres. Este cargo además de significar la salvación del alma, significaba ganar prestigio frente al pueblo.

En este aspecto, los etnógrafos Chance y Tylor, definen la forma “tradicional” del sistema como una jerarquía de comisiones de distinción establecida que, en su conjunto, abarcan la administración pública, civil y religiosa de la comunidad. Se espera que a lo largo de su vida, todos los hombres de la localidad asciendan esta escala de mitos alternando en cargos civiles y religiosos. Todas las comisiones asignadas por elección, llamadas cargos, duran un año con frecuentes “periodos de descanso” intermedios. Mientras más elevado es el cargo recibido, mayor es el prestigio que disfrutan el carguero y su familia.¹³⁴

¹³⁴ John K. Chance y William B. Tylor, “Cofradías y cargos: unas perspectiva histórica de la jerarquía cívico-religiosa mesoamericana, en *Entre el proceso global y el conocimiento local. Ensayos sobre el estado, la sociedad y la cultura en el México del siglo XVIII*, México, UNAM/CONACYT/PURRUA, 2003, p. 210.

En Uruapan no se sabe con certeza si era necesario haber cumplido con una serie de cargos religiosos previos para poder tener un cargo en el cabildo, o si al mismo tiempo un individuo podía desempeñar cargos en ambas esferas. Lo que sí es claro es que el gobierno de los indios y sus funcionarios participaban y hacían fiestas a algunos santos. La participación en el ciclo festivo no sólo incluía al hombre que era elegido en algún cargo, sino que también incluía a los habitantes del barrio como grupo en algunas devociones y fiestas, como en a la fiesta patronal y la Semana Santa.

El calendario general de las fiestas que se hacían en el pueblo de Uruapan queda ordenado en el cuadro 15.-

Cuadro 15.-Ciclo festivo

Santo	Fiesta
San Juan Evangelista	27 de Diciembre
Los Reyes	7 de Enero
San Marcos	24 de Abril
San Felipe	1 de mayo
La Trinidad	Junio (el segundo domingo)
Corpus	Jueves posterior a la fiesta de la Santísima Trinidad
San Juan Bautista	Junio 24
San Pedro	Junio 29
La Magdalena	Julio 22
Santiago	Julio 25
San Ignacio	31 de Julio
San Roque	16 de Agosto
San Joaquín	19 de Agosto
San Diego	12 de Septiembre
San Miguel	Septiembre 29
San Francisco	Octubre 4
San Luis	9 de Octubre
Difuntos	1 y 2 de noviembre

En general las devociones y fiestas religiosas que se hacían durante la segunda mitad del siglo XVII, se hacían de manera más modesta y sencilla, reservando un poco más de actividades y elementos para las festividades de Semana Santa, Corpus, La Santa Cruz, y San Francisco. Esta característica continuo hasta la segunda mitad el siglo XVIII, pero con una mayor vistosidad, mayor contribución y participación de los barrios, el hospital y las cofradías en el ciclo festivo, sobre todo para las festividades mayores.

En este segundo capítulo se abordaron las festividades de Uruapan, junto con lo que hacían los naturales con motivo de cada una de ellas. Las festividades fueron aceptadas progresivamente por los indígenas debido a que en ellas vieron elementos de similitud con sus antiguas creencias, con ello, el ciclo festivo se identificó de alguna manera con el prehispánico, sin embargo detrás de las fiestas religiosas, se puede dilucidar el sentido social que motivo a los naturales a llevarlas a cabo. Este recurso junto con la congregación de los individuos en el barrio la cofradía y el servicio en el Hospital, fueron primordiales para que en torno a la figura de un santo y de la instauración de las fiestas patronales, los naturales convivieran de una manera más pacífica y poco a poco se fuera dando la conversión a la fe católica hasta lograr que la vida comunitaria girara en torno al servicio de las iglesias, de los santos, y el trabajo dedicado a sufragar las festividades.

CAPITULO III.

FESTIVIDADES EN URUAPAN A PRINCIPIOS DE LA DÉCADA DE 1920.

El objetivo de este capítulo es mostrar cómo se realizaban las fiestas en Uruapan en el Michoacán pos revolucionario, también cuales fueron sus cambios y permanencias, así como el tinte social que motivó a los naturales a conservar las festividades. Este capítulo se reconstruyó en base a las vivencias de las viajeras Madame Calderón de la Barca y Marian Storm, la primera visitó Uruapan durante la segunda mitad del siglo XIX pero ésta visita fue muy efímera comparada con la de Storm que vivió algunos años en Uruapan, alrededor de 1920. Respecto a éstas fuentes al ser impresiones civiles sobre las fiestas, no católicas como las anteriores, nos permiten ver las fiestas más desde la perspectiva social.

Frances Erskine Inglis,¹³⁵ mejor conocida como Madame Calderón de la Barca visitó Uruapan en noviembre de 1841. De la Barca nos describe la vida de los naturales que habitaban el pueblo de Uruapan, su vestimenta típica, la geografía del pueblo y sobre sus festividades. Respecto a la vestimenta de las indígenas menciona:

¹³⁵ Frances Erskine Inglis (Escocia 1804-España 1882), en el año de 1830 se trasladó a Boston, Estados Unidos, con su familia. Se casó con Ángel Calderón de la Barca en 1838, y al año siguiente en 1839, fue nombrado ministro plenipotenciario de España en México, lo que lo llevó junto con su esposa a trasladarse a este país donde residieron hasta 1842.

El vestido de las indias de Uruapan es bonito, y todas ellas nos parecieron la raza más limpia y más bien parecida que hasta ahora hemos conocido. Usan “naguas” que con unas rayas estrechas, blancas y azules, de hechura muy amplia y bastante largas; sobre esto cae una especie de camisa corta hecha de algodón blanco y áspero, bordada en sedas de varios colores. La llaman la sutunaca; cubriéndolo todo lucen un rebozo negro rayado de blanco y azul, terminado con hermosos flecos de seda, en que se repiten los mismos colores¹³⁶.

Sobre las festividades, Calderón de la Barca, mencionó la fiesta de San Andrés, la cual seguía conservando elementos básicos de la festividad, como lo eran la procesión, la misa y la música. La viajera comentó un día después de la fiesta, el 31 de noviembre:

Por ser ayer la fiesta de San Andrés, iban los indios en procesión vestidos con sus mejores galas, y fuimos a verlos en la vieja iglesia. Llevaban al Santo con muy finas vestiduras; portaban las mujeres banderitas de color y cirios encendidos, en tanto que los hombres tocaban violines, flautas y tambores. Vinieron todo con guirnaldas de flores que iban a colgar en los altares, y para estas ceras y ornamentos, sedas y oropeles, habían guardado todo su dinero. Tocaban una bonita melodía, pero dudo que fuera original. Ni melancólica ni monótona, como suele serlo, generalmente, la música de los indios; al contrario, alegre y atrevida, era quizá española. Un indio tocaba el órgano. Después de oír misa subimos para darle un tiento, y nos maravillamos de que con tan misérrimos medios hubiera sido posible arrancarle algo parecido a la música. En el patio entre la iglesia y el curato, hay unas deslumbrantes flores escarlatas que aquí llaman flor del pastor, una hermosa especie de euphorbia, llamada, en otras partes flor de nochebuena.¹³⁷

Calderón de la Barca también nos describe la exuberancia de los frutos y de la naturaleza de Uruapan, y del trabajo de los indios del barrio de La Magdalena con el maque, el cual fue apreciado por la viajera por tener ricos y duraderos decorados.

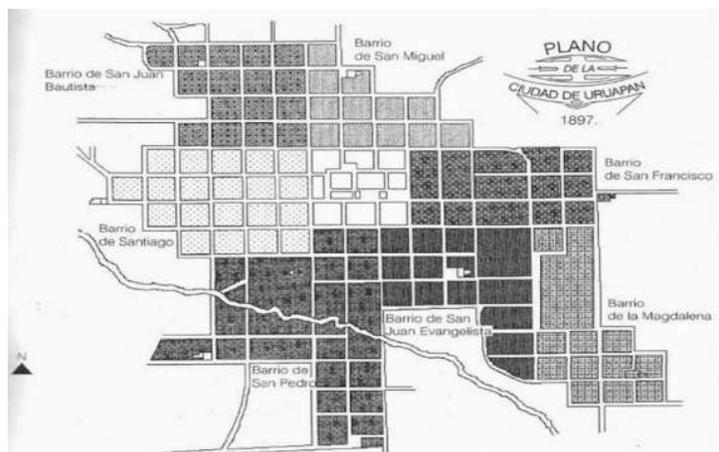
¹³⁶ Frances Erskine Inglis, *La vida en México Durante una residencia de dos años en este país*, México, Porrúa, 2014, p. 426.

¹³⁷ Frances E. *La vida en México...*, pp.429, 430.

Para la primera mitad del siglo XIX todo parece indicar que las festividades continuaban llevándose a cabo en Uruapan, como la fiesta de San Andrés, pero debido a la carencia de fuentes no se puede saber qué festividades se seguían realizando con exactitud y si continuaban haciéndose de la misma manera o si hubo cambios en ellas. Durante la segunda mitad del siglo XIX, alrededor de la década de 1890, el pueblo de Uruapan dependía del Obispado de Zamora y administraba una parroquia, tres iglesias y diez capillas; estas últimas estaba situadas en los barrios y destacaban las de La Trinidad, La Magdalena, San Miguel y San Juan Bautista.¹³⁸

La ciudad estaba dividida en cuatro cuarteles. El primero comprendía los barrios de la Trinidad y La Magdalena y sus límites. [...] En el cuartel número dos se localizaban las fábricas de San Pedro y La Providencia, la planta eléctrica, los molinos de trigo y los morteros. Atravesaba el cuartel un [...] caudaloso río Cupatitzio y existían bastantes manantiales y ojos de agua. [...] El cuartel tercero era famoso por la Quinta Eduardo Ruíz. [...] Finalmente el cuartel cuarto era el menos extendido, en él se hallaba la capilla de San Miguel, algunos aserraderos y unos cuatro molinos de trigo.

El centro de la ciudad era dominado por la parroquia de San Francisco, [...] el edificio había sido incendiado y modificado en varias ocasiones por lo que su estado era lamentable y ruinoso para esa época.¹³⁹



4.- Mapa de Uruapan dividido en cuarteles 1897. Extraído del libro *Pueblos, Villas y ciudades en el porfiriato*, p. 196.

¹³⁸ Napoleón Guzmán Ávila, "Uruapan del Progreso", en *Pueblos, Villas y Ciudades de Michoacán en el porfiriato*, Gerardo Sánchez Díaz (Coord.), UMSNH/Consejo de la Investigación científica/IIH, México, 1991, p. 176.

¹³⁹ Napoleón G., "Uruapan del Progreso", p. 176.

Cómo se mencionó en el capítulo primero, la distribución de los barrios se conservó hasta el siglo XVIII y en la actualidad sigue siendo el mismo, pero el barrio de Los Reyes y La Trinidad desaparecieron; de ahí que en el mapa anterior se muestran, sólo los siete barrios.

En 1897 el esplendor del hospital de indios había quedado atrás, como lo menciona Napoleón Guzmán, “El otro conjunto arquitectónico lo componían el templo de la Purísima Concepción. Hacia el poniente se encontraba el hospital o Guatapera así como una pequeña capilla conocida como el Santo Sepulcro; las condiciones en la que se hallaba este espacio eran lamentables”. No obstante la condición precaria del hospital y la capilla las fiestas de los barrios continuaban realizándose, como afirma el mismo autor, “En los barrios se realizaban sus tradicionales festividades, adornadas por las conocidas canacuas.”¹⁴⁰

Para el siglo XX la información recogida en la obra *Disfrutando Uruapan*, escrita por la viajera estadounidense Marian Storm,¹⁴¹ nos aporta datos más detallados de como los naturales del pueblo hacían sus fiestas. Durante su estancia en Uruapan, en la década de 1930, fue testigo de la riqueza festiva y cultural que los indios conservaban. Los testimonios que Marian Storm recopiló, son nuestra fuente para reconstruir las celebraciones de los indios de Uruapan.

¹⁴⁰ Napoleón G., “Uruapan del Progreso”, pp. 177, 188.

¹⁴¹ Marian Isabel Storm (Stormville, New York 1892- Guadalajara, Jalisco, 1975).

Marian Isabel Storm nació en Stormville, Nueva York el 30 de enero de 1892. Se graduó de la Universidad de Smith en 1913 y asistió a la Escuela de Negocios de Miller por un año. Pasó varios años trabajando en puestos de secretaría, incluyendo secretaria del embajador argentino en Washington, DC desde 1917 hasta 1918. También fue asistente de editor de la revista Campo 1915-1917 y trabajó como reportera y escritora independiente para el New York Evening Post, 1918-1924, y más tarde para el New York Tribune.

A mediados de la década de 1930, se trasladó a México, donde pasó el resto de su vida, escribiendo sobre la vida mexicana de plantas, la vida animal y la pobreza humana que veía a su alrededor. Fue en esa década cuando radicó en Uruapan, Michoacán, donde desarrolló su actividad profesional como botánica además de hacer un estudio sobre la cultura de Uruapan en su entorno histórico- natural. Producto de este estudio, es el libro “Disfrutando Uruapan. Un libro para viajeros en Michoacán”, escrito por Storm durante su estadía en este lugar. Fue autora de varios libros y artículos, tanto de ficción como de no ficción incluyendo Prólogo a México, La vida de Santa Rosa, Hoofways en caliente País, True Stories de tarasca (1941), y los derechos de los animales (1951). Un conservacionista, ella sin ayuda salvó un arbusto de floración de México, la Ayuque, de la extinción y fue nombrado miembro honorario de la Sociedad de México en reconocimiento a sus esfuerzos. Murió en Guadalajara, Jalisco, el 20 de agosto de 1975.

También se hará un ejercicio comparativo de las festividades, con énfasis en las que se seguían realizando a lo largo del ciclo anual.

El panorama de las festividades en el pueblo de San Francisco Uruapan, durante la primera mitad del siglo XX, distaba de mucho de lo que habían sido durante la época novohispana ya que la suma de festividades y devociones religiosas había disminuido considerablemente, sobre todo las de práctica cotidiana y varias de las mayores. Por ejemplo, la fiesta de San Francisco, según Storm, “Aún es el patrono religioso de la ciudad, pero San Nicolás, allá abajo en la Capilla de La Magdalena, está tan en boga que un servicio especial de camiones urbanos lleva a sus devotos para que lo vean cada lunes, mientras que en su propio barrio San Francisco comparte su capilla con San Antonio, cuyo día es celebrado en la primera fiesta del verano, y el día de San Francisco, el 4 de octubre, se le da menor importancia”.¹⁴²

La continuidad de las fiestas más importantes como la Semana Santa, La Santa Cruz, Corpus, día de los difuntos y las de los barrios que se mantuvieron, se debió en medida a que los indios que habitaban en Uruapan, seguían católicos, pero sobre todo porque la fiesta motivaba la convivencia social. Estas festividades se desarrollaban pero sin el esplendor y complejidad que las caracterizó durante el siglo XVIII. Se integraron nuevos elementos y otros se modificaron con el paso del tiempo. En el segundo capítulo se abordaron las festividades que los naturales de Uruapan hacían en la época novohispana. Estas festividades se llevaban a cabo de manera diferente, pero seguían conservando el tinte social de la convivencia y la identificación en ellas, debido a que los indios de Uruapan encontraron el sentido de seguir vinculando la fiesta con su vida, por ejemplo en la festividad del Corpus y la Santa Cruz al pedir lluvias y buenas cosechas, ya que en buena medida varias familias seguían subsistiendo de la agricultura.

¹⁴²Marian Storm, *Disfrutando Uruapan. Un libro para viajeros en Michoacán*, Gospa, México, 2012, p. 67

A pesar de lo anterior, la fiesta decayó en su sentido religioso ya que se recordará, en el siglo XVIII se acostumbra iniciar con las llamadas vísperas, el día de la festividad se decía una misa, se hacía una procesión y daban paraguacá como ofrenda, además daban alimentos como pan, chocolate en algunos casos, una comida para el cura, entre otros artículos que para el cura y la iglesia.

Para este tiempo, la festividad había dejado atrás la complejidad que requería organizarla, y los oficios religiosos se volvieron más simples, se seguían haciendo procesiones en algunas festividades, y se seguían eligiendo personas para encargarse de los santos y las fiestas pero ya no se daba Paraguacá, por ejemplo, ni se pagaba o daban gallinas, fruta, pan, pero lo más relevante, no todo el pueblo participaba y contribuía en las fiestas; las autoridades civiles al parecer ya no se inmiscuían en ello.

Semana Santa

Cómo se abordó en el capítulo anterior, la Semana Santa era una fiesta de importancia para los barrios de La Magdalena, San Juan Bautista y La Santísima Trinidad. En el siglo XX, La Magdalena seguía participando pero los otros dos no. Es claro que hubo cambios e incorporación de nuevos elementos, como los palmeros, que eran los hombres que emprendían el viaje a la Tierra Caliente para recolectar las palmas que se bendecían el Domingo de Ramos. Los chicotereros, que anunciaban la llegada de los anteriores y las aguadoras, un grupo de señoras que hacían un ritual de bendición de agua con el objetivo de que no se secaran las fuentes de agua que abastecían a Uruapan y quizá estaba relacionada también con la petición de lluvia.

La Semana Santa incluía la incursión de los llamados palmeros, que eran hombres originarios de la sierra que salían de sus pueblos ocho días antes del Domingo de Ramos, hacia la Tierra Caliente en busca de palmas para bendecirlas. Esta excursión pasaba por Uruapan y los “chicotereros” anunciaban su llegada. A su paso visitaban la capilla de La Magdalena, allí hacían una breve

parada para rezar y descansar, bailaban un poco antes de tomar el camino hacia su destino acompañados de un grupo que salía de este barrio. El viaje emprendido era compartido con otros pueblos de la sierra como Cheranástico, cuyos habitantes siguen bajando en la actualidad a Tierra Caliente a recolectar palmas para Semana Santa.

Por su parte, la participación de las mujeres en estas costumbres, fue relevante, por ejemplo, ese día un grupo de “guares”¹⁴³ salía a encontrar al grupo de hombres y les ofrecían de almorzar en el atrio de la capilla del barrio de La Magdalena, donde todos los palmeros iban a bailar y descansar, como hace referencia Storm en la siguiente cita:

El altar ha sido adornado para los ruegos de los palmeros. Cruzando senderos a través de pinos y encinos, los palmeros traen regalos para ellos; flores escogidas, hierbas aromáticas, y lanudos brotes rosados que llaman “borreguitos”. Las danzas eran ejecutadas de manera solemne, religiosa, los palmeros arrastrando con gesto grave los pies en dos líneas frente, ante la cruz. Luego toman un refrigerio y se relajan sentados en el suelo con la espalda a la pared mientras las mujeres les ofrecen tamales y charapi (agua de piña con canela, anís y azúcar morena). La fiesta puede durar toda la noche, si los palmeros tienen suficiente charanda y empiezan a bailar una vez más, luego que se han retirado las muchachas.¹⁴⁴

Marian Storm menciona que esta tradición se remonta a fray Juan de San Miguel, lo que probablemente es correcto, aunque en los Pindecuarios no se mencione. De igual manera, señala que a principios de 1930 todavía se guardaba esta tradición, pero, 1934 fue el último año en que los palmeros se prepararon para salir de Uruapan. Storm comenta que las causas por las cuales dejó de llevarse a cabo esta tradición son desconocidas, nadie supo exactamente por qué dejaron de salir los palmeros, quizá por el agitación de los preparativos que

¹⁴³ Guare: La palabra guare, viene del término purépecha uarhiti, que traducido al español quiere decir: mujer que ya ha tenido un hijo (señora). este término fue usado por Marian Storm para referirse a la mujer purépecha a lo largo de su texto.

¹⁴⁴ Marian S., *Disfrutando Uruapan...*, p.157

implicaba, fueran mal vistos por la iglesia. Otra causa probable, según Storm, fue que los Cusi, propietarios de vastas haciendas arroceras, habían amenazado a los palmeros de cobrarles derecho de cruce por sus tierras, pero se desconocen las causas exactas.

Por otro lado, cabe mencionar que el Domingo de Ramos, se acostumbraba que la gente acudiera a las iglesias con sus palmas adornadas con flores, para bendecirlas. Este día también acostumbraban ponerse puestos en la plaza, donde se encontraban cerámica verdioscura y negra de Patamban, no sólo en forma de platos y ollas, sino muchos tipos de floreros e incluso algunos braseros para quemar copal. Además de Patamban, bajaban más pueblos de la sierra a ofrecer sus cerámicas en el mercado de domingo de ramos. Cabe aclarar que en ninguno de los dos Pindecuaros se registró el Domingo de Ramos ni lo que los naturales hacían ese día.



5.- Comerciantes y personas en el mercado sobre la plaza.

El Sábado de Gloria se hacía el ritual de las aguadoras, que era un grupo de guares que portaban agua bendita en cantaros que adornaban frente a la parroquia y el agua era bendecida en el templo a las diez de la mañana, después de cantarse la gloria. La “capitana” de las aguadoras era una de las matronas y encabeza la marcha, el contingente se integraba de jóvenes y niñas que eran acompañadas con música. La procesión caminaba alrededor de la plaza y después cada grupo se dirigía a su barrio, donde llegaban al atrio de la capilla. El resto del día se dedicaba al baile, la música, el ruido y a tomar un refrigerio en las casas de los “cargueros”, que eran los que dirigían y financiaban la fiesta. El agua era guardada por un año. Se concedía un poco a algunos amigos que la solicitaban y se rociaba por los rincones para alejar las enfermedades y otros males: pérdidas, tormentas, accidentes, mala suerte. De igual manera, este ritual se vio vinculado por los indios del pueblo, quizá en gran medida con la importancia de la petición de agua para los cultivos. En la actualidad se continúa llevando a cabo en época de Semana Santa.

Respecto a los antiguos cargos, que se elegían con motivo de las fiestas y los santos, hay que señalar que al mayordomo se le dio otro nombre, el “carguero”. Seguía habiendo un grupo de gente que se encargaba de todo lo relacionado con la organización de las festividades, era una especie de “comité”, probablemente los cargos como tal en la época colonial, no sobrevivió, pero en personajes como el carguero se depositaron las mismas tareas del mayordomo, por ejemplo.

En cuanto al Sábado de Gloria registrado en los Pindecuarios, coincide con la misa y la procesión que describe Storm, pero en cambio ya no participaba la autoridad civil, ni el hospital, ya que éste había decaído y había perdido su esplendor, tampoco se menciona la participación de Jicalán y Jucutacato.

Corpus

Esta festividad como mencionamos en el apartado anterior tenía que ver con el culto a la tierra y al ciclo agrícola, por lo que era de gran importancia desde la época virreinal. Para el siglo XX respecto al día de Corpus, Storm no maneja mucha información sobre Uruapan sino más bien sobre el poblado serrano de Paracho. Sobre Uruapan escribe que era una costumbre intercambiar chicozapotes y empanaditas ese día.

En el caso de la celebración del corpus registrada en los Pindecuarios, participaban los naturales y el mayordomo de nuestro amo, se hacía misa, procesión, una comida al cura y cada barrio ponía un altar por donde la procesión pasaba, adornada con fruta y pan los arboles de sus capillas. Esto último se puede vincular con las fiestas de los barrios y desfile de las yuntas, en donde se colocaban portadas con flores y pan en las capillas de barrio el día de la fiesta, un día después, los habitantes del barrio desfilaban con yuntas de bueyes adornados con flores y pan. El significado de este desfile se vincula con el ciclo agrícola y la siembra.

La Santa Cruz

En el siglo XVII, se hacía una procesión este día, pero no se especifica cuál era el recorrido, probablemente era al cerro de La Cruz cómo se registra en el siglo XX, o sólo se hacía por las calles aledañas. La celebración de La Santa Cruz, en 1920, continuaba siendo una de las más relevantes en el pueblo.

La procesión salía del barrio de San Francisco hacia el cerro de La Cruz. Cargaban un barril de pulque y otro de charanda, llevaban músicos y la procesión atravesaba las colonias hasta llegar al pie del cerro de La Cruz, para empezar el acenso, que tomaba dos horas. Al llegar los fieles se arrodillaban a rezar, mientras se tiraban cuetes que anuncian la llegada al cerro.

En el cerro de La Cruz se encontraba una cruz que estaba resguardada por un cúmulo de piedras. Se creía que en un lago arriba del cerro, se criaban serpientes, las cuales aterraban a la gente de Uruapan, que tenían temor de que bajaran a la ciudad. Que por ese motivo el padre Torres, que venía de Pátzcuaro, había mandado colocar la cruz en la cima del cerro. Esto es una creencia popular que los naturales le contaron a Storm.

Con anticipación se formaba un comité que debía cuidar cada detalle de la peregrinación: música, rezos, decoración de la cruz, bebidas. La Cruz se adornaba con tiras de papel de color rosa y rojo y banderitas de papel y la rociaban con agua bendita. Después los peregrinos comían y posteriormente bailaban y convivían.

Podemos decir que otro factor que pudo haber influido en que esta festividad dejara su esplendor, es la llegada a los barrios de gente que provenía de otros lugares, lo que significaba que estos asentamientos ya no albergaban puramente indígenas como en un principio, lo que significó la llegada de nuevas ideas y costumbres. Este proceso casi inició poco después de la refundación de Uruapan con la llegada de la “gente de razón”, lo cual se acentuó aún más en el siglo XX.

Por otro lado, en la época novohispana, la fiesta de San Francisco, era de las más relevantes, pero en el siglo XX parece que la vistosidad y la importancia para los indígenas de Uruapan se habían perdido. Respecto de esta fiesta, Storm señala que el culto a este santo estaba en decadencia debido a que San Nicolás era el santo más en boga en la capilla de La Magdalena. En el propio barrio, de San Francisco compartía su capilla con San Antonio, a cuya fiesta se le daba más importancia que a la de San Francisco. Incluso en el barrio de La Magdalena, cada lunes un servicio especial de camiones urbanos llevaba a sus devotos a verlo a la capilla del barrio de San Francisco.

Sobre los festejos que se hacían en honor a San Francisco, se hablaba de que inmensas concentraciones en el atrio del convento duraban ocho días y miles de fieles deambulaban por la ciudad. Había tortillas, frijoles, tamales, buñuelos, y más variedad de comida. La fiesta era financiada con las cosechas de las hectáreas del santo, que estaban abajo del barrio de San Francisco. Lo anterior lo podemos remontar a la época novohispana que, como ya se dijo, poseían tierras para sufragar las fiestas de los santos, por lo tanto es un elemento de continuidad.

Como ya se mostró, en el siglo XX no quedaba mucho de lo que había sido la fiesta a San Francisco en el siglo XVIII, ya no había participación de los barrios para hacer la fiesta, el gobierno tampoco participaba y la costumbre de que el cura regalara refrescos a todos los indígenas, había quedado atrás. Podemos decir que otro factor que pudo haber influido en que esta festividad dejara su esplendor, fue la llegada de gente que provenía de otros lugares a los barrios, lo que significaba que estos asentamientos ya no albergaban nada más a indígenas como en un principio. Las migraciones trajeron consigo nuevas ideas y nuevas costumbres. Este proceso comenzó poco después de la refundación en Uruapan con la llegada de la gente de razón.

Respecto al Día de Difuntos, Storm escribe que anteriormente se celebraba en la calzada de la Quinta, pero en el momento de la estadía de la autora en Uruapan, los centros de celebración se ubicaban en el panteón y los portales, en donde se expedían orquídeas y velas que la mayoría de las personas llevaban a sus difuntos. Se armaban unas canastas con las orquídeas y las velas, acompañadas con adornos de azúcar de angelitos.

En el cementerio había mucho bullicio festivo, ahí se daban cita las familias para acompañar a sus difuntos y comer con ellos. Este día en siglos atrás se describía como día muy pesado, ya que hacían ofrendas de alimentos que se repartían entre los feligreses y una misa con cantores.

Fiestas de los barrios.

San Juan Evangelista

En este barrio se festejaba a la Virgen del Tránsito, a partir del trece de agosto. Esta fecha no era definitiva, ya que podía variar, y hacerse la fiesta días después. El día de la fiesta, los cuetes anunciaban el comienzo en la madrugada. La capilla de este barrio se encontraba dentro del cementerio en estado de deterioro. Era adornada en blanco y plata, cada año con dos colores diferentes, en el suelo ponían una capa de pino y la puerta era adornada con flores. Coronas hechas con plátanos, ramas de pino y papel azul y blanco eran colgadas en la calle. Las casas eran adornadas con palma y guirnalda de ciprés.

Esta fiesta tenía una procesión. Salían bailando guares, el grupo era encabezado por capitanas, acompañadas por bandas de música. Capitanes de las juntas salían a caballo, hacían muchas bromas, por ejemplo, uno de ellos hacía una parodia del tipo de capataz que quisquillosamente registraba hasta la más simple petición de sus trabajadores.

Las juntas de bueyes también formaban parte, las cuales eran adornados con flores, fruta, papel y guirnalda. Al detenerse, los guares servía de comer a su yuntero los alimentos que había cargado durante el recorrido, la comida consistía en carne con cebolla y tortillas, enchiladas, plátanos, etc. Un dato muy relevante es el baile de los Itzingos que según la creencia eran seres que evocaban a las lluvias y alejaban las plagas de las plantas de los jardines.

En la danza de los Itzingos, uno de ellos llevaba un tambor que se tocaba en la espalda, otro tocaba la flauta, otro una sonaja, hecha con el caparazón de un armadillo en la espalda. Es probable que desde el siglo XVI se realizara para evocar a la lluvia, probablemente esta danza tuviera un origen prehispánico, pero es muy difícil saberlo con certeza.

Como parte de la diversión, el “pitacuri”, el palo ensebado era adornado con papeles de colores y dulces en la punta, los niños trepaban para ganárselo. En los pindecuarios no se menciona ninguna procesión con grupo de guares, tampoco las yuntas de bueyes. Este último elemento es muy significativo ya que en las festividades del santo patrono de todos los barrios se incluyó y es algo que en la actualidad se sigue haciendo. Cabe mencionar que las yuntas de bueyes significan el proceso de arado que se usa para la siembra, y con ello la petición de lluvias para conseguir una buena cosecha. En este elemento se puede ver una continuidad que se conservaba en el calendario festivo, y que tenía que ver con la petición de lluvia a los dioses, sólo que se le dio un resignificado; ahora se pedían buenas lluvias a los santos católicos no a los dioses prehispánicos, pero con el mismo objetivo: tener una buena cosecha. Por este motivo se hacía la danza de los Itzingos, para pedir lluvias, probablemente esta danza se hiciera en la época colonial pero en los pindecuarios y otras fuentes de ese periodo no se encontró registro de ella.

Las yuntas de igual manera son una representación de la festividad del Corpus que tenía que ver con el ciclo agrícola. Como comentamos con anterioridad, el día de corpus en la época novohispana fue muy relevante y se puede vincular con el desfile de las yuntas al comparar los elementos que integraban el desfile como los adornos que les ponían a los bueyes que también constaban de pan, fruta y flores, como los naturales adornaban los árboles de las capillas con estos, puede ser parte de las portadas que se ponían también en el siglo XX y hasta hoy en día, ya que son adornadas con algunos de estos elementos. Lo anterior muestra como los indios de los barrios hicieron de una fiesta católica un festejo que tiene que ver quizá con el calendario agrícola mesoamericano.

Los documentos virreinales no abordan con detalle las diversiones que se hacían con motivo de la fiesta, por lo que no podemos saber si el “pitacuri” o palo ensebado se hacía desde tiempo atrás, pero lo más probable es que sea uno de los elementos que se insertó.

San Juan Bautista

El veinticuatro de junio, al amanecer, casi de madrugada los jóvenes salían a bañarse en el río Cupatitzio o algunos otros manantiales cercanos. Por la mañana se celebraba una misa y al día siguiente salía la procesión.

En este barrio también salían los guares con sus bateas con comida para su yuntero. Unas llevaban unos panales en la espalda, había niños vestidos de pastorcitos, que llevaban sombreros llenos de flores de papel. La danza de los moros se hacía presente este día, usaban máscaras negras y pelucas decoradas con moños de papel de colores, llevaban pantalones negros.

En el siglo XVII también se hacía una misa y procesión, estos elementos se seguían conservando para el siglo XX. La costumbre de bañarse en el río Cupatitzio no se menciona en otras fuentes por lo que quizá haya sido una costumbre más reciente. La danza de los moros también es algo que se incorporó a la festividad de este santo, así como la costumbre de que salieran guares y niños vestidos de pastorcitos.

San Pedro

La fiesta de San Pedro, siempre fue una de las menos grandes y vistosas desde el siglo XVIII, ya que los registros indicaban pocas aportaciones para las fiestas o en algunos casos no se daban. Para el siglo XX, se dice que esta fiesta era la más “triste”, quizá porque este barrio siempre fue uno de los que tenía menos densidad poblacional. La celebración debía comenzar el día veintinueve de junio, pero como todo el mes se celebraba el festival religioso del Sagrado Corazón, la celebración de San Pedro podía comenzar un poco después.

La Magdalena.

Hacia 1930 la fiesta de La Magdalena era la más vistosa. Según Storm era la fiesta principal de Uruapan, la cual conservaba más elementos indígenas, tal vez debido a que desde tiempos virreinales se decía que el lugar donde se asentó el barrio de La Magdalena era un asentamiento prehispánico, además de que para la

época en que radicó Storm, se decía que era el barrio en el que había mayor cantidad de indígenas.

La fiesta era diferente cada año. Los bueyes de las yuntas eran ricamente adornados, con mazorcas, rosquetes, papel, etc. Una procesión de niños guiaban a los bueyes jalándolos de la cabeza, mientras los yunteros manejaban el arado de madera. Casi todos estrenaban ropa ese día. La procesión, mitad solemne, mitad juguetona, salía marcada por el sonido de los cohetes. Las guares daban de comer a sus yunteros.

Una imagen pequeña de la patrona era trasladada a la casa de un nuevo carguero, quien servía tamales y atole a la comitiva. La danza de los negros también se bailaba en este día, además de la llamada danza de los “chiquillos”, niños y niñas usaban vestidos a la usanza de otra época, la mayoría en telas de satín de color rosa y encaje.

En este barrio el personaje de Pedrito-tengo-frío, era el pajarito que llamaba a la lluvia para que comenzara la siembra. Vestía una capa que se alargaba figurando un pico y llevaba sobre la espalda un tambor con elotes tiernos atados al derredor y en la mano llevaba unas flautas de carrizo, con ellos daba saltos llamando a la lluvia con el pico en alto y tocaba el tambor y las flautas al mismo tiempo. Un personaje grotesco que bailaba con todos los implementos de labranza atados a la espalda le acompañaba, y también los Itzingos. Cuatro días de fiesta eran los que el barrio de la Magdalena celebraba.

Santo Santiago.

En la época colonial la fiesta de Santo Santiago era sencilla con la misa acostumbrada, procesión, paños, comida, chocolate y ofrenda de paraguacá. En el siglo XX la fiesta de este barrio empezaba el día veinticinco de julio. La música tocaba al amanecer frente a la capilla que estaba adornada con flores naturales y

de papel, y el piso alfombrado de huinumo. En el altar estaban Santiago pequeño y Santiago grande montando sus caballos. Afuera había puestos de fruta, bebidas, pan, pasteles y dulces. Un día después de la fiesta este barrio reunía a sus guares y a sus yunteros para hacer su desfile de las yuntas, pero no llevaban hortelanos al desfile.

San Miguel.

Al igual que la de Santiago Apóstol, esta fiesta también continuaba siendo sencilla, podría decirse que hasta más austera, ya que había procesión, sólo había cuetes, misa en su capilla, que rara vez estaba abierta, y que estaba dedicada a fray Juan de San Miguel. Afuera se ponían puestos con camote y chilacayotes confitados, canastos con rosquetes para las coronas, baile y borrachera, nada de música de la sierra. Atrás habían quedado la misa de Sirangua, los paños, la comida, el chocolate y la ofrenda de Paraguacá. En este barrio, a principios de la década de 1930 los nativos decían que había demasiados fuereños.

Los barrios de Los Reyes y La Trinidad, no se anotan debido a que desaparecieron desde mucho antes como se abordó en un apartado anterior.

Prácticas religiosas de devoción cotidiana

Para 1930, el esplendor del hospital de indios había quedado atrás y lo que un día había sido un recinto que tenía funciones de gran importancia tanto civiles como religiosas, ahora permanecía cerrado y los indígenas se reunían en dicho espacio para tratar algunos asuntos.

En 1930, “La Guatapera” servía a toda clase de propósitos, cívicos, sociales, comerciales. A veces es ocupado por ferias y carruseles. Y cuando líderes obreros o políticos tienen que organizar desfiles, excursiones, mítines, para buscar las simpatías de los electores, o congregar a sus seguidores, entonces suben de la Tierra Caliente, o bajan de la Sierra, los hombres que han mandado

traer, la mayoría a pie, para reunirse “sin excusa ni pretexto”, en La Guatápera. También es un mercado la Guataperera.¹⁴⁵

Lo anterior denota el declive de la huatápera, como institución esencial para el pueblo y las festividades, dejó de tener importancia y se le degradó a un inmueble más del pueblo.

En el capítulo primero se menciona la procesión de canacua con motivo de la fiesta de Sn Francisco y Santa Úrsula, pero no especifica en qué consistía esta procesión. En 1920, al parecer fueron reelaboradas, ya que los naturales lo tomaron a la canacua como un símbolo que distinción dado a los extranjeros y a los visitantes importantes. Ésta costumbre consistía en llevar una serie de regalos al lugar donde se hospedaba la persona distinguida luego un desfile de guares entraban en el lugar bailando y “Cada una lleva con perfecto equilibrio sobre su cabeza su jícara, su batea de calabazo laqueada rebosante de regalos para el huésped, todo cubierto con servilletas delicadamente bordadas.”¹⁴⁶

El grupo de guares era encabezado por un personaje chusco llamado “El Indio”. Éste vestía calzón blanco, huaraches y sombrero de palma, adornado con flores. En relación a la música que se tocaba, los sones, jarabes, eran lo que se escuchaba. Las canción que siempre se tocaban en las canacuas, eran “La Jícara” y la Danza del Ramo, que consistía en que una de las guares llevaba un manojito de flores, ella y sus compañeras bailaban por turnos frente al huésped de honor, ofreciéndole el ramo, pero ella no dejaba que lo agarrara.

A la hora de entregar los regalos, cada una de las guares se arrodillaba a los pies de la persona “Con mirada sumisa y hace una tierna y breve apología en tarasco, explicando que su casa es muy pobre y que espera que lo insignificante de esos obsequios pueda ser perdonado porque vienen de gente muy humilde.”

¹⁴⁵ Marian Storm, *Disfrutando Uruapan. Un libro para viajeros en Michoacán*, Gospa, México, 2012, p. 67.

¹⁴⁶ Marian Storm, *Disfrutando Uruapan...* p. 118.

Los regalos consistían en recuerdos de lacas, bordados hechos por las guares, fruta de temporada, guajes laqueados en forma de frutas de fantasía, pollos, quesos, molinillos para chocolate, jarras de Quiroga, loza de Patamban, muchas flores. Las guares sacaban a bailar al huésped y los dueños de la casa ofrecían coñac según sus posibilidades a sus invitados principales, generalmente no se ofrece ningún refrigerio y las guares solo se retiraban.

Storm señala que esta tradición tiene su origen antes de la conquista, y dice que era parte del antiguo ceremonial tarasco en los casamientos. Esto no se pudo comprobar. Las canacuas que se hacían en Uruapan no eran las originales que se hacían en la sierra, las cuales eran parte de las celebraciones matrimoniales. Las coronas se llevaban en canastos de pan, y eran entregadas a los novios un día después de la boda o ese mismo día eran pasadas por la cabeza de la pareja y se regalaban a los invitados de la fiesta.



6.- *Kanukas*. Extraído de *Disfrutando Uruapan...*, p. 116.

En el primer capítulo se menciona que el día de Santa Úrsula (21 de octubre), los naturales hacían una procesión de canaqua, y en ella se daba a los religiosos tecomates. Probablemente el elemento de la canaqua (corona), fue muy significativo, y se les otorgaba a las personas que tenían un lugar sustancial en la comunidad, ya fuera el cura en la época colonial, un huésped distinguido o un matrimonio en la sierra tarasca.

Navidad.

La Noche Buena como era mejor conocida la navidad en Uruapan, era antecedita por la pastorela, que según la autora no todos los barrios podían hacerla, ya que los trajes eran muy costosos. Ella presencié una en el barrio de La Magdalena, que hasta donde sabemos era el más "indígena" y con más recursos para realizar este tipo de actividades. Para ensayar la obra, contaban con un libreto el cual no servía de mucho ya que había un alto índice de personas que era analfabeta, por lo que se aprendían el libreto y lo transmitían oralmente. La pastorela terminaba pasada la media noche.

Hay que recordar que durante la evangelización, los frailes utilizaron las representaciones teatrales como un medio para adoctrinar a los naturales, así que probablemente la pastorela en Uruapan también se realizó en la época virreinal aunque no haya fuentes que lo indiquen.

Poner un nacimiento era bastante caro y laborioso, por lo que no toda la gente solía ponerlo, sólo se veían en las casas de la gente acomodada. El nacimiento albergaba al niño dios como es la costumbre, para el cual se organizaba un levantamiento que se hacía entre el día de los Santos Reyes (6 de enero) y la fiesta de la Candelaria (2 de febrero).

En este apartado se abordaron parte de las costumbres y festividades que se realizaban en Uruapan durante la década de 1930, tiempo en el cual aún existía una población considerable de indígenas habitando los barrios y la ciudad.

De igual manera se hizo un breve ejercicio de comparación de las festividades mayores que aún se seguían conservando en 1930, con las registradas en los pindecuarios para identificar algunos cambios y permanencias en ellas.

Debe señalarse que los indios fueron estimulados por el sentido social que veían en la fiesta, además del católico que en épocas pasadas fue una de las principales razones por las que participaban en las fiestas. En general la vida religiosa que los naturales de Uruapan llevaban durante la época virreinal había dejado de ser tan importante, con el paso de los siglos la vida religiosa y devota a los santos pasó de ser el centro de la vida comunitaria, a tener un papel menor, pero seguía siendo importante. Las prácticas de devoción cotidiana disminuyeron considerablemente, sino es que hasta desaparecieron.

Para 1930 varias de las festividades más importantes junto con las fiestas de los barrios se seguían realizando pero tuvieron cambios y se incorporaron nuevos elementos, como lo vimos en este apartado.

La devoción a los santos puede tener mucho arraigo en una población y permanencia. Esto fue lo que pasó en Uruapan, que a pesar del tiempo y de los cambios que estos trajeron, actualmente las fiestas de los barrios se siguen haciendo, el ritual de las aguadoras y el domingo de ramos siguen presentes en Semana Santa. En las fiestas de los barrios se hace actualmente el desfile de las yuntas, con las guares y los hortelanos un día después de la fiesta del santo.

CONCLUSIONES

Las festividades religiosas fueron muy importantes para la integración social de los habitantes del pueblo de indios de San Francisco Uruapan ya que estos le dieron un sentido benéfico en relación a la convivencia y la relación con las personas de otros barrios y el pueblo. El hospital y la cofradía, fueron instituciones que propiciaron y regularon las festividades de los barrios y a través de ellas se expresó la práctica festiva, así como las relaciones sociales y de poder. La devoción y el ritual católico fue importante, pero en ellos también se insertaron costumbres y tradiciones propias de los naturales, reflejados en expresiones culturales como la danza y la música, de ésta manera el ciclo festivo integró elementos prehispánicos, dando como resultado una práctica no puramente católica.

La instauración del hospital, y las cofradías, además de la permanencia de las festividades en el pueblo de Uruapan, da cuenta del grado de integración social y afianzamiento católico que ocurrió en este lugar. La convivencia y las relaciones sociales entre los naturales fueron estimuladas en la huatápera y la cofradía, así como en los denominados barrios. Lo anterior también es un reflejo de que las festividades fueron un incentivo para el desarrollo de estas relaciones y vínculos de parentesco. Así que en el pueblo de Uruapan, durante la época virreinal, se gestó una devoción católica muy arraigada a los santos, además de todas las ceremonias dictadas por la iglesia que implicaban cumplir con diversas obligaciones. Por otro lado, se considera que las festividades se dividieron en dos tipos, las fiestas mayores que eran más significativas, y por su naturaleza implicaban más esfuerzo y aportaciones por parte de los naturales, estas fiestas fueron: La Semana Santa, Corpus, La Santa Cruz, San Francisco y las fiestas de los barrios, así como las dedicadas a las adoraciones marianas, que fueron una característica novohispana. El segundo tipo eran las devociones cotidianas que

eran parte de la vida diaria de los indígenas, las cuales eran más sencillas y no necesitaban de tanta organización. Estas estaban dedicadas a otros santos como San Marcos, San Roque, San Felipe, San José y la virgen.

La huatápera y las cofradías fueron las encargadas de estimular la participación y cooperación de los indígenas que asistían a ellas como prestadores de servicio y devotos. De esta manera los barrios participaron en la asistencia de esta institución y lograron cumplir con el ciclo festivo. No hay que olvidar que existía una parte no solemne que envolvía la festividad y que fue importante, debido a que durante éste segmento de desarrollo social, los naturales podían distraerse de la vida cotidiana del trabajo, salir de ella y convivir con familia, amigos y vecinos del pueblo. La fiesta y los elementos de la misma, tales como las danzas, la música, los juegos y las comidas contribuyeron a tejer las relaciones sociales y, por lo tanto, a la reproducción comunitaria.

En este contexto, los cargos de las cofradías, el hospital y los santos fueron una de las cosas importantes en la organización de las festividades al igual que en la comunidad, ya que a través de ellos se cumplieron las tareas establecidas por la iglesia. También era fuente de prestigio social, ya que a través de los cargos se adquiría mayor status, al ser reconocidos por la población y eran considerados como personas con peso en el pueblo, además de ser admiradas y respetadas por la población.

Las festividades y la devoción a los santos durante la época colonial, fueron elementos fundamentales que contribuyeron a consolidar la cohesión social del pueblo de San Francisco Uruapan, así como afianzar las relaciones sociales, y el sentido de pertenencia. A través de la fiesta a los santos se generaron una serie de lazos que fortalecieron el intercambio social y económico, entre los propios habitantes del pueblo y sus barrios. De esa manera a través del hospital, la cofradía y los barrios, se fomentaron las devociones y sus festividades, que contribuyeron a conformar un amplio entramado social, articulado por las diversas relaciones de solidaridad que se tejieron entre los pobladores de Uruapan.

Las festividades conservaron características originales desde el momento en que fueron instauradas en el pueblo, como la misa, la procesión en algunos casos, el adorno de los templos, entre otras cosas. Por otro lado, las fiestas también sufrieron cambios en su estructura y organización, en la parte religiosa, ya que se dejaron indicar el inicio y el fin de la fiesta con las vísperas y la misa de sirangua. En el ámbito social se insertaron características nuevas como la peregrinación de los palmeros hacía la tierra caliente, y el ritual de las aguadoras en Semana Santa. El desfile de las yuntas de bueyes en las fiestas de los barrios es una posible representación del Corpus, así como los diversos personajes que en él se presentaban como los itzingos y los chicoterros por mencionar algunos. Además de esto, la costumbre de las canaquas también llegó a ser una de las más comunes en el pueblo.

Si bien las festividades sufrieron cambios, se mantuvieron, con otros elementos pero la idea de su realización se conservó ya que continuaban dando identidad, cohesión e integración a los pobladores de los barrios y del pueblo de Uruapan, sin embargo también comenzaron a emerger cambios en sus modos de celebrar, sobre todo porque ya no tenían el mismo sentido devocional que en la época virreinal, esto se percibe en el hecho de que algunos barrios sólo festejaban a su santo patrono y de manera sencilla, cuando anteriormente tenía una serie de elementos que hacían elaborada la organización de estas fiestas. Gracias a la inserción de estos nuevos elementos, las festividades han podido adaptarse a diferentes épocas y por lo tanto permanecer hasta nuestros días.

Este tema es bastante rico y queda pendiente el estudio desde la perspectiva antropológica, de estas celebraciones que en la actualidad se llevan a cabo en la ciudad de Uruapan, sobre todo las fiestas de los barrios (que son las que siguen llevándose a cabo de manera más completa y conservando) características originarias. Habría que poner énfasis en el fenómeno de readaptación y como se logró, además de los elementos de origen colonial. Sin duda alguna queda mucho por estudiar.

FUENTES

ARCHIVOS CONSULTADOS

Archivo Histórico Casa Morelos (Manuel Castañeda Ramírez)

Fondo: diocesano sección: gobierno serie: sacerdotes subserie: informes; Caja: 116, expediente: 101, Año 1774. Pindecuario

Fondo: diocesano sección: Parroquias serie: Cofradías subserie: correspondencia
Caja: 818, expediente: 8, Año 1848. Carta de la cofradía.

Archivo parroquial de Uruapan

Providencias. 1766-1858. Caja 126. Vol. 1 Pindequaro y fábrica. 1-2-3.

Archivo Histórico Documental, UMSNH/IIH.

REVISTAS.

CORTÉS MÁXIMO Juan Carlos y Gerardo Baltazar Chávez, “El Corpus Christi en un pueblo de la sierra P´urhépecha. Noticia hemerográfica de la fiesta de Paracho, 1902”, en *Tzintzun Revista de Estudios Históricos*, No. 52, IIH/UMSNH, Julio-Diciembre 2010, México.

SIGUAT Nelly, “Las fiestas en los pueblos de Michoacán”, en *Vestigios de un mismo mundo*, Octubre 2011-febrero2012, aacid/CONACULTA/COLMEX/COLMICH/Et. Al. México.

TALAVERA IBARRA Oziel Ulises: “La Huatapera de Uruapan: testimonio de una institución española en un pueblo de indios”, en *Boletín del Archivo General de la Nación*, época 6, julio-septiembre 2007, N. 17, México.

Bibliografía

Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos: Uruapan Michoacán de Ocampo, 2009

AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo, *Formas de gobierno indígena*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1981.

----- *Zongólica encuentro de dioses y santos patronos*, México, Fondo de Cultura, 1992.

ÁVILA, José Germán, (coord.) *Uruapan. Tradición, Disidencia y Signos de Modernidad*, Ed. Morevallado, Morelia, Michoacán, 2000.

BAZARTE Alicia y Clara García, *Los costos de la salvación: las cofradías y la ciudad de México, (siglos XVI al XIX)*, CIDE, México, Instituto Politécnico Nacional, Archivo General de la Nación, 2000.

BELTRÁN Ulises, *El obispado de Michoacán en el siglo XVII*, México, FIMAX, 1973.

BRODA, Johanna y Catherine GoodEshelmar, *Historia y vida ceremoniales las comunidades Mesoamericanas: los ritos agrícolas*, México, D.F., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2004.

BRODA Johanna “¿Culto al maíz o a los santos? La ritualidad agrícola mesoamericana en la etnografía actual, en *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*. Johanna Broda y Catharine Good (Coords.), México, CONACULTA/INAH/UNAM-IIH, 2004.

BRODA Johanna, “La etnografía de la fiesta de la Santa Cruz: una perspectiva histórica, en *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, Johanna Broda y Félix Báez-Jorge (Coords.), México, Fondo de Cultura Económica / CONACULTA, 2001.

CASTILLEJA Aída: “La Cha’nantskua o fiesta del Corpus en los pueblos purépechas *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas. Los ritos agrícolas*, Johanna Broda y Catherine Good Eshelman (Coords.), México, CONACULTA/ INAH/UNAM/IIH, 2004, Aída Castilleja: “La Cha’nantskua o fiesta del Corpus en los pueblos purépechas *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas. Los ritos agrícolas*, Johanna Broda y Catherine Good Eshelman (Coords.), México, CONACULTA/ INAH/UNAM/IIH, 2004.

CARRILLO CÁZARES Alberto, *Michoacán en el otoño del siglo XVII*, COLMICH/IIH/UMSNH/, México, 2011.

----- *Partidos y padrones del obispado de Michoacán 1680-1685*, El Colegio de Michoacán, México, 1996

CARMONA MUELA Juan, *Iconografía cristiana*, España, Akal, 2012.

CAMORLINGA ALCARÁS, José María, *El choque de dos culturas (dos religiones)*, México, Editorial Plaza y Valdés, 1992.

CHANCE John K. y William B. Tylor, "Cofradías y cargos: una perspectiva histórica de la jerarquía cívico-religiosa mesoamericana, en *Entre el proceso global y el conocimiento local. Ensayos sobre el estado, la sociedad y la cultura en el México del siglo XVIII*, México, UNAM/CONACYT/PURRUA, 2003.

CASTRO GUTIERREZ, Felipe, (Coordinador) *Los indios y las ciudades de Nueva España*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2010.

----- *Los tarascos y el imperio español*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004.

----- "El Origen y Conformación de los Barrios de Indios", en: *Los indios y las ciudades de Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2010.

DE ALCALÁ Jerónimo, *Relación de Michoacán*, México, El Colegio de Michoacán, 2010.

DOGMAR Bechtloff, *Las cofradías en Michoacán durante la época de la colonia*, México, El Colegio de Michoacán/Colegio Mexiquense, 1996.

ERSKINE INGLIS Frances, *La vida en México Durante una residencia de dos años en este país*, México, Porrúa, 2014.

FLORESCANO, Enrique, *Historia General de Michoacán*, Vol. II, Gobierno del Estado de Michoacán/Instituto de Cultura, 1989.

FOSTER, George, *Las culturas tradicionales y los cambios técnicos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

FRANCO MENDOZA Moisés, Pindecuario de obvenciones de los pueblos de Pamatácuaro, Sicuicho y Atapan, 1852, en *Estudios Michoacanos XII*, Agustín Jacinto Zavala (Coord.), México, el Colegio de Michoacán/ Secretaria de Cultura del Estado de Michoacán, 2007.

GUZMÁN ÁVILA Napoleón, “Uruapan del Progreso”, en *Pueblos, Villas y Ciudades de Michoacán en el porfiriato*, Gerardo Sánchez Díaz (Coord.), UMSNH/Consejo de la Investigación científica/IIH, México, 1991.

HERRERA MORALES, Leopoldo, (coord.) “*Monografías municipales del Estado de Michoacán: Uruapan*”, Imprenta Madero, Morelia, Michoacán, 1979.

HURTADO MENDOZA, Francisco, *Uruapan a través del tiempo y del espacio*, Morelia, Morevallado, 2011.

LEÓN ALANÍS Ricardo, *Los orígenes del clero y la iglesia en Michoacán. 1525-1640*, México, Instituto de Investigaciones Históricas/UMSNH, 1997.

LOCKHART James: *Los nahuas después de la conquista. Historia social y cultura de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*, México, FCE, 1999.

LÓPEZ LARA Ramón, *Historia de la iglesia en México S.XVI*, México, FIMAX, 1990.

MALDONADO JIMENEZ, Druzo, *Religiosidad indígena, Historia y etnografía, Coatatelco, Morelos*, INAH, México, 2005.

MARTÍNEZ MOCTEZUMA, Lucía y Antonio Padilla Arroyo, *Miradas a la historia regional de la educación*, México, D.F., CONACYT/UAEM/Miguel Ángel Porrúa, 2006,

MAZÍN Óscar, *Iberoamérica. Del descubrimiento a la independencia*, México, El Colegio de México, 2007,

MEDINA, Alberto, Et. Al. *Fiestas de Michoacán*, Secretaria de Educación en el Estado/ Dirección General de Promoción Cultural, Morelia, 1998.

MIRANDA Francisco, *Monografías Municipales: Uruapan*, México, Gobierno del estado de Michoacán

MURIEL, Josefina, *Hospitales de la Nueva España*, Tomo I, Editorial Jus, México, 1956.

PADILLA PINEDA, Mario, *Ciclo festivo y orden ceremonial*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán.

PAREDES MARTÍNEZ Carlos, *Instituciones coloniales en poblaciones tarascas. Introducción, adaptación y funciones*, en "Autoridad y gobierno indígena en Michoacán, Carlos Paredes y Marta Terán (Coords.), México, El Colegio de Michoacán/INAH/UMSNH, 2003.

RAMOS CHÁVEZ Sergio, *Uruapan Ciudad del Progreso*, Morelia, Michoacán, Ed. Visión de Michoacán, 2000.

RICARD Robert, *La conquista espiritual de México*, México, FCE, 1986.

REYES GARCÍA Cayetano, “Las Repúblicas de naturales del occidente de Michoacán, en *Autoridad y Gobierno indígena en Michoacán*, (Carlos Paredes Martínez y Marta Terán coords.) México, El Colegio de Michoacán/ Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2003.

RÍOS Eduardo Enrique, *Fray Juan de San Miguel fundador de pueblos*, México, Centro de Estudios Franciscanos, 1943.

OJEDA DÁVILA, Lorena, *Fiestas y ceremonias tradicionales purépechas*, Morelia, Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 2006.

PÉREZ MARTÍNEZ, Herón, *México en Fiesta*, México, D.F., El Colegio de México, 1998, 589 pp.

STORM Marian, *Disfrutando Uruapan. Un libro para viajeros en Michoacán*, Gospa, México, 2012.

TALAVERA IBARRA, Oziel Ulises: “*Historia del pueblo de indios de San Francisco Uruapan*”, Morelia, Michoacán, Editorial Morevalladolid, 2011.

TERÁN Marta, “Reflexiones sobre las reformas borbónicas en los pueblos de indios (y vecindarios) michoacanos 1790-1810”, en *Lengua y etnohistoria purépecha*, Carlos Paredes Martínez (Coord.) UMSNH/IIH, México, 1997.

THANK DE ESTRADA Dorothy, "Las tres principales fiestas religiosas en los pueblos de indios, según los reglamentos de los bienes de comunidad, 1765-1821, en *La Iglesia Católica en México*, Nelly Siguat (Editora), COLMICH/Secretaría de Gobernación/Subsecretaría de Asuntos Jurídicos y Asociaciones Religiosas/Dirección General de Asuntos Religiosos, México, 2009.

VILLEGAS Abelardo, "La fiesta como una forma de la existencia", en *México en Fiesta*, Herón Pérez Martínez (Editor), México, El Colegio de Michoacán/Secretaría de Turismo, 1998.

WARREN Benedict: *La conquista de Michoacán*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2007.

ZAVALA Agustín Jacinto "La estructura de la fiesta", en *México en Fiesta*, Herón Pérez Martínez (Editor), México, El Colegio de Michoacán/Secretaría de Turismo/Colegio Mexiquense, 1998.

PÁGINAS WEB

MARTÍNEZ DOMÍNGUEZ Héctor, *Las Cofradías en la Nueva España*, S/A
<http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/7975/2/anua-lpag45-71.pdf>
Consultado: 23/1/15

Tesis

CORTÉS CORTÉS Pureza Jaqueline, *El convento de San Francisco Guayangareo-Valladolid (1537-1570). El papel de los franciscanos en la consolidación de la ciudad*. Tesis de licenciatura, Asesor: Benedict Warren, Facultad de Historia UMSNH, 2005.

----- *El Gobierno religioso y economía de las repúblicas de indios para sustento del culto*, Tesis de maestría, Asesor: Dr. Carlos Herrejón Peredo. Centro de Estudio de las Tradiciones del Colegio de Michoacán, Zamora Michoacán, 2007.

GÁMEZ CORTEZ Rafael Eduardo: *Entre la religión y la economía: Cofradías y hermandades en las parroquias de Pinzándaro y Apatzingán (1755-1820)*, Tesis de Maestría en Historia de México, Asesor: Gerardo Sánchez Díaz, Instituto de Investigaciones Históricas/UMSNH, 2015.

OJEDA DÁVILA LORENA, *Hermanando la raza a través de dos fiestas: el concurso artístico de la raza púrhépecha y el año nuevo púrhépecha (1971-2011)*, Tesis de Doctorado, Asesor Jan De Vos Van Gerver, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España, 2011.

Oziel Ulises *La transformación de Uruapan en la época colonial. Demografía y sociedad: segunda mitad del siglo XVII y siglo XVIII*, Tesis de Doctorado, Asesora: Norma Angélica Castillo Palma, Universidad Autónoma Metropolitana. Iztapalapa, México D.F. 2007.